

Espiral de Voces en Nuestra América

Pensar los Cuidados en Pandemias

Elena de la Aldea Guerrero
Nelson Arellano Escudero



**ESPIRAL DE VOCES
EN NUESTRA AMÉRICA**

**PENSAR LOS CUIDADOS
EN PANDEMIAS**

ESPIRAL DE VOCES EN NUESTRA AMÉRICA

PENSAR LOS CUIDADOS EN PANDEMIAS

ELENA DE LA ALDEA GUERRERO
Y NELSON ARELLANO ESCUDERO

OTOÑO DE 2023
BUENOS AIRES-VIÑA DEL MAR



EDITORIAL **margen**

De la Aldea Escudero, Elena

Espiral de voces en nuestra América : pensar los cuidados en pandemias / Elena de la Aldea Guerrero ; Nelson Arellano-Escudero ; prólogo de María Marcela Bottinelli. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial Margen, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47749-5-8

1. Trabajo Social. 2. Salud Mental. 3. Cuidados Intensivos. I. Arellano-Escudero, Nelson. II. Bottinelli, María Marcela, prolog. III. Título.

CDD 362.2042

Maquetación interior y exterior: Editorial Margen

Editorial Margen – Cooperativa de Trabajo Margen Ltda.

Miller 2039 PB “A” / Ciudad Autónoma de Buenos Aires C1431GDF / Argentina

+54 011 4522 8113

correo@margen.org

www.margen.org



2023. Esta obra se edita bajo Licencia Creative Commons Atribución – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Agradecimientos

Esta obra ha sido posible gracias a la contribución de muchas personas. En un orden más o menos cronológico queremos mencionar a Patricia, Gerardo, Clyde, Mariela, Lucrecia, Analía, Cecilia, Francisco Javier, Marcela, Bárbara, Sandra, Eduardo, Beatrix, Katerine y Agustín, cuyos testimonios son la materia esencial de este libro y cuyo generoso compartir nos permitió aprender y elaborar estas ideas.

El trabajo amoroso, dedicado y persistente en el proceso editorial, desde las desgrabaciones hasta las exhaustivas lecturas y correcciones de Guadalupe Marquis de la Aldea y Adriana Marcus, ha mejorado de manera significativa nuestro manuscrito. Un trabajo complementario, pero imprescindible, ha sido la edición de videos a cargo de Cristóbal Miño Molina, cuya constancia ha permitido contar con esos valiosos testimonios y dejarlos disponibles a quien quiera escuchar.

También queremos agradecer a nuestros amigos y amigas de la Runfla por su apoyo y participación en el proceso y su fe inagotable en la construcción colectiva de los cuidados y la amistad transnacional. Del mismo modo, Marcela Botinelli y Luis Weinstein nos han regalado sus generosas palabras con las que se antecede y cierra este libro y nos amplían los horizontes.

Nuestra labor ha contado con el soporte y la colaboración de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y el proyecto Fondecyt11180158.

Sumamos en esta lista a todos y todas quienes se sumaron a nuestras conexiones y participaron de la lista de correo electrónico por su interés y aportes a la conversación internacional, así como a todxs quienes de diversas maneras contribuyeron a que este libro haya sido posible.

Prólogo

Dra. María Marcela Bottinelli¹

Cuidarse y cuidarnos, reflexiones desde la pandemia y resonancias de la lectura desde la salud mental comunitaria.

La pandemia nos interpela no solo personalmente y profesionalmente, sino además comunitariamente desde diferentes dimensiones. Así han aparecido múltiples reflexiones desde las más particulares, desde lo personal, hasta las de expertos en el campo de la salud, la economía, la política, la antropología, la filosofía, la ética, etc.

Una de las cosas que esta pandemia más hondamente ha puesto en tensión son las referidas al cuidado, al lazo social y al sentido de comunidad tradicionales. Cuando alguien habla de cuidados, las imágenes habituales son los abrazos, alguien tendiendo una mano o personas trabajando con

1. Dra. en Salud Mental Comunitaria. Especialista y magister en metodología de la investigación científica. Investigadora categoría 1 del Sistema Nacional de Investigación. Profesora titular de grado y posgrado. Docente investigadora de UNLA, UBA, UNA. Presidenta del consejo consultivo honorario de salud mental y adicciones (2017-2021). Miembro de la Asociación Argentina de Salud Pública y de las Redes de Evaluación, RELAc, Evaluar (miembro de la comisión directiva), y de la red de prácticas y experiencias de cuidados en salud mental y el colectivo PRAXIS. Evaluadora COENEAU, CIC y CONICET. Miembro fundador de los Grupos de Trabajo de Psicología Social Comunitaria y Psicología Educacional. Asesora y evaluadora de diferentes programas y proyectos que participan en consensos internacionales sobre indicadores de Evaluación de Políticas Públicas. Editora asociada de la revista Salud Mental y Comunidad. Autora y coautora de numerosas disertaciones, presentaciones y publicaciones con referato nacionales e internacionales. Compiladora de seis libros. Autora de “Metodología de investigación: herramientas para un pensamiento científico complejo” (5ta edición a la fecha).

otras. La característica central de dichas imágenes es la cercanía, la proximidad. Prima la idea de proximidad física, es decir de cuidados que implican el contacto interpersonal, compartir los espacios y las cosas. Sin embargo, sabemos que muchas veces los cuidados requieren poder sostener formas de proximidad y presencia “no física” e incluso de “distancias óptimas”. Por ejemplo, en el cuidado de los niñxs. Investigaciones sobre las formas de cuidar de los padres que realizamos hace tiempo con la Dra. Chardon nos mostraban que luego de eventos accidentales con los niños, lxs cuidadores se movían en dos formas: los que decidían que nunca más le dejarían contactar con lo que había provocado el accidente —“no subirá nunca más ese escalón”—, y los que pensaban la forma de acompañarlos en ese aprendizaje, paulatinamente, con diferentes apoyos y más allá de la presencia de un adulto. En este último grupo había una característica que nos llamó la atención: todxs tenían algún tipo de participación comunitaria.

Cuando hablamos del cuidado hay múltiples dimensiones y aspectos, desde los más cotidianos hasta los expertos o inherentes a ciertas profesiones. En todos ellos hay un punto común, que ponen en foco el lazo con otrxs, el entramado de relaciones, los afectos implicados, el sentido de comunidad. Se reconoce como un término polifónico con sentidos histórico-socio-culturalmente signados. Algunos autores lo definen como relaciones sociales de interdependencia entre personas y grupos, que requieren una integralidad necesaria institucionalmente para el mantenimiento de la vida. Desde una perspectiva emancipadora y de derechos implica a humanos y no humanos, bienes comunes como la tierra y el agua, y todas las diversidades sexo-genéricas, sociales, identitarias (políticas, religiosas, culturales, etc.), y transforma tanto a quienes los reciben como a quienes los brindan.

Si lo pensamos en detalle, los cuidados atraviesan nuestra vida de diferentes modos, a veces casi inadvertidos. Muchas de estas formas de cuidado quedan invisibles en las prácticas cotidianas. Pero en pandemia mostraron el entramado de relaciones sociales y de solidaridad que las sostienen, los

múltiples niveles de implicación respecto del trabajo invisibilizado y no pago de quienes sobrecargan dichas tareas, la feminización tanto formal como informal de las sobrecargas, etc.

Muchos cuidados se enmarcan en prácticas cotidianas que se han invisibilizado histórica y socialmente; en diversidad de sentidos asignados subjetiva e intersubjetivamente en diferentes contextos espacio-temporales e histórico-socialmente situados. La pandemia los puso en evidencia rápidamente. Por ejemplo, la suspensión de clases. Al cerrar las instituciones escolares, siendo los adultos mayores (muchos abuelxs cuidadores) grupo de riesgo y habiendo que restringir los contactos interpersonales (amigxs y vecinxs), hubo que pensar inmediatamente cómo y con quién se quedarían lxs niñxs cuyxs padres debían trabajar. Ni se podía contar con adultos mayores, ni con vecinxs u otras familias con niñxs, y esto implicaba licencias laborales, permisos especiales, etc.

¿Cómo garantizar las condiciones necesarias para la atención y los cuidados luego de las políticas recesivas neoliberales?, ¿cómo tener los medios y elementos para el cuidado de sí y de los que cuidan?, ¿cómo contar con todos los profesionales necesarios?, y en este caso particular, ¿cómo cuidar si no se conocen las formas efectivas de cuidado? y dada la posibilidad de contagio, ¿cómo cuidar a las propias familias de los cuidadores? ¿y cómo cuidar a lxs propios compañerxs de trabajo?

Las situaciones críticas, los protocolos de bioseguridad y la bioética no son nuevas para el sistema de salud y los profesionales del área. Los aportes de las diferentes disciplinas y experiencias al respecto colaboraron en su abordaje. Pero también nos indican que es necesario anticipar esos cuidados para quienes trabajan directamente con los afectados. Y que no basta sólo con medidas de protección y bioseguridad, ni con tener los recursos materiales y condiciones para el trabajo, sino que requerirán de apoyos y medidas que les permitan atravesar emocionalmente estas situaciones.

Casi como un ejemplo vívido de la dialéctica, este libro muestra los procesos de determinación histórica de las trayectorias de sus autores, sus inclusiones y perspectivas situadas en una estructura actual desde la que puntualizan y recuperan la historia de su conformación, una descripción sustancial de su posicionamiento y del estado de situación actuales, así como las claves anticipatorias de futuros posibles. Recuperan el pasado a través del relato de la historia y sus diversas experiencias y trayectorias (de exilios múltiples, pero también de aprendizajes por toda Latinoamérica), reconociendo que esa recuperación es siempre desde el presente, y por ende deja en el camino muchos aspectos de su devenir. También identifica claves, hitos, signos y puntos de referencia marcando su posicionamiento ético político que se esfuerza por visibilizar la construcción de cuidados, sus dimensiones y sus logros, así como sus contradicciones y la arrasadora potencia y persistencia con que las lógicas capitalistas y neoliberales intentan cotidianamente devastarlos, invisibilizarlos y contraponerlos a la producción y reproducción de la vida. Así presentan una narración que entrama pasado, presente y futuro; producciones de diversos lugares y procedencias; que recuperan una posición ecoambiental e integral de la vida como co-construcción cotidiana en conjunto entre saberes especializados y cotidianos, que sin desconocer las pasiones tristes y las múltiples violencias y opresiones apuesta por las pasiones alegres y las construcciones colectivas, engarzando las vivencias con mitos, leyendas, reflexiones epistemológicas, informes científicos y sus propias experiencias y prácticas en esos diversos espacios.

Definitivamente, la pandemia irrumpió en nuestras vidas. No solo en la de cada unx, cada familia, lugar o región, sino a nivel mundial. Nos atraviesa integral y globalmente. Presenta un gran desafío a nuestra vida cotidiana. A lo que hasta ahora era “naturalmente así” para cada unx y para cada comunidad. Este evento, inédito en nuestra época, con esta magnitud, ha puesto en jaque la organización social, las formas de vida y trabajo (estudiar, viajar,

trabajar, comer, divertirse, festejar, compartir, cuidar, etc.). Se trata de un suceso, una disrupción, en nuestras vidas. Con el rasgo particular que no afecta a una persona o zona, no reconoce enemigos, sino que es mundial. En el que, paradójicamente y sin saberlo, todxs podemos estar afectadxs, o afectar a otrxs. Y por ende requiere de acciones conjuntas y cooperativas de todxs. Si bien comenzó en las clases con mayor poder económico, y/o con afectaciones previas, no discrimina raza, sexo, nación. No existe aún cura, o forma de evitarlo. Solo las tradicionales de distancia social, higiene, barbijos y las vacunas creadas con la mayor velocidad de la historia de la humanidad. El Covid 19 es invisible y de cierto modo ominoso, se esparció por todo el planeta, y aún sabiendo que las formas de enfermar están inseparablemente asociadas a los recursos, particularmente los económicos, los bienes de los que alguien disponga o su acceso a los mismos no pueden asegurar ni garantizar curarse o no enfermar (tal los casos de famosos y poderosos afectados).

La pandemia nos planteó un desafío para el que nadie tenía respuestas previas, y las mismas van construyéndose/escribiéndose en función de cómo van variando los sucesos cada día. Es decir, nos plantea el reto de la incertidumbre de la vida misma, algo que en general creemos tener bajo control. El problema es que lo que habitualmente nos parece que manejamos, (entro a trabajar a las 7, tengo una reunión a las 9, vuelvo a las 8, nos vemos a la noche, vamos a festejar el cumpleaños el sábado, tiene turno para el martes próximo) pareció quedar interdicto y nos presentificó la situación de fluctuación e impredecibilidad de lo que va a ocurrir cada día.

Sin embargo, si revisamos bien, a lo largo de nuestras vidas todxs hemos pasado seguramente por eventos que irrumpen inesperadamente, tanto a nivel individual como colectivo, por ejemplo: un accidente, una enfermedad, una inundación, etc. Durante esos eventos hemos construido diferentes formas y estrategias para salir y estar aquí hoy. Por ello es importante repensar que, si bien podemos angustiarnos, tener miedo o estar ansiosxs,

el futuro lo construimos todos los días. Es decir, lo que continúe sucediendo no queda en una incertidumbre total, sino que queda supeditado a las acciones que cada unx vaya realizando, lo que pase en la comunidad toda, las decisiones que se van tomando a nivel estatal para el bien común, lo que hagan las empresas, industrias, gremios. Es decir, cada unx de lxs que componen el entramado social y político. Así cuando volvamos a trabajar, a ir al cine, a reunirnos con familiares y amigxs, depende de lo que logremos entre todxs, cada día, y puede que algunos días esté mejor y otros no tanto.

Esto incluye las decisiones del Estado y los gobernantes, que como vemos en cada país han tomado diversas estrategias. Las decisiones, las formas de construir esas decisiones en cada caso, dejan en evidencia lo que habitualmente no es tan visible. Y muestran claramente la importancia del Estado como garante de derechos. Tensionando desde la necropolítica los destinos de las nudas vidas o los intentos de sostener el cuidado de todxs, con la participación de todxs, en la consulta con expertos y científicos, diferentes niveles de gobierno, partidos, gremios, sectores empresariales, industriales y representantes de variados sectores sociales y económicos. Incluso el lugar de las fuerzas de seguridad en la producción de insumos o repartiendo alimentos. Estas diferencias entre las formas de actuar, qué y cómo cuidan a través de las decisiones en las políticas públicas, los gobiernos y países nos muestran una vez más las discrepancias entre los enfoques de derechos y participativos, y las políticas neoliberales y de ajuste (con las privatizaciones y recortes en la salud, la educación, la ciencia y la tecnología, el transporte, las comunicaciones, etc.). La pandemia nos permite una vez más visibilizar crudamente lo que encubren las lógicas individualistas, de consumo, meritocráticas, de mercado y del sálvese quien pueda. Y nos muestran claramente la importancia de una lógica diferente de participación e interdependencia de todxs lxs actores y sectores, necesariamente colectiva. Pero ¿sabremos mirar/ escuchar/ actuar en consecuencia?

La pandemia nos brinda una oportunidad única a nivel mundial de visibilizar estas políticas y la relación directa con nuestras vidas cotidianas. Por ende, nuestra responsabilidad y oportunidad histórica de desdeñar las formas opresoras y continuar construyendo lógicas inclusivas, comunitarias de cuidado y de derechos ampliados para todxs.

Las narraciones, polifonías de voces, muestran el producto de reflexiones compartidas entre autores relatores de diferentes lugares, países, experiencias, formaciones, que intentan pensar las lógicas y dimensiones de los cuidados durante la pandemia por Covid 19 que sumió al mundo globalizado en una profunda crisis que resquebrajó los cimientos de las nociones, las tecnologías, saberes y prácticas del mundo entero y nos estremeció en un instante. Visibilizando las desigualdades e injusticias, las crueldades y atrocidades mundiales. Profundizando las violencias, inequidades y lógicas opresoras. Las nuevas formas de exclusión, particularmente las asociadas a la falta de tecnologías de comunicación, muestran, paradójicamente, aprendizajes rápidos de muchas personas y sectores de dichas tecnologías en el caso de poseer materialmente los recursos que habilitaron nuevas formas de lazos. La virtualidad y posibilidad de conectarse, tal como lo muestra este libro, también nos ofreció la posibilidad de encuentros y espacios de reflexión mediados por las tecnologías con personas y lugares impensados. Y abrió la oportunidad de revisar y visibilizar los recursos subjetivos, intersubjetivos, colectivos y comunitarios, opacados en las lógicas neoliberales de la vida cotidiana. Nos invita así a continuar multiplicando estas resonancias y voces, a seguir reinventando, co-pensando, co-construyendo y participando en esta testaruda militancia que algunxs sostenemos por una vida digna para todxs.

Antes de la Pandemia 2020: a modo de presentación

Nelson Arellano Escudero

Esta presentación extensa es una entrada del tiempo anterior a los eventos que dieron origen al libro. Como se podrá leer, la Espiral de voces de nuestra América se constituye en una serie de presentaciones del 2020 que están disponibles en la web.² Para este coautor de la síntesis y reflexión que se comparte en este libro, sin embargo, ha resultado imprescindible exponer informaciones que fueron compiladas a lo largo de dos décadas, y que facilitan una explicación comprensiva de los diálogos que se despliegan desde la introducción en adelante.³

Valga aclarar que el paso por aquí es un punto de arranque de la espiral a recorrer, y que emulando la Rayuela de Cortázar, se puede iniciar la lectura en la introducción o dejar para el final. Cada quien ensamblará las partes de este libro como mejor le venga a su creatividad u obsesiones. Por lo pronto, daremos aquí dos giros de curva espiral con

2. Se puede acceder a ellas a través del Canal YouTube “Cuidados y Subjetividad Heroica”, en este enlace: <https://youtube.com/channel/UCPN9LmW-Cd33GD-lwRYH2Kw/videos>

3. Esta presentación es resultado de la combinación de tres comunicaciones de Nelson Arellano Escudero: 1. Lo común, la comuna, lo comunitario, Comentario al libro compilado por Elena de la Aldea Guerrero, en Centro Cultural “El Cántaro”, Buenos Aires, Marzo de 2016; 2. “El consultorio Evita en Lanús y la influencia de Luis Weinstein en la psiquiatría social transandina del cono Sur (1968-1976)”, miércoles 8 de noviembre, VI Jornada Chilena de Historia de la Psicología, 2017, FACSO Universidad de Chile; 3. Cuidar en tiempos de descuidos, lanzamiento del libro en Editorial LOM, lunes 18 de marzo de 2019, Santiago de Chile.

sus peraltes y sobreanchos para dotar de aceleración y fluidez al libro en su conjunto.

Los dos primeros giros de la Espiral de Voces de Nuestra América recorren, primero, el tiempo de los años 1960s y 1970s con la circulación de conocimiento en Salud Mental y la emergencia de protagonistas que portarán esos saberes hasta el siglo XXI. En segundo término, divulgan la sistematización de los aprendizajes, y se espera que sea una información que permitirá, a quien quiera profundizar, ir a las fuentes e indagar con mayor detalle aquello que le resulte significativo. El trazo, visto en perspectiva, lo conectaremos a Lanús y Santiago de Chile en la década de 1970, cuando las teorías de Psiquiatría Social navegaban entre idealismos crecientes acerca de la reivindicación de otros saberes. Esta debe ser, necesariamente, nuestra primera estación, de dos, para comprender este libro producto de la escucha de las voces de nuestra América.

Primera estación de la espiral: psiquiatría social transandina del Cono Sur

La circulación del conocimiento social en el ámbito de la psiquiatría es un fenómeno que abre la posibilidad de elaborar una narrativa en torno a las interacciones de los diferentes oficios ligados a la atención de la salud mental. Parece interesante prestar atención a la relación entre esa circulación de conocimiento, el problema de la memoria y la construcción de las narrativas que abogan por la producción de identidad e historia.

La trayectoria de la Psiquiatría Social a mediados del siglo XX y su abatimiento en la década de 1970, básicamente producto de la intervención militar desencadenada en Chile y Argentina, entre otros países de América del Sur, constituye un caso ejemplar que permite un análisis ex post facto de los hechos y una materia relevante para la Historia de la Ciencia y la tecnología en el mundo occidental.

El hallazgo casual de una caja de archivos, propiedad de Elena de la Aldea Guerrero en Belgrano, Buenos Aires, abrió una puerta del tiempo desde 1968 hasta 1977. Se cuenta allí, entre los setenta documentos que la integran, con actas, proyectos, cursos, bibliografía, información del congreso de Psiquiatría Social que se organizó en Chile en 1971 y periódicos locales. Este material fue utilizado por el grupo de trabajo del consultorio Evita en Lanús, Provincia de Buenos Aires.

Los archivos revelan el intercambio de experiencias y aprendizajes del Departamento de Psiquiatría Social de Lanús con el psiquiatra chileno Luis Weinstein y la circulación norte-sur global del conocimiento de la psiquiatría crítica y sus interacciones con la psicología clínica sudamericana del

último cuarto del siglo XX. Los testimonios de Luis Weinstein Crenovich y Elena de la Aldea Guerrero nos permiten visitar aquel tiempo que, como escribiera William Faulkner, es un pasado que no muere porque, de hecho, no es pasado.

Este episodio retrata con claridad el devenir de las reglas del hablar y callar,⁴ y sitúa una interacción entre la historia social y la historia política⁵ posible de ensamblar a través de una historiografía de la ciencia que exige visitar las memorias sueltas.⁶

La discusión acerca de los significados contenidos en esta documentación y los testimonios de sus protagonistas facilitan al mismo tiempo la comprensión del tiempo histórico previo a las dictaduras chilena y argentina y una revisión de los efectos traumáticos de la violencia política y social que segaron corrientes de pensamiento crítico en el campo de la psicología de los países del cono sur. Se configuró así una medicina antropológica en la circulación sur-norte-sur transandino.

Luis Weinstein, con residencia en Providencia, Santiago de Chile, solía repartir una parte de su tiempo con las actividades de su casa-centro cultural en Isla Negra. Nació en 1931 y creció en un ambiente familiar abierto a la literatura y las humanidades. Este fue su primer campo de interés antes

4. BURKE, P. (2001). *Hablar y callar: funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona, Gedisa Editorial.

5. GARCÉS, M., MILOS, P., OLGUIN, M., PINTO, J., ROJAS, M. T., & URRUTIA, M. (2000). *Memoria para un nuevo siglo*. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. LOM ediciones, Santiago de Chile; GOICOVIC DONOSO, I. (2004). Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930). *Última década*, 12(21), 121-145; ILLANES, M. A. (2002). *La batalla de la memoria: ensayos históricos de nuestro siglo: Chile, 1900- 2000 (Vol. 21)*. Santiago de Chile, Planeta/Ariel.

6. STERN, S. (2000). De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998). *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, 11-33.

de iniciar sus estudios de medicina que le conducirían a la Psiquiatría, pero en un sentido divergente de las corrientes principales, lo que el propio Luchow (para sus amigos) llamaría: La convergencia.⁷

Luis hizo sus estudios universitarios en Santiago de Chile desde 1948 y, gracias a distintas becas durante los años 1950s y 1960s, tuvo oportunidad de estudiar e investigar en California, el Caribe, México, Inglaterra y Escocia. Con ese bagaje y con la elaboración de un discurso que implicó una práctica que bien se puede calificar como contracultural, por la búsqueda interdisciplinaria permanente frente a las opciones psicoanalítica y biologicista que copaban los campos de acción para la Salud Mental a mediados del siglo XX.⁸

Esta pulsión por la reunión de los elementos de los sistemas sociotécnicos de la medicina con la literatura y las humanidades en general llevó a Luchow a impulsar la constitución del Centro de Antropología Médico Social, experiencia desarrollada desde 1968 hasta septiembre de 1973.⁹ Luis establece que su existencia tuvo dos etapas: una de la reforma universitaria y la otra con el advenimiento de la Unidad Popular, que brindó apoyo a la participación en Salud¹⁰ y permitió que la Medicina Social alcanzara un

7. WEINSTEIN, L. (2006). *Hacia el Homo Sapiens. El encuentro del asombro, la poesía y el paradigma de la integración*. Editorial Universidad Bolivariana, Santiago.

8. HESKIA, Cristóbal y CARVAJAL, César (2014) *Historias de psiquiatras. Testimonios de psiquiatras chilenos*. Universidad de Los Andes, Santiago de Chile.

9. EGAÑA, D., & WOLFF, M. (2015). *Medicina integral; momentos y definiciones de una historia. Entrevista a Luis Weinstein, psiquiatra*. *Revista Chilena de Salud Pública*, 19(3), p. 317.

10. Comunicación personal, jueves 2 de noviembre de 2017, Providencia, Santiago de Chile.

lugar relevante.¹¹ La propuesta, debido al momento político y al revuelo mundial que provocó el proyecto de la vía chilena al socialismo, resultó propicia para la llegada de voluntarixs de Estados Unidos, Suecia, Francia, Argentina, además de colaboradorxs chilenos y, por supuesto, el personal que se encontraba bajo la dirección de Luis Weinstein. En sus propias palabras, todxs quienes querían participar de una Epopeya, que fue destruida el 11 de septiembre:

“[...] Las Fuerzas Armadas se dieron un festín con el Centro. Todo lo allanaron y todo lo robaron [...] todo desapareció. Lo que quedó fue la experiencia. El centro fue cerrado. Nunca más se abrió. Yo salí a fines del 73. Estuve clandestino. Me acusaron de tenencia de armas. La verdad es que yo ni sé disparar. El 76-77 terminó el juicio. Me dijeron que los cargos eran gravísimos, pero que como era un Estado tan democrático, y desde el punto de vista jurídico no habían podido demostrarlo, a pesar de la gravedad de los cargos, yo podía volver. Ahí me dediqué a trabajar con las ONGs. Formamos primero el CESPO: Centro de Estudios Salud y Población, después Quillahue, que era Salud Mental y, finalmente, el TIDE, Taller de Investigación en Desarrollo Humano”.¹²

Aquella experiencia fue sistematizada con los medios disponibles en un libro elaborado por Luis y publicado por Editorial ECRO, sello muy relevante para la historia del Trabajo Social en Argentina y Sudamérica,¹³ en 1975 bajo el título de Salud mental y proceso de cambio: hacia

11. APRAEZ IPPOLITO, Giovanni. La medicina social y las experiencias de atención primaria de salud (APS) en Latinoamérica: historia con igual raíz. Polis [online]. 2010, vol.9, n.27 [citado 2017-11-05], pp.369-381.

12. Comunicación personal, jueves 2 de noviembre de 2017, Providencia, Santiago de Chile

13. SERVIO, M. (2009). Trabajo Social y tradición marxista: apuntes para recuperar la experiencia argentina en los años '60 y '70. Revista Cátedra Paralela, 6, 42-52.

una ideología de trabajo en prevención primaria.¹⁴ En el exilio argentino tuvo:

“[...] una mucho mejor lograda interacción con el medio psiquiátrico progresista. Trabajé facilitando un grupo en que estaban entre otras líderes Marie Langer y Sylvia Bermann. El Dr. Ulloa me prestó su consulta. Asesoré varios centros de salud mental comunitaria y, llegando, participé de expositor en un Congreso Nacional de Psiquiatría. En Argentina había mucho interés en la experiencia chilena en salud mental comunitaria y en atención primaria en general”.¹⁵

Desde luego Luis Weinstein no era el único en procesos de exploración de fronteras de la medicina para la Salud Mental. Era un tiempo de experimentación tanto en el campo de la Psiquiatría Comunitaria como de la Medicina Integral: Juan Marconi, Mario Vidal, Eduardo Durán, Martín Cordero son figuras reconocidas en la Psiquiatría comunitaria, como se recoge del testimonio de Raúl Riquelme Véjar.¹⁶

Pero en estas memorias sueltas la construcción de la narrativa integra con dificultad o sólo parcialmente el aporte de Weinstein, como se aprecia en los relatos recogidos por Heskia y Carvajal en *Historias de Psiquiatras. Testimonios de psiquiatras chilenos*.

Por el contrario, para la Psicología Comunitaria el mismo desempeño ha sido propuesto con una ponderación completamente diferente si seguimos el análisis que publicara Isabel Piper en 2008 para

14 WEINSTEIN, L. (1975). *Salud mental y proceso de cambio: hacia una ideología de trabajo en prevención primaria*. Editorial ECRO, Buenos Aires.

15. Comunicación personal, domingo 5 de noviembre de 2017, Providencia y Valparaíso, Chile.

16. “Raúl René Riquelme Véjar” (2014: 403), 387-404, en: HESKIA y CARVAJAL, *Historias de psiquiatras. Testimonios de psiquiatras chilenos*, Universidad de Los Andes, Santiago de Chile.

los campos de psicología Comunitaria y la psicología de los Derechos Humanos.¹⁷

Con todo, es apreciable que una de las aristas que no ha tenido cabida en los análisis revisados aquí ha sido la dimensión transfronteriza, multiescalar y de realidades múltiples o multisituada que tuvo este proceso de configuración de esta práctica cultural y su modo de entender la intervención social como marco epistémico y ontológico. Esta posibilidad se abre con el hallazgo de la documentación del consultorio Evita de Lanús, cuyo nombre era: Servicio de psicopatología del Policlínico “Profesor Dr. Gregorio Aráoz Alfaro”, de Lanús, en la Provincia de Buenos Aires y cuyo jefe fue el Psiquiatra Mauricio Goldenberg. A este dispositivo es al que llamaremos, como se diría en Chile, “Consultorio Evita”, equivalente a Policlínico en Argentina.¹⁸

En los archivos encontrados, un documento clave que articula la relación transandina de la Psiquiatría Social, se titula Temario, y se trata de tres hojas, fotocopias fechadas en Santiago de Chile: 19 al 22 de agosto de 1971. La primera página se encuentra firmada en su esquina superior izquierda por Haydé Lorusso, socióloga integrante del Consultorio Evita, y allí se despliega una pauta temática organizada en dos tópicos, cada uno de los cuales contiene dos subtemas y, a su vez, se compone de tres ítems.

La primera parte del temario se concentra en el tópico de la familia, y sus subtemas son la “Importancia de la familia en Psiquiatría” y “Familia en la prevención, recuperación y rehabilitación”. Es la segunda parte, o segundo tópico, la que en esta ocasión merece toda nuestra atención: “Ideología, Compromiso y Psiquiatría”. El subtema 2.1 se dedicó al “Enfoque Metodológico” y sus tres ítems fueron:

17. PIPER, I. (2008). La institucionalización de dos prácticas de la psicología en Chile: la psicología Comunitaria y la psicología de los Derechos Humanos. *Revista de Psicología*, 17(2), 39-58.

18. Una versión de esta misma historia fue producida por Isaac Lubchansky, que también puede ser reconocido como Itzhak Levav.

- a) Análisis crítico del desarrollo histórico de la psiquiatría.
- b) Ideología, compromiso, teoría y dato.
- c) Paso de la actualización y modernización dependiente (en psiquiatría) al desarrollo original.

El subtema 2.2 dedicado al “Enfoque socio-político” trabajó en los ítems:

- a) Compromiso político y trabajo científico.
- b) Rol de las Ciencias Humanas (Psiquiatría y Psicología en especial) en el proceso de liberación.

Lamentablemente, las fotocopias disponibles solo contienen información parcial acerca del primer tópico, el de la familia, y nada acerca del de Ideología, compromiso y psiquiatría. De lo que sí disponemos es del testimonio¹⁹ y la propia trayectoria de Elena de la Aldea, que ya en junio de 1972 publicaba en la Revista argentina de Psicología “Villas de emergencia. Su relación con los procesos migratorios de industrialización y urbanización”, donde se indagaba la relación entre participación social y trastornos de personalidad. Los efectos de la migración forzada no solo son un área de interés para Elena, sino una vivencia. Nacida en 1938, tiempo de la Guerra Civil Española, en Barcelona, su primera experiencia de exilio ocurrió al tener que emigrar muy joven a la Argentina.

Por lo anterior, habiendo Elena comenzado sus estudios de psicología en 1959 en la Universidad de Buenos Aires y continuado con un doctorado desde 1965 hasta 1970 en la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica, es apreciable que en todos sus desempeños desplegó el interés por estudiar el fenómeno del que ella misma fue carne: el transterramiento, como lo llamaba el historiador catalán Leopoldo

19. Comunicación personal, jueves 2º de noviembre de 2017, Valparaíso, Chile y Buenos Aires, Argentina.

Castedo, unx de los tantxs afincadxs en Chile en la huida de la Guerra Civil Española.²⁰

Podemos continuar la secuencia con la presentación de Marta L'Hoste y Elena en 1992, en las Primeras Jornadas de encuentro del servicio de psicopatología del policlínico de Lanús en Buenos Aires, su comunicación: "El departamento de psiquiatría social 69-77, Lanús, una inmersión en la historia argentina", donde se deja en evidencia el problema de la memoria y del olvido como componente sustancial de los procesos que frecuentemente convocan la atención de sus labores, como quedó de manifiesto en su libro *La Violencia, Las Violencias*.²¹

En la pesquisa de la conexión de ambas rutas paralelas, en Chile y Argentina, ha de prestarse atención a esa circulación que, al igual que Luis Weinstein, es sur-norte. Esto llevó a Elena a Europa y a retornar a la Argentina. En 1970 se abrió paso a su inserción laboral en el Hospital de Lanús y de ahí al contacto con la Psiquiatría Social que se desarrollaba en Chile, cuya complicidad se prolongó hasta 1976 debido al exilio de Luis en Argentina. Que luego fue exilio también para Elena por la dictadura militar que se instaurara allí en marzo de 1976, que la llevó a México, desde donde tuvo oportunidad de desarrollar experiencias de intervención social en Guatemala y Nicaragua, en los primeros tiempos del gobierno sandinista.

Como se puede apreciar hasta aquí, tenemos apenas un prólogo de una épica sin epílogo o la continuidad de las ideas en el tiempo. Una

20. CARDOZO, A., BASTEIRO, S. & DE LA ALDEA, E. (2004). *Crecer en familia*. Buenos Aires, Eneida. En trabajos como *Crecer en Familia*, publicado en 2004 junto a Cardozo y Basteiro, la visión del pluralismo conceptual de Elena se aprecia, por ejemplo, cuando se propone el cuestionamiento al modelo único de familia.

21. DE LA ALDEA, E. (2008). Capítulo I. La importancia de pensar la violencia en su multiplicidad, *La violencia, las violencias*. Reflexiones, experiencias e intervenciones, Viña del Mar, Sangría Editores, 21-42.

apreciación transfronteriza, no solo del espacio geográfico sino de los campos disciplinarios y de una concepción transgeneracional de la producción de conocimiento, nos enfrentan al desafío de la articulación de una narrativa integradora de la medicina, las humanidades, las ciencias sociales y las artes.

La apertura de cada uno de nuestros protagonistas a campos de conocimiento como la amistosofía, la alegremia, las constelaciones familiares y las relecturas de filosofías orientales y occidentales conforman un cuerpo de conocimiento complejo, integral, que favorece la reflexión en torno a las limitaciones de las prácticas culturales de la intervención social.

En las décadas siguientes a esta historia —todavía en curso— tanto Luis Weinstein como Elena de la Aldea sostuvieron sus proyectos personales y enfoques a través de Organizaciones No Gubernamentales e iniciativas individuales. Con el fin de las dictaduras se abrieron nuevas oportunidades, como el Programa Cono Sur. Cuyo financiamiento de la entonces Comunidad Económica Europea permitió que entre 1994 y 1996 se realizaran cursos de trabajo comunitario para la atención a la problemática de las adicciones a drogas y alcohol, con la participación de profesionales y funcionarios de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Es desde este dispositivo que nació la experiencia de La Runfla, un colectivo de trabajadorxs de lo comunitario en Argentina, Chile y Uruguay, que a partir de 1997 ha sostenido encuentros anuales que ponen en práctica la continuidad de la construcción colectiva de conocimiento en la transfrontera. Esto, apostamos, puede ser considerado una prueba más del acierto de la reflexión de William Faulkner: el pasado no está muerto. De hecho, no es pasado.²² En esta secuencia de las generaciones que recogen los saberes y aprendizajes, resignificando las experiencias, es posible contemplar los procesos de continuidad y cambio que impulsan las fuerzas de la historia.

22. FAULKNER, W. (1951). *Requiem for a Nun*. Random House.

En el paso de esta estación a la siguiente hemos de anotar que en la mitad de la década de 1990 tuvo lugar el acontecimiento de los cursos del programa Cono Sur, punto de origen de la experiencia-organización La Runfla, donde se produjo un encuentro intergeneracional que conectó los saberes, aunque, como hemos visto, en ese entonces la memoria aún estaba por ser recuperada para llegar aquí, en busca del tiempo recobrado.²³

23. BRUN, B. (1981). Le «Temps Retrouvé» Dans Les Avant-Textes De Combray. Bulletin d'informations proustiennes, 12, 7-23.

Segunda Estación de la espiral: Subjetividad Heroica, Cuidados en tiempos de descuido, las Violencias y lo Común

Los procesos de intercambio y las condiciones transfronterizas, voluntarias u obligadas, que pudimos constatar generaron un acervo sobre el que fue emergiendo una producción de literatura que le condensaba; abordando aspectos o áreas temáticas del problema de la intervención social.

Con esa producción, nuestro recorrido se orienta por cuatro textos de distintas características. En los que fue posible basar la experiencia del compartir saberes, que se desarrolló a través de las videollamadas del colectivo de internet “Subjetividad Heroica y Cuidados” realizadas entre mayo y noviembre del año 2020, enunciadas anteriormente en esta introducción.

En cierta medida, en este libro constatamos la sistematización de una práctica de intervención social con la que es posible comprender que aún con distancia geográfica los procesos sostienen patrones compartidos que, vistos en una escala continental, facilitan una lectura global de valores sociales y espirituales usualmente irreductibles, pero habitualmente percibidos como fragmentarios. Nuestra experiencia intenta demostrarlo.

Pero la experiencia debe ser orientada conceptualmente para darnos puntos de referencia para la cartografía de los Cuidados y la Subjetividad Heroica en esta literatura que pasaremos a examinar brevemente: Subjetividad Heroica; Los Cuidados en tiempos de descuido; La Violencia, las Violencias y Lo Común, la Comuna, lo Comunitario, lo que nos permite visualizar y hacerle frente a la “epidemia preventiva”, con la medicalización y la evasión frente al riesgo del dolor y la enfermedad.

Esto no es circunstancial, porque Cuidar es una palabra compleja. Su devenir, siguiendo a Dolores Corbella,²⁴ vincula el Cuidar del castellano antiguo con un origen en el latín: Cogitare, que derivó en otras rutas al verbo Pensar. La investigadora tomó once obras de los siglos XII y XIII, el Mío Cid entre ellas, contabilizando el uso de los verbos Asmar (en su origen: fijar el precio o el valor, para desaparecer después del siglo XVI), Comerir, Cuidar y Pensar, contabilizando 248 usos del verbo Cuidar, a los que le seguía Pensar, con 164.

Agrega Corbella:

“A finales de la Edad Media, sin embargo, pensar ya está sustituyendo paulatinamente a cuidar [...]” para después de 1520 “pensar deriva su acepción ‘cuidar’ a ‘cuidar de los animales’ y de ahí pasa a ‘dar de comer a los animales’. La conclusión del estudio de campo semántico del verbo Pensar en el castellano medieval es que: “de los cuatro términos pertenecientes propiamente al campo “pensar” en la Edad Media, dos —‘cuidar’ y ‘comedir’— han salido para integrarse en campos diferentes (cuidar como ‘ocuparse de’ y comedir como ‘moderarse’).”²⁵

La deriva del significado es justamente la exigencia de navegar por la realidad cotidiana: la migración, los jóvenes, los cyborgs, los nacimientos y, cómo no, la muerte. Pero esta misma deriva tiene antecedentes que debemos añadir. La idea del cuidado se encuentra en el griego antiguo, denominado epimeleia (ἐπιμέλεια)²⁶ que se usaba para describir el cuidar, el cuidarse, el preocuparse de algo. Pero también tenía acepciones como estar encargado de o estar al frente de. También se aplicaba para cultivar, aplicarse o dedicarse a algo y poner atención.

24. CORBELLA, D. (1986). El campo semántico ‘pensar’ en el español medieval, RFULL, Estudio del léxico del libro de Apolonio, Universidad de La Laguna. 5, 83-99.

25. CORBELLA (1986:94).

26. Diccionario Vox de Griego Antiguo/Castellano, edición digital.

En términos de historia de las mentalidades es significativo apreciar que en distintos ámbitos culturales y un lapso de historia largo, el cuidado ha sido un campo integrado a las formas de comprensión del mundo en diversas cosmovisiones, diremos según las fuentes —occidentales— a las que aquí hemos accedido, y que hacen parte del acervo de conocimiento de Nuestra América en nuestro tiempo.

Con todo lo anterior, aquí cabe destacar que dentro de Los cuidados en tiempos de descuido se encuentra el capítulo “Los cuidados de los cyborgs”, que comienza con un epígrafe tanguero: “Mistura entre cables y venas”, lo que no deja de evocar aquel verso de Silvio Rodríguez en *La Maza*: “Amasijo hecho de cuerdas y tendones / Revoltijo de carne con madera”. Nos encontramos allí con lluvia de preguntas disfrazadas de futuro. Pero todo ello, en realidad, parece ser la manifestación de un presente ingobernable, plagado de decisiones acerca de herramientas y técnicas capaces de transformar los principios físico-químicos de la biología en un resultado tecnocientífico con unas características de lo humano que nos resultan, aparentemente hoy en día, poco reconocibles o inciertos.

Estos procesos en los animales no humanos clonados son más que una realidad eventual: su existencia ocurre a diario, pues ya han pasado más de veinte años desde la duplicación de la Oveja Dolly, que se ha establecido como hito fundacional del proceso exitoso de esta técnica de producción de seres vivos. Trans Ova Genetics, empresa que ofrece servicio de clonación, declaraba en 2015 que clonaban ganado a razón de unos 100 ejemplares al año. En el acumulado del tiempo ya habían clonado miles de cabezas de ganado. Este es el procedimiento que ha previsto implementar BoyaLife-Genomics para proveer de suficiente carne de vacuno a los chinos del siglo XXI. En el ámbito de la especie humana, se dice que se han hecho intentos por clonar células madre embrionarias humanas, aunque hasta ahora se declara que los experimentos eran un fraude y en cualquier caso en la Universidad de Seoul fueron suspendidos. Algo de prensa a favor se ha emitido

bajo la promesa de la posibilidad de clonar órganos humanos para evitar el complejo paso de la donación de órganos. Pero, de seguro, no seremos capaces de reconocer a alguien portador de partes del cuerpo creadas en laboratorio aunque, en el plano cyber, seremos capaces de reconocer a una persona que sea portadora de un corazón artificial de ciertas características, como veremos ahora.

En la Revista Española de Cardiología, en el 2008,²⁷ María Delgado, Gustavo Bernabeo y Diego Hernán Delgado, de la Division of Cardiology and Transplantation, University Health Network, Toronto, Canadá, publicaron su artículo “Avances en asistencias circulatorias mecánicas”. Allí figura esta descripción:

“AbioCor, corazón artificial total. Es el primer corazón artificial totalmente implantable. Ha sido aprobado por la FDA como un nuevo dispositivo de investigación para probarlo en pacientes seleccionados. El AbioCor consiste en una unidad torácica interna, una batería interna recargable, un dispositivo electrónico interno y baterías externas. La unidad torácica, de un peso aproximado de 1 kg, está equipada con un motor interno que es capaz de mover la sangre por los pulmones y el resto del cuerpo. El uso de transmisión de energía transcutánea elimina la necesidad que el paciente esté inmovilizado permanentemente por tubos o cables conectados a una fuente de alimentación externa, por lo que es posible que se reduzca el riesgo de infecciones”.

Las asistencias mecánicas para la circulación y la respiración ya tienen un desarrollo de más de 60 años desde que tuvieron éxito como auxiliares exógenos al cuerpo, como órganos por fuera de la piel. La relación de la energía endosomática y la exosomática va adquiriendo una condición progresivamente más difusa.

27. DELGADO, María S., BERNABEO, Gustavo y DELGADO, Diego Hernán. (2008). Avances en asistencias circulatorias mecánicas. Revista Española de Cardiología. 61(2), 25-32.

Pero los cuidados no solo son una cuestión de bienestar; una parte de las causas de la necesidad de los cuidados la encontramos en las violencias, lo que les hace un punto ineludible del recorrido.²⁸

La idea de la violencia en singular y las violencias en plural, en sí misma, ya es aclaratoria en su enigma, porque rompe con el misterio.

La recurrencia del mito fundador de la violencia como, por ejemplo, partera de la Historia, devela la naturalización con que adopta la concepción de las relaciones sociales fundadas en la ruptura del lazo social.

Tal como lo señala Alejo Vargas Velásquez a propósito de la situación de crisis en Colombia, conocido como el Conflicto Colombiano, más bien se trata de una “incómoda compañera de viaje de nuestra historia”.²⁹

Tal como lo ha discutido el historiador chileno Igor Goicovic, cabe realizar una distinción entre agresión y violencia. Entendemos aquí que la agresión es una respuesta que tiene una condición biológica de base, junto a otras respuestas de las especies a su entorno, en cuanto se percibe una amenaza que es interpretada como de riesgo vital.

Pero existen otros tipos de respuestas, como por ejemplo la Tanatosis (thanatopsis), mejor conocida como el hacerse el/la muerto/a.³⁰

Esta condición, o respuestas condicionadas por el desarrollo evolutivo, vinculan la ontogenética y la filogenética, aquella parte de la

28. DE LA ALDEA, E. (2008). *La violencia, las violencias. Reflexiones, experiencias e intervenciones*, Viña del Mar, Sangría Editores.

29. GOYES, Julio. (2019). *La violencia, incómoda compañera de viaje de nuestra historia*. *ACTIO Journal of Technology in Design, Film Arts and Visual Communication*, (3), 166-184.

30. SCHOCKEN, Monica Liles. (1995). *Experiential thanatopsis for widows in later life*. *Retrospective Theses and Dissertations*. <https://lib.dr.iastate.edu/rtd/10980>

vida humana que es la zoe y que el proceso de conformación de la cultura llamará en griego la bios, es decir, la vida política.³¹

Cuando la agresión se institucionaliza, es decir, se instala en un campo cultural administrada dosificadamente y se naturaliza de modo que se constituye una práctica cultural,³² es que hablamos de violencia. Pero la violencia tampoco es una sola, adquiere varias formas, procedimientos, quehaceres, manifestaciones y también instituciones, gestos y modos de vida. Las violencias son, también, una forma de economía del conflicto y de la crisis, y de cualquier manera las debemos entender como un fenómeno social difícil de reducir, detectar y gestionar.³³

La relación entre los cuidados y las violencias es articulada por ciertas lógicas mediadas por lo Común, la Comuna y lo Comunitario.³⁴ En este campo de interacciones el actor-red enrola a sus actantes. En una medida que podemos considerar económica: la Economía solidaria y de lo común. Aquí, a contrario sensu de las lógicas de la economía clásica o liberal, donde

31. Esta es una de las respuestas: huir, atacar y hacerse el muerto. Luego se descubrieron respuestas frente a la agresión en los machos, pero en las hembras se encuentran respuestas de agrupamiento y de proteger a otrx. Los estudios siguen profundizando en el conocimiento de este campo, ver por ejemplo: PINTO, J. A., & BECERRA, S. A. (2021). Discriminación en el condicionamiento del sobresalto potenciado por el miedo en humanos. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 13(2), 14-23.

32. DE CERTEAU, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*. I (Vol. 1). Monterrey: Universidad Iberoamericana.

33. DE LA ALDEA, Elena y ROSSEAU, Cecile. (2001). Capítulo II: La violencia política: causas y efectos: Violencia y salud mental: intervención y prevención. Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (Compilador). *Mantengamos viva la esperanza. Primer Seminario: Reparación psicosocial, dignidad y justicia*. Guatemala: ECAP, ODHA, CONADEHGUA, 2001 2a. edición [Ver también en capítulo 7 de DE LA ALDEA (2008) *Las Violencias*].

34. DE LA ALDEA, Elena. (2015) *Lo común, la comuna, lo comunitario*. Buenos Aires, La Runfla.

la definición del comportamiento humano perfila un sujeto individualista, acosado por el egoísmo, la Economía solidaria y de lo común concentra su atención en los modos del compartir, en las lógicas de la colaboración, en la experiencia de la ayuda mutua.³⁵

Defender los bienes comunes no es una tarea fácil. En países como Chile, donde por más de 50 años se despreció lo público como ineficiente o impracticable y se sostuvo una argumentación falaz que incitaba a la confusión de lo Público con lo Común,³⁶ se obtuvo el reconocimiento de las formas de propiedad que no fueran la privada.

Sin embargo, la mayor parte de la vida transcurre en procesos de transacción colectiva inconmensurables o desbordantes para las pretensiones de conocimientos de tipo científico mecanicista. El resultado suele ser la reducción de los elementos de la realidad a una serie de factores que, finalmente, no logran explicar el fenómeno en su conjunto.

Como lo señala Raúl González, es un campo polisémico en el que transitan

“las nociones de mutualismo, cooperativismo, autogestión, cogestión, economía social, economía solidaria, economía popular y solidaria, nueva economía social, tercer sector, economía sin fines de lucro o economía alternativa. Se puede afirmar que ha existido durante la modernidad capitalista, en particular desde el siglo XIX, un continuo reconocimiento —aunque ubicado periféricamente respecto de las corrientes dominantes— de aquel tipo de prácticas económicas, viendo en ellas una especificidad, alternatividad y conveniencia en términos de su lógica, normas, reglas”.³⁷

35. GONZÁLEZ, R. (2017). Ensayos sobre economía cooperativa, solidaria y autogestionaria: Hacia una economía plural. Santiago de Chile, Editorial Forja.

36. HARDIN, G. (2005). La tragedia de los comunes. Polis. Revista Latinoamericana, (10) en línea: <https://journals.openedition.org/polis/7603>

37. GONZÁLEZ, R. (2016:11). Presentación: La perspectiva y el debate acerca de una economía cooperativa, solidaria y autogestionaria como centro de una economía social. Revista de la Academia, (21), 5-29.

Este ámbito complejo de lo Común, de lo Comunitario, cuyas coordenadas tienden a extraviar a las ideologías del controlprivado o la centralización estatal, conecta de modo más armonioso con las ideas de la Economía Ecológica y la composición de un esquema en donde no hay dicotomía Naturaleza-Cultura, sino un binomio co-evolutivo. Aquí se impugna la concepción de Recursos atribuidos tanto a la Naturaleza como a lo Humano y se reemplazan estas ideas por la apreciación y valoración de los Servicios Ecosistémicos de la biocenosis en el biotopo.

El reencuadre conceptual favorece pensar lo Común como una experiencia en la que existe una gobernanza diferente de la gobernabilidad que se autoatribuyen las doctrinas liberales y de economía centralizada.³⁸ Lo Común, en una medida inmensamente mayoritaria en las relaciones humanas y no humanas, es el quehacer de los cuidados; ésta es una de las claves de la reproducción de la vida y la constitución de modos de vida en tanto invención de lo cotidiano.

Esta segunda estación del recorrido por la Espiral de Voces nos permite ver, en perspectiva, el proceso transgeneracional de producción y circulación de saberes y conocimientos que se ha venido gestando desde mediados del siglo XX. Y cuya continuidad hemos puesto aquí en evidencia. El recorrido de Lanús a Santiago de Chile para la psiquiatría social se ha prolongado hasta llegar a las computadoras del siglo XXI. En el momento de expansión más agresivo del capitalismo electrónico y que, sin embargo, nos dispusimos a utilizar como herramientas para la puesta en común de la palabra y las emociones, de modo tal que su potencia ha llegado a constituir este libro.

38. OSTROM, E. (1990). *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge university press.

I. Introducción

Uno de los efectos inmediatos del manejo social de la declaración oficial de Pandemia, a inicios del año 2020, fue la ansiedad y la angustia generalizada frente a un evento de magnitud y alcances desconocidos. Ya para el año 2021 la misma situación se presentó de una manera completamente diferente, no menos grave, pero con las certidumbres que provee la domesticación de las rutinas como parte del proceso habitual de la invención de lo cotidiano.

En aquellos tiempos de los primeros encierros, cuando las fronteras aumentaron en número y rigor al punto de instalarse en la propia puerta de cada casa, departamento, apartamento, piso, también emergió el ansia de la conexión. El siglo XXI cosechó el cultivo eléctrico y las fantasías tecnológicas que cumplieron un poco más de un siglo, ahora en forma digital y con pantallas masivamente disponibles en cientos de millones de lugares, incluida la América morena, Nuestra América.

Fue en este tiempo, con la necesidad de recuperar certezas tanto como de escuchar voces a través de las cuales enterarnos de los estados de situación en otros sitios, que se fue hilvanando un tejido suave, frágil y discreto en el telar de las amistades cómplices, cuya historia fue urdida, valga la aclaración, en un tiempo anterior.

Se ha de considerar esta condición de base para poder explicar el proceso de constitución de los eventos que se organizaron como sesiones del diálogo en torno a los tópicos de los Cuidados y la Subjetividad Heroica. El cruce de ambos ejes nos proveyó las coordenadas de una cartografía para los deseos del pensamiento colectivo. Nació así este libro escrito a dos ma-

nos, con tonalidades y acentos distintos y con modos de tratamiento de la información que consideramos diversos y complementarios. Cada unx ha mirado lo del otrx, pero reservó espacios para su personal redacción y estilo. Advertimos que en las opciones de lenguaje de género tachamos el sistema sexo-género con una equis, de manera que nosotrxs y ellxs estemos sin tener que justificar las diversidades.

Toda la reflexión anterior no fue producida de manera previa y organizada, sino efecto del émbolo de la respuesta a la contingencia, un andar errante que, en realidad, surgió en otro punto. En el mes de marzo de 2020, cuando el Cono Sur iba entrando abruptamente a procesos de encierro, cierres de frontera, restricciones de la movilidad, con sus distintos gobiernos o en contra de ellos, Alberto Gallini lanzó una pregunta inquietante y de difícil respuesta: ¿Por qué en las universidades el autocuidado no es una materia incluida en las currícula?

En búsqueda de respuestas, se fueron desplegando los testimonios mensualmente, entre Mayo y Noviembre de 2020. Las décadas anteriores fueron el telón de fondo que sostuvo este proceso de acción-reflexión compartida. En esos tiempos, tanto la amistad con muchxs de lxs participantes como una cierta propuesta ecléctica dieron sus frutos. Se pudo desplegar así una propuesta de la comunidad en movimiento.

En ese período de tiempo desarrollamos una serie de encuentros mensuales de día jueves a través de videollamadas que resulta imprescindible enumerar, pero antes nos parece importante señalar que la elección de las personas que realizaron las presentaciones partió de nuestro conocimiento y valoración de larga data de cada una de ellas. Tienen todas elementos en común: una práctica implicada en la realidad a la que pertenecen, una reflexión seria e intensa sobre su quehacer, una rigurosidad y un cuestionamiento sobre su pensamiento y sus acciones con constancia a lo largo del tiempo y con sencillez y humildad sobre su hacer. Personas que se preguntan y aprenden de sus errores. Para nosotrxs su participa-

ción fue un regalo, un honor y un disfrute que deseamos compartir con lxs lectores:³⁹

SESIÓN 1, 13 DE MAYO:

Elena de la Aldea Guerrero. Argentina: “Cuidados y Subjetividad Heroica”.

SESIÓN 2, 17 DE JUNIO:

Patricia Guerrero Morales. Chile: “La actividad y el sufrimiento de la actividad impedida”.

Gerardo Sarachu Trigo. Uruguay: “Cooperación, autogestión y los cuidados en las organizaciones colectivas”.

SESIÓN 3, 30 DE JULIO:

Clyde Soto. Paraguay: “Autocuidado y cuidado colectivo entre activistas sociales, feministas y defensoras de derechos humanos”.

Mariela Cordero, Lucrecia Cerini y Analía Rígoli. Argentina: “Experiencia desde el Seminario Temático Optativo – Facultad de Trabajo Social, UNER: ‘Aprendiendo estrategias de autocuidado para mi yo profesional: Yo me cuido porque cuido’”

SESIÓN 4, 20 DE AGOSTO:

Cecilia Matonte. Uruguay: “Interdependencia, ayuda mutua y cuidados. Claves para analizar los límites, posibilidades y desafíos del después”.

Francisco Román Verdugo. Chile: “El autocuidado como práctica de lo cotidiano”.

SESIÓN 5, 24 DE SEPTIEMBRE:

39. Se puede acceder a ellas a través del Canal YouTube “Cuidados y Subjetividad Heroica” donde se encuentra este enlace: <https://www.youtube.com/channel/UCPN9LmW-Cd33GDlwRYH2Kw/videos>

Marcela Freytes Frey. Argentina: “El cuidado como centro del desarrollo local. Aprendizajes, aportes y desafíos desde el ámbito universitario”.

Carlos Lix Socop. Guatemala: “Una mirada desde el pueblo Maya sobre los cuidados y los cuidadores”.

SESIÓN 6, 22 DE OCTUBRE:

Bárbara García Godoy, Sandra Madeira, Eduardo Bogliano. Argentina: “Miradas sobre la intervención en contextos de pandemia”.

Beatrix Loos. Chile: “El cuidado de la tierra y nosotros en ella”.

SESIÓN 7, 19 DE NOVIEMBRE:

Katerine Salcedo. Chile: “Modelos de intervención y cuidados con Adultos Mayores”.

Agustín Barúa Caffarena. Paraguay: “Intercuidados: experiencias en Salud Mental y desmanicomialización desde Paraguay”.

Nuestro libro se organiza en esta introducción que contextualiza y guía la lectura de la revisión que proponemos. El recorrido helicoidal se dirige al capítulo 2 de Cuidados y Subjetividad Heroica, donde se genera una nueva torsión al combinar dos conceptualizaciones que hasta el 2020 habían sido propuestas y trabajadas de manera independiente. Esta composición vis-á-vis ha permitido asentar una suerte de modelo teórico-práctico o de práctica-teórica que se sintetiza en los tres elementos circulantes y al mismo tiempo agentes de la relación de los Cuidados y la Subjetividad Heroica, a saber, Las Instituciones, Los Cuerpos y sus Gestos y Los Modos de Vida. Con este marco conceptual se han querido organizar las doce presentaciones ya indicadas a modo ilustrativo, en tanto todas ellas podrían estar en cualquiera de los tres capítulos dedicados a estos temas. Con esta explicación queremos enfatizar que la distinción Institución-Cuerpos y Gestos-Modos de Vida es meramente analítica, y solo persigue facilitar la comprensión de

un fenómeno que se da y brinda como una unidad. Dicho de otro modo: somos las instituciones en las que circulan los cuerpos-gestos modelados por los modos de vida que construimos, constituimos y nos constituyen.

Con todo lo anterior, el Capítulo 3, dedicado a Instituciones y Organizaciones, resume las presentaciones de Patricia Guerrero, Gerardo Sarachu, Marcela Freytes y la de Eduardo Bogiano y Sandra Madeira. Se abordan aquí las experiencias de cuidados, educación y trabajo en el neoliberalismo, cuidados y sufrimiento organizacional, cuidados entrelazando instituciones y las contingencias en un Hospital de Buenos Aires, Argentina.

En el Capítulo 4, dedicado a Los Cuerpos y sus Gestos, agrupamos a Carlos Lix Socop, Cecilia Matonte, Beatrix Loos y Agustín Barúa; así, desde Guatemala, Uruguay, Chile y Paraguay se comparten las experiencias de los cuidados en la cosmovisión Maya, los cuidados por parte de las mujeres y las cooperativas de vivienda en Uruguay, los cuidados en y con la tierra y el agua para cerrar con los intercuidados en Paraguay.

El Capítulo 5, acerca de los Modos de Vida, agrupa los testimonios de Katerine Salcedo, Francisco Javier Román, Clyde Ortiz y el grupo de Análía Rígoli, Lucrecia Cerini y Mariela Cordero. Conoceremos aquí las experiencias de cuidados y tercera edad, los cuidados y las redes en personas en situación de calle, los cuidados en la militancia política de Paraguay y la formación en autocuidado en la universidad.

La valoración del conjunto de todo el recorrido analítico, y el compartir experiencias diseminadas, en Instituciones, Gestos y Modos de Vida, quedan expresados en las Conclusiones del Epílogo, dedicado al Antropoceno y los Cuidados o las formas de cuidado en nuestro tiempo y los tiempos futuros.

De esta manera esperamos que este libro-objeto-testimonio sea un instrumento útil tanto para estudiantes y profesionales como para las personas interesadas en el bienestar de lxs demás. Habremos de reconocer que el

espíritu central de este trabajo es que estas iniciativas se multipliquen, no porque no existan previamente, sino porque ya era hora de que el inmenso valor que contienen tuviese el reconocimiento que merecen. De esta espiral de voces, que surjan muchos más cantos.

II. Cuidados y subjetividad heroica⁴⁰

Elena de la Aldea

El ciclo de conversaciones mensuales se abrió para compartir pensamientos, dudas, prácticas y reflexiones. Hemos contado con la presencia de amigxs-colegas para enriquecernos mutuamente en los debates, y aprovechar los recursos y la disponibilidad que la pandemia puso a nuestro alcance para que estos intercambios cruzaran nuestra amada América Latina, el Abya Yala, en el decir de los pueblos mesoamericanos y del norte de Sudamérica. Quisimos que esas diferentes miradas, concepciones, experiencias y culturas nos abrieran a que polemícemos mutuamente.

“Agradecemos, y debemos agradecernos mutuamente por estar juntxs pensando e intercambiando experiencias y sentires, haciendo proyectos entrelazadxs”. Con esas breves palabras se abrió el diálogo al intercambio y a los problemas que la práctica de cada quien nos ha provocado.

En ese tiempo de pandemia, nos era necesario incluirla en nuestras reflexiones sobre los cuidados. Este tema, que ya venía abriéndose camino en los discursos académicos y en las ciencias sociales, ahora parece central en todos los discursos oficiales y de entrecasa. Se ha impuesto en los intercambios cotidianos coloquiales con múltiples significados. La palabra “cuidados” se ha transformado en un gesto afectuoso con el que mucha gente muestra su interés por el otrx y una suerte de guiño en el cual se transmite

40. Presentación realizada por Elena de la Aldea como apertura de ciclo de conversatorios sobre Cuidados y Subjetividad Heroica, mayo a noviembre 2020 a través de las conexiones de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile. Inicio Cuidados y subjetividad heroica 16 hs 13/5/2020.

la complicidad sobreentendida de la circunstancia compartida. Y así se despide diciendo ¡Cuidate!

Yayo Herrero⁴¹ ha planteado el tema de los cuidados desde el feminismo y desde la ecología. “Las mujeres —dice ella— a cargo ‘natural’ del cuidado de la vida, de la reproducción, del sostén del grupo familiar, de los enfermos, de los ancianos, de animales y plantas. Y desde la defensa del Planeta Tierra, nuestra casa, para garantizar la sobrevivencia de nuestra especie en él”. En el informe del United in Science del 2021 surge la urgencia de avanzar sobre la transformación socioeconómica fundamental, sobre todo en sectores claves, particularmente necesarios para la vida humana, como es el uso de la tierra y de la energía. Ello se plantea para evitar el aumento de la temperatura global con un impacto, por ahora, de alcance desconocido, que incluye predicciones catastróficas para la humanidad.

Es en este encuadre que emerge el desafío de los cuidados como proceso que interconecta escalas individuales, grupales, organizacionales y planetarias. Sin embargo, al hablar de cuidados se enuncia una categoría respecto de la cual resulta imprescindible adoptar algunos puntos de referencia. Intentaremos dilucidar de qué hablamos cuando hablamos de cuidados.

2.1. Y ¿de qué hablamos cuando hablamos de cuidados?

Nos vemos abocadxs, en esta transformación de las pautas habituales del funcionamiento social, a repensar todos los gestos que nos relacionan con otrxs, con nosotrxs mismxs, con nuestro entorno, con nuestro planeta. Y los cuidados se abren en un enorme abanico. Serán cuidados en todos los ámbitos, en los modos de relacionarnos con la salud, con el hábitat, con

41. Yayo Herrero López (Madrid, 1965) es una antropóloga, ingeniera, profesora y activista ecofeminista española. Conferencia “Miradas ecofeministas para revertir la guerra contra la vida”, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Zg2eEs5slhI>

el trabajo, con la economía, con el espacio urbano, con el estudio, con el aislamiento, con la soledad, con la protección de niñxs, ancianxs y personas con discapacidades, etc.

Pues básicamente, y a vuelo de pájaro, cuidarse será centrarnos en empoderar a cada unx y a los grupos en la conciencia de sus recursos, sus dones y talentos, recordar que todxs tenemos riquezas, aun en situaciones extremas, de las que nutrirnos y nutrir a otrxs. Un ejemplo de ello, que ilustra esta potencia y los recursos extraordinarios de lxs humanxs, es la historia contada por Jorge Semprún en su libro *La escritura o la vida*, escrito muchos años después de su liberación del campo de concentración nazi Buchenwald. Él cuenta cómo en la zona de infecciosos del campo, lugar nunca transitado por los guardias debido a sus temores al contagio, se había creado una orquesta de jazz, inventando los instrumentos y ensayando y tocando para los desahuciados que llegaban a ese depósito. Es un ejemplo conmovedor y vitalizante de todos esos recursos que están en nuestros genes y en nuestra historia.

Somos una especie que ha sobrevivido a guerras, pestes, exterminios, terremotos y múltiples catástrofes, y si hemos logrado seguir ha sido porque hemos incorporado todos los saberes de nuestrxs antepasadxs y de ahí desplegado los nuevos, creándolos.

Más recientemente nos hemos ido convirtiendo en seres muy cómodos, delegando nuestras habilidades en instituciones y máquinas; somos incapaces de alimentarnos si no vamos al supermercado, de llegar a ninguna parte si no tenemos coches, vehículos o aviones, lo que es una causa importante de la contaminación ambiental. Lxs habitantes de las grandes ciudades nos encontramos en situación de dependencia absoluta del ingreso de alimentos, nutrientes, energía que provienen de los lugares donde se producen nuestros suministros indispensables para el despliegue de nuestras vidas. Algo semejante a las ciudades amuralladas de la Edad Media que por ello tenía dificultades para sobrevivir a los asedios prolongados de

los ejércitos enemigos. Somos seres, los ciudadanos, a ser cuidados, más que cuidadores y autocuidadores.

Cuidarnos tiene que ver con volver a mirarnos como seres sociales, cuyas potencias se incrementan con el compartir colectivo; solxs somos muy frágiles y vulnerables, mientras que en grupo tenemos una fuerza mayor y una creatividad colectiva al parecer inagotable. En Chile esto se vio desde octubre de 2019 en las movilizaciones multitudinarias, donde los cuidados mutuos fueron la posibilidad de que ese movimiento, no solo contestatario sino destituyente al mismo tiempo que constituyente, pudiera sostenerse tanto tiempo. En Chile, en esos días, como tantas otras veces, se vieron despliegues de solidaridad colectiva y de dignidad popular que son un ejemplo para el mundo.

Emerson Merhy en su libro sobre “producción de cuidados y subjetividad en salud” nos habla sobre la potencia de los cuidados centrados en el despliegue de la cartografía de la vida de los seres humanos y cómo ella nos muestra las variadas e inagotables dimensiones de su estar en el mundo. Tomamos y compartimos con Emerson la cualidad de cercanía e intimidad que esa construcción colectiva tiene cuando asienta sobre la base territorial de la vida.

Diremos que los cuidados tienen tres ejes fundamentales:

1. Cuidar al otrx.
2. Cuidarse a sí mismx.
3. Pedir ayuda y aceptarla con agradecimiento.

Estos ejes son interdependientes y ninguno de los tres funciona solo.

Todxs podemos reconocer en nosotrxs y en lxs otrxs, en nuestros cuerpos y nuestras emociones, cuando nos sentimos cuidadxs y cuando estamos cuidando a otrx en sus necesidades y no en nuestros deseos. Basta, por un momento, que retrocedamos a nuestra infancia y recordemos cuáles eran nuestras vivencias de cobijo o de abandono.

En estos momentos, y en todos, ayudar a otrx no es dar lo que nos sobra sino aquello que nos es posible, cuidándonos y cuidando al otrx: uno no va sin el otro. Si sólo me miro a mí, me olvido de que soy un ser parte de un grupo humano, y no —como se insiste hoy— “un individuo independiente”, y paso por alto que, solx, soy frágil y vulnerable. Podemos manifestar nuestra presencia desde cobijar a alguien en nuestra casa hasta regalarle una sonrisa, una mirada de aceptación o escuchar a alguien simplemente apagando el celular, el móvil, y estar presente en la escucha. Dar las atenciones de las que cada unx, en sus saberes, es capaz.

¿Cómo están funcionando ahora las instituciones de ayuda, de cuidados, de salud, educativas, de sostén, las oficiales, las privadas y autogestivas? ¿Hospitales, centros de salud, centros de enseñanza, de investigación, residencias, centros especializados, centros de reclusión, grupos barriales, colectivos y muchos etc.? Pues hay diferencias, porque las instituciones oficiales, públicas o privadas, se han estado moviendo en su gran mayoría, con honrosas excepciones, prioritariamente desde la lógica de la rentabilidad, del management, llamado “modernización”, alineadas con el neoliberalismo y su doctrina monetarista, ya sea por el beneficio económico, político o burocrático.

En esos espacios, para ver cómo funcionan, es útil —como solía decir René Lourau— tener en cuenta el dispositivo analizador DINERO: ¿de dónde proviene, cómo se distribuye, quién lo administra? Eso nos da una idea bastante clara de la intención real de la institución y cómo y para quién funciona, cuáles son sus prioridades y sus objetivos, qué la sostiene y cuáles son sus orientaciones y decisiones más potentes.

Lo anterior se nos mostrará con mucha claridad cuando veamos qué tipo de cuidados se brindan, a quiénes van dirigidos y cómo se realizan.⁴²

42. En Buenos Aires, Capital Federal de Argentina, en 2010 el 80% del presupuesto va para las instituciones manicomiales y solo el 20% a centros de salud y programas comunitarios, Centro de Estudios Legales y Sociales, Buenos Aires Argentina, ver: <https://www.cels.org.ar/web/publicaciones>

Para seguir avanzando en el tema de los cuidados tomamos la cualidad que adquiere la ayuda en las situaciones de mayor dificultad. Y esto queremos mirarlo en relación con la vida misma, pues también se observan en la naturaleza no sólo los modos de colaboración entre animales de la misma especie, como chimpancés criando bebés huérfanos, elefantes en grupo rescatando un cachorro del agua antes de que se ahogue, una burra amamantando cachorros abandonados. También entre animales de diferentes especies: una perra criando los cachorros de gatos enfermos, rinocerontes defendiendo a un oseño atacado por un cocodrilo, cebras protegiendo a monos del ataque de un tigre y, así, infinidad de ejemplos. Pero esto no es sólo un asunto de mamíferos sino también de las plantas, o de los hongos, permitiendo el encuentro a través de las raíces de los árboles, pinos y abetos colaborando entre sí y mostrando en el retardo de su crecimiento los efectos debidos a la ausencia cuando talaban al compañero. Esta relación de cuidados mutuos se extiende además entre animales y plantas. Encuentros de servicios recíprocos entre árboles y hormigas, entre flores y abejas. Aquello planteado de manera reduccionista como “relación simbiótica”.

Estos y muchos más ejemplos llevaron a Pablo Servigne, biólogo y agrónomo francés, en sus largas investigaciones para su tesis en Guayana, a plantearse esta colaboración como una característica de la vida misma. Donde la entreyuda es base de su sostén. En su libro *L'entraide, la deuxième loi de la jungle* apunta a deshacer el mito de la ley del más fuerte como garantía de la vida. Por el contrario esta segunda ley mostraría que es la cooperación la que garantiza la vida. Lo que es muy interesante en esas investigaciones —con muchas fotos en su charla TED del 5 de abril del 2018— es que esta colaboración se incrementa en tiempos difíciles, en situaciones de carencia, de escasez de alimento. Cuenta Pablo que esos pinos amigos, por ejemplo, en tiempos de sequía retardan el crecimiento si se los separa porque esto impide la colaboración de sus raíces.

Lo que todxs hemos podido observar durante esta pandemia son los gestos de solidaridad que se han desplegado, sobre todo en las poblaciones más carenciadas. Hemos visto las ollas populares sostenidas por lxs vecinxs con aportes de todxs. El cobijo que se le dio a gente en situación de calle. Observamos recolección de ropa cuando llegó el invierno. También percibimos que todos estos numerosos gestos de entreayuda y solidaridad no aparecen en los medios masivos de comunicación. Creemos que esta ausencia los hace invisibles para la opinión pública, reforzando de ese modo tanto la idea del “sálvese quien pueda” como la cultura de un individualismo egoísta. Queda negada así toda la fuerza de la solidaridad y ocultos, no sólo los hechos, sino la realidad de la solidaridad como modo profundo de vínculo social. Nosotrxs afirmaríamos que tiene más posibilidades de sobrevivir quien comparte, cobija, acoge y protege y se deja proteger y cuidar.

Podemos retomar así las tres características del cuidado: Cuidar a otrx, cuidarse así mismx, pedir ayuda y agradecerla, que funcionan siempre en sinergia una con las otras. Volviendo así a percibirnos como una especie solidaria y colectiva en armonía con las leyes de la vida, de todo lo vivo. Esto nos convoca a repensar nuestra subjetividad, donde también actúa una distorsión respecto a la sobrevivencia intervenida por el relato heroico.

2.2. Y ¿De qué hablamos cuando hablamos de Subjetividad Heroica?

El otro punto de nuestra propuesta para estos encuentros fue entrar en el tema de la Subjetividad Heroica. Este concepto e ideas fueron pensados y discutidos con Ignacio Lewkowicz en el año 2003 a raíz de una charla para residentes y personal de salud del hospital Durand, en Buenos Aires. Juntos teníamos el propósito de llevarla al papel, pero unas vacaciones y otras obligaciones postergaron su escritura, hasta que el trágico accidente

en el que murieron Nacho y Cristina, su esposa, queridos amigos, frustró el proyecto. Esto ocurrió en el año 2004. El golpe fue tremendo. Eran muy jóvenes, queridxs y brillantes. Llevó un largo tiempo hasta que junto con Adrián Gaspari, quien fuera su secretario, rehicimos las notas. El texto fue compartido entre estudiantes, colegas y todxs lxs que lo pidieron, pero no se publicó hasta mayo de 2014, diez años después de la muerte de Nacho, en el Cuaderno Nro 1 de Editorial los talleres, al cuidado de Alberto Gallini.⁴³

La Subjetividad Heroica es vista como un obstáculo para el trabajo comunitario. Parte de la idea de que lxs trabajadores de la salud, respaldadxs por la institución de la que provienen, son Héroes que van a salvar a la población de sus problemas. Tenemos así un Héroe, el trabajador, que todo lo puede. Y una víctima, la comunidad, que sólo carece, y será salvada si hace todo lo que su salvador le propone.

Así el Héroe quedará en la imposibilidad de desfallecer en su lucha contra el Mal, ya que representa el Bien. Él/ella no puede no poder. Y la comunidad no puede usar sus recursos. Desde esa óptica, no los tiene. Y si los ha tenido alguna vez, son tan malos que la han llevado a la situación “deplorable” en la que se encuentra ahora.

Esto plantea la imposibilidad para lxs trabajadores de salud y de salud mental de cuidarse. Y, seguramente, a las carreras universitarias y centros de formación de incluir temas o materias de autocuidado. Ya que un Héroe no sería tal si mostrara debilidades o necesidades.

Hay que aclarar que la subjetividad “es una máquina para pensar” —así la llamaba Nacho— y no un conjunto de ideas, ni una disposición y tampoco una convicción, ni un trastorno emocional: “es en la práctica que se puede leer, y no es un estado fijo sino una potencia maleable, no es una

43. De la Aldea, E. & Lewkowicz, I. (2014). Cuidar al que cuida. Subjetividad Heroica. Buenos Aires, Editorial los talleres.

estructura de carácter sino una modalidad de ser, de estar, de pensar, de sentir, pasible de transformaciones”.⁴⁴

El riesgo de no tomar consciencia es que frecuentemente se funciona desde la urgencia. Y la urgencia impide pensar. Podemos reflexionar —desde esta mirada— que en una emergencia el único lujo que unx no puede darse es “dejar de pensar”. Ya que aquí el pensamiento es una herramienta vital para comprender y transformar las situaciones. Hay desastres que una vez analizados demuestran que el querer cumplir la misión implica perder vidas.⁴⁵

En clave de urgencia el trabajador de salud mental, entre otrxs, está agotadx y privadx de sus recursos propios, como el pensamiento, la observación, la lectura de los obstáculos y de su propia experiencia. También la comunidad, que ha atravesado a su vez múltiples urgencias, pierde y no puede usar sus recursos.

“Pensar es sostener la problematidad⁴⁶ del problema”. Es la expresión que usaba Nacho siempre. Es permitirle al problema expresar su fecundidad, pues el obstáculo está allí donde se acaba el pensamiento conocido y empieza la posibilidad de descubrir recursos y potencias de la situación. Estas potencias son invisibles cuando se intentan usar soluciones desde afuera de la situación. Nacho decía que “unx sólo interviene desde adentro de la

44. De la Aldea, E. & Lewkowicz, I. (2014:16). El ejercicio que se hizo al respecto en esta presentación siguió estas instrucciones: “cierren los ojos y recuerda o visualiza situaciones en las que tú has podido observar, en otrxs o en ti mismx, que hay personas que andan por la vida encontrando víctimas a quienes salvar”.

45. “Una investigación de 5 años, que incluye imágenes de archivo y de prensa, recorre la marcha de la llamada tragedia de Antuco (2005), donde fallecieron 45 soldados a causa de la hipotermia. Nuestros protagonistas nos relatan sus consecuencias desde su ingreso voluntario a las filas del ejército hasta su presente, 10 años después”. En <https://miradoc.cl/blanca-oscuridad/>; el documental se encuentra disponible para Chile en: www.ondamedia.cl

46. Esta palabra en el diccionario de la lengua española relaciona las formas de conocimiento y la epistemología.

situación, no desde afuera”. Estar adentro es estar tocado por lo que sucede y con los pies en el mismo barro.

Vencer el obstáculo que representa la subjetividad heroica, cosa que muchísimos trabajadores de salud mental hacen (hacemos) todos los días. Es cuestión de presencia viva en su tarea. Es escuchar con el corazón y la inteligencia puestos juntos y sin la expectativa de ser la única respuesta posible para el otro, ayudándolo a descubrir sus dones y talentos y sus recursos propios y, así, hacer un trabajo conjunto. Esto además es más reposado, más solidario, multiplicador, más hermoso y alegre.

Cabe reforzar la idea de leer no sólo las necesidades del otro (persona, equipo, colectivo, institución), sino también colaborar en el descubrimiento, activación, puesta a la luz de los recursos y capacidades de solución del otro, y eso supone trabajar a veces de parter y ayudar a parir los dones y talentos ahí dormidos u olvidados, recordando que, aunque no podamos solucionar el problema, siempre podemos aliviar sus efectos.

Así van esbozados algunos ejes de reflexión, que serán ampliados, profundizados y complejizados por todas las riquísimas presentaciones que vendrán en los próximos capítulos.

2.3. Vamos a pensar en la relación entre subjetividad heroica y cuidados

Podríamos remontarnos al hecho que los cuidados son las formas que esta especie sapiens ha sobrevivido miles de años. Es decir: nacer, crecer, alimentarse, reproducirse, vivir y morir. Ha sido un largo proceso de cambio que cubre desde la era de unos microorganismos marinos hasta los viajeros en el espacio. Ha sido un proceso de adaptación entre las condiciones externas y los recursos propios y los de su grupo. Así ha ido encontrando aquellos desarrollos posibles, aquellos más adaptativos a su difícil entorno.

Fuimos habituándonos a la vida terrestre, al desarrollo de órganos y funciones para ello. Dado que somos una especie muy vulnerable y frágil, especie inicialmente presa y no predatora (lo que luego se invirtió), fuimos descubriendo también que cada individuo en solitario no tenía posibilidades de sobrevivir. Y generando procesos grupales, colectivos, para protegernos, defendernos, producir alimentos y cobijos, cuidar y nutrir a nuestra descendencia. Así como también acompañar a lxs más débiles del grupo, generando relaciones solidarias.

Como la mayoría de las especies, tenemos mecanismos de convivencia con lxs iguales y con las otras especies. Existe un mutualismo vital entre todos los habitantes de la tierra. Descubrimos, desde hace decenas de miles de años, que la cooperación es mejor garantía para la supervivencia que la competencia.⁴⁷ Si bien esta última es útil por momentos breves, a largo plazo es destructiva. La colaboración es un reaseguro esencial para todo ser vivo, que le ofrece más chances de reproducirse y seguir protegido ante la amenaza de la extinción.

Según lo anterior, reproducirse y cuidar de las crías hasta que éstas lleguen a edad adulta ha sido el centro de la supervivencia colectiva. Por ejemplo, una de las explicaciones de los científicos, entre otras, sobre la extinción de los neandertales ha sido la disminución de los nacimientos por la reducción del tamaño del grupo de adultos. Esto impedía que el ciclo de nacimientos y crecimiento se diera en el volumen necesario para su continuidad. Otra explicación es que no se extinguieron sino que se hibridaron, se mezclaron con los sapiens. Todxs tenemos un porcentaje de genética neandertal.⁴⁸

47. Conferencia TED de Pablo SERVIGNE (2018) 4 de mayo de 2018: “La 2eme loi de la jungle, l’entraide”; recuperado de internet el 22 de agosto de 2021: <https://progress-video.tv/videos/la-2eme-loi-de-la-jungle-l-entraide-pablo-servigne-tedxentpe>

48. TATTERSALL, I. (2007). Neanderthals, Homo sapiens, and the question of species in paleoanthropology. *Journal of Anthropological Sciences*, 85, 139-146.

Esto nos lleva a que el cuidado ha sido una de las habilidades más desarrolladas de esta especie. Y eso durante decenas de miles de años, aunque también es cierto que en este momento enfrentamos un tiempo de descuido generalizado hacia las necesidades colectivas. Parece ser que la dirección va más hacia reducir la población que a ampliarla y ello implica no sostenerla.

Podemos pensar que después de la Segunda Guerra Mundial, que produjo entre 40 y 50 millones de muertes, hubo un tiempo de atención hacia el tema de los cuidados. Han pasado más de 70 años desde aquel momento y durante este tiempo se han producido importantes cambios tecnológicos, reducción y aplazamiento del número de muertes por enfermedades antes incurables y una abundancia en la producción de alimentos nunca antes conocida.

La “producción y conservación” de personas, por decirlo irónicamente, ya no es relevante como garantía de supervivencia de la especie. Es necesario no olvidar que esto no es válido sólo desde el modelo socioeconómico capitalista de producción y consumo de bienes materiales, sino de las formas de la economía de la modernidad, que es nuestro tiempo presente. Valga la advertencia para indicar que el antropocentrismo no es una lectura que deba ser tomada a la ligera, por su capacidad destructiva de separar, jerarquizando al ser humano respecto al resto de los seres vivos.⁴⁹

Desde una mirada que valora la vida por sobre la rentabilidad se puede pensar en la existencia de todos estos humanos viviendo con sencillez y sin voracidad en este planeta, confortablemente, sin deprecarlo y regulando alimentos, agua y oxígeno en función de los ciclos naturales de la vida.

También son hechos demostrados, como decíamos más arriba, que en la naturaleza son los tiempos de crisis y catástrofe cuando aumen-

49. HAYWARD, T. (1997). Anthropocentrism: a misunderstood problem. *Environmental Values*, 6(1), 49-63.

tan la solidaridad y el cuidado de lxs otrxs. Hoy en día, con los grados de abundancia comparativa alcanzados, se estimula más la competencia que la cooperación.

Aquí es donde resulta competente analizar la relación de los cuidados con la subjetividad heroica. Podemos deducir que los cuidados que se dedicaban a la producción, la reproducción y el sostén de los seres humanos se han desvalorizado como recursos necesarios. En la Conferencia de Roma⁵⁰ se formuló la propuesta de “crecimiento poblacional cero”. Esto marca un punto de inflexión en el lugar que los cuidados ocupan.

Así es que hoy, año 2021, estamos en un punto en que nuestra organización biológica-emocional de millones de años nos lleva a cuidar del otrx casi instintivamente, pero nuestra organización ideológica, social y económica nos dice que lxs otrxs son innecesarixs, más bien molestos, ya que “gastan alimentos y oxígeno”. Un ejemplo real, escuchado en una plaza de una pequeña ciudad en España: un grupo de personas mayores que hacían gimnasia fueron increpados por un grupo de jóvenes que pasaron por allí; les gritaron “¡¡¡Muéranse!!! Que nos están gastando el oxígeno”.

En este punto se produce otra contradicción, pues ya no necesitamos a lxs otrxs para sobrevivir directamente, pero sí para “consumir” los productos que utilizamos para vivir. Los cuidados, por lo tanto, están en un campo minado. Lxs otrxs nos quitan lo que necesitamos (espacio, recursos, etc.) pero también necesitamos que nos aporten su trabajo y su capacidad de consumir.

Y, sin embargo, seguimos siendo una especie gregaria. Vemos que a lo largo de la historia evolutiva de la especie hemos ido desarrollando formas de convivencia en las que los grupos de hasta 150 miembros se podían or-

50. MEADOWS, D. H., MEADOWS, D. L., RANDERS, J., & BEHRENS, W. W. (1972). Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad. Fondo de cultura económica; RODRÍGUEZ, R. I. (2011). Las tesis de los límites físicos del crecimiento: una revisión a los informes del Club de Roma. *Perspectivas* Revista de Análisis de Economía Comercio y Negocios Internacionales, 5(2), 75-103.

ganizar de un modo colectivo presencial, sentándose juntxs a resolver los problemas que se iban presentando. Ahora bien, cuando los grupos fueron más grandes, se requirió la creación de formas estables que organizaran el diario vivir para gestionar la vida en común; éstas fueron las instituciones; más tarde se llamaron: Reinos, Gobiernos, Iglesias, Ejércitos, Ministerios de Salud, de Educación, de Asistencia Social, etc., según las épocas y los lugares. Ello respondía a esta necesidad de preservar la vida, de sostenerla, es decir, de cuidarla a través de formas organizativas nuevas.

Pero en el momento contemporáneo, en que la rentabilidad tiene mucha mejor prensa que la Vida (humana, animal, vegetal), las instituciones encarnadas en sus trabajadores, entre otras variables, despliegan estos valores de cuidados, cooperación, solidaridad de un modo anárquico y a veces muy contradictorio.

Ellas, las instituciones, están en un momento difícil. Por ejemplo en Argentina, luego de la independencia de España, fueron transformadas desde su forma anterior en la era colonial, pero con muy fuerte marca de ese modo de gobierno; así se fueron modelando los cambios en tiempos de los Estados Nacionales, donde se debía dar existencia a un territorio, una población, un idioma, un gobierno, una economía, una bandera, una historia, etc. El país se regía por las necesidades y posibilidades del propio país. Obviamente con todas las dificultades y desencuentros entre los diferentes grupos de poder existentes. Esto ocurría naturalmente en relación con los otros países, pero con cierta autonomía en las decisiones. Hoy en día, como decía Ignacio Lewkowicz en su libro *Pensar sin Estado: la subjetividad en la era de la fluidez*,⁵¹ somos meros Estados técnico-administrativos de un poder que se digita desde lejos. Hoy no se gobierna para un proyecto de país,

51. El libro se publicó el 1º de marzo de 2004, un mes antes de su muerte. Lo impactante para los que nos quedamos fue ver que el diseño de la portada representaba el dibujo de la zona del Tigre, en el delta del río Paraná, lugar donde ocurrió el accidente de lancha en el que falleció junto con su esposa, la semióloga Cristina Correa.

se administran recursos y situaciones cuyos objetivos se encuentran en otro lugar. El funcionamiento de las instituciones continúa, en gran parte, basado conceptualmente en aquella realidad histórica, pero que ya no es actual. Esta es la historia de Sudamérica desde la era republicana como continuidad de la colonial. Tampoco se puede descartar que este proceso ya estuviera presente en el tiempo precolombino.

La subjetividad heroica muestra esta profunda contradicción entre un proyecto viejo y una realidad nueva. Podemos ver cómo en las instituciones la población de lxs trabajadores, a todos los niveles de la escala profesional y también de sus usuarixs, ha sido educada a través de las escuelas, las religiones, los mandatos familiares, que han sostenido la importancia “teórica” de los cuidados de aquel antiguo proyecto; si no, veamos la imagen de la Madre —con mayúscula— como representación de la calidad y el valor de los cuidados.

Así hemos sido subjetivadx en este conjunto de concepciones y creencias que hacen de la bondad, la solidaridad y el cuidado valores elevados. Sí, en “valores”, pero en pocas prácticas. En la escuela se enseña a lxs niñxs los principios, pero se estimula la competencia intelectual, deportiva, el valor de las notas, el desprecio al débil o al diferente. A lxs médicxs se les enseña —y juran— el principio non nocere, pero no se tienen en cuenta los protocolos, la industria farmacéutica y las prácticas que se usan hoy, mucho más centradas en el rendimiento y la rentabilidad, y que no son para todxs iguales, pese a que las constituciones de los países declaren la igualdad ante la ley.

En un país centroamericano, a un pediatra argentino exilado, que se desesperaba atendiendo por horas a un niño pequeño con una enfermedad grave, le decían: “No te preocupes. Si los salvas ahora te los traerán dentro de dos meses peor, a esos no los salva nadie, son tres generaciones sin proteínas”, mientras que a otras madres ante la misma enfermedad les decían que su hijo si se iba a salvar, sería por su clase social.

Los sistemas de salud parecen haber sido creados más para desplegar desarrollos científicos y técnicos que para implementar formas de atención primaria, integral y colectiva. Pese a todo, se mantiene el empeño de muchxs sanitaristas, entre ellxs Floreal Ferrara, Mario Testa en Argentina y tantxs otrxs en Nuestra América, para llevar adelante otros principios, prácticas y objetivos en salud que contemplen una atención comunitaria, preventiva, con adecuación de los recursos a las necesidades, centrada en los territorios y en sus particularidades.

Y ahí nos encontramos en la encrucijada de lxs trabajadorxs de salud, de salud mental, de trabajo social saliendo a las comunidades a salvar y proteger a la población frente a sus carencias y necesidades⁵². Estas carencias tienen larga data y se actualizan en cada época. Ellas, las dificultades de la población, serían el Mal a combatir. Esto, desde esta imagen alegórica que planteamos hace años con Nacho, del Héroe y la Víctima.

Lxs trabajadores serían “el Héroe” que defiende el Bien (la salud) frente al Mal (la carencia, la enfermedad). Lxs trabajadorxs, así, van a ese combate sin recursos para ello, sin una visión clara y actual de la realidad, sin contar con otras ayudas que sus propios conocimientos y su esfuerzo.

Y por otro lado tenemos a la población, esa gente abusada por la economía y la discriminación social, que se ve “cuidada” de lo que las instituciones consideran “sus problemas”. Sin ser oída, consultada, sin ser reconocida en los recursos que ha ido desplegando a lo largo de generaciones para lograr sobrevivir en condiciones más que difíciles. Ella es “la Víctima” de nuestra metáfora y es portadora del Mal a ser erradicado.

Así, ambos, trabajadorxs y población, pierden sus reales posibilidades de intercambiar, conocer, utilizar sus conocimientos, sus experiencias y recur-

52. Dice Mercedes Gagnetten: “En lugar de preguntar por las carencias, preguntar por las potencialidades: por ejemplo: ¿y cómo hace Ud para no deprimirse, o para no alcoholizarse o para resistir la tentación de vender merca?”. Comunicación personal con Elena de la Aldea, Buenos Aires 2019.

tos propios. Aquí la única beneficiada es la Institución, que sigue creyendo que resuelve los problemas para los que fue creada. La organización que representa a la institución se nutre de la gestión del proceso: su fin en sí mismo es mantener su existencia y, por lo tanto, tramitar unos resultados utópicos que, en sentido estricto, jamás podrán ser alcanzados.

En esta dirección vemos cómo la subjetividad heroica muestra la transición institucional entre la concepción anterior sobre los cuidados (ej: estimular la natalidad con bonos y subsidios, en un momento en que se aconseja el crecimiento poblacional cero) y un contexto donde los cuidados se ven como un costo, un gasto, y no como un derecho. Las instituciones y sus organizaciones obedecen a lógicas internas y no tienen por qué satisfacer algún requerimiento de consistencia o coherencia general o global, parecería.

Debido a la pandemia de 2020 los cuidados entraron otra vez en zona visible y la subjetividad heroica se ha desplegado de forma intensa. Los Héroes se ven aplaudidos: en los primeros meses del 2020, a las 21 hs, honrados, elogiados por todxs lxs vecinos desde sus balcones, en muchos países. Una práctica que se fue desvaneciendo en medio de la recomposición de una rutina plegada a los tiempos del encierro y la cuarentena. Las instituciones no modificaron sus pautas estructurales y fundacionales, ni sus concepciones sobre salud y enfermedad, y se limitan a ampliar más de lo mismo.

El planteo de la subjetividad heroica es mostrar ese lugar donde las instituciones exigen a su personal labores de atención hacia la población, sin contención para ellxs ni recursos tanto materiales como de capacitación y de pensamiento y de lectura de la realidad. Esto impide a lxs trabajadorxs tener claridad sobre su función, mientras siguen sintiendo el desamparo y el desasosiego al no dárseles las condiciones de trabajo, recursos y sobre todo referencias claras sobre su tarea: primera contradicción.

La siguiente contradicción tiene que ver con no registrar a la población

a la que se quiere asistir. En cuanto a sus necesidades reales, que son definidas desde los parámetros institucionales y no desde una escucha atenta y disponible. Tampoco se evalúan los recursos y las riquezas de las que dispone la comunidad.

En estas contradicciones están atrapadxs lxs trabajadores de salud, salud mental y otrxs. Deben ejecutar las demandas de las instituciones sin los recursos ni la coherencia para ello. Deben suplir todos estos déficits a puro entusiasmo y autoexigencias personales. Ahí aparece el Héroe.

El personaje del Héroe también se nutre del hecho que estxs trabajadorxs también han sido subjetivados en tiempos en que los cuidados eran un valor y van desde allí a salvar a la población Víctima. Por eso la subjetividad heroica es un obstáculo en la práctica comunitaria.

Pensamos la subjetividad como un modo de procesar personalmente todas estas contradicciones. Lxs trabajadorxs van desde estructuras antiguas a una realidad actual que nadie mira objetivamente sino a través de las lentes de las instituciones, aquellas de los Estados Nacionales, y de los ojos de las formaciones universitarias con valores abstractos de sacrificio y heroicidad.

En esta línea de pensar y repensar las Instituciones de Salud⁵³ en tiempos de pandemia, se han creado equipos que trabajan sobre las políticas de sa-

53. Ver Proyecto Pisac: Los equipos pertenecientes a los nodos del presente proyecto son parte activa de dos redes internacionales de trabajo, una de las cuales estudia las medidas de gobierno implementadas en América Latina como respuesta política a la situación de pandemia (RESPI); la otra está dedicada a visibilizar y sistematizar las prácticas y experiencias de cuidado a la salud/salud mental que se han desarrollado en los distintos territorios de la Región, como respuestas formales e informales, institucionales y comunitarias de distintos actores sociales a las necesidades de grupos poblacionales afectados por la situación (RIPEC-SM). De la articulación y participación en ambas redes surge la propuesta de poner en diálogo ambos niveles de análisis, entendiendo la importancia y la relación de la macropolítica con la micropolítica de los contextos particulares. En Argentina existen nueve nodos, asentados en nueve universidades públicas, que conforman cada uno equipos en las dos direcciones.

lud y sobre los equipos de salud que se han ido estableciendo a lo largo del 2020-2021 y, asimismo, sobre las prácticas de cuidado reales implementadas en las comunidades, con decenas de profesionales trabajando gratuitamente. Es un despliegue de trabajo, ingenio, inteligencia y dedicación.

Aquí son útiles algunas de las ideas recolectadas en los grupos del Pisac:

“son prácticas de cuidado aquellas que reconocen al otro como sujeto de derecho, respetando su autonomía y reconociendo el saber heterogéneo y las prácticas comunitarias y en red. Dignidad del otro como sujeto. Acogida, presencia de legalidades. Respuestas frente al desvalimiento. Construcción colectiva. Heterogeneidad y diversidad de participaciones. Autogestión”.

Todos estos son equipos que avanzan en otra dirección, atravesando el obstáculo de la subjetividad heroica y superándolo junto con la población.⁵⁴

2.4. ¿Por qué estos tres ejes?

Queremos iniciar el pensar la división de los textos con las imágenes de un libro inspirador de Pablo Servigne y Gauthier Chapelle, cuyo título ya nos lleva a un paraje de curiosidad inquieta y expectante: *L' entreaide, l'autreloi* de la jungle muestra la ayuda mutua, la cooperación dentro de cada especie y entre las diferentes especies como una ley antigua de millones de años, donde ese soporte mutuo, colaboración y sostén del más débil, se acrecienta en momentos de crisis, carencias y dificultades.

54. Resulta oportuno considerar la idea del cuidatoriado que propone M. A. Durán, equivalente a lo que en otras épocas fueron el campesinado y el proletariado. Considerar además: K. Batthyány y la idea de los cuidados como categoría social y política emergente, y destinados a jugar un rol social importante. Los menciona siempre como “el trabajo de cuidados”.

La frase que abrocha la explicación por el retroceso de esta ley entre lxs humanxs en los últimos 40 años es que es debido a una mayor abundancia que otras épocas. Ellxs dicen: “La competencia y el egoísmo son un lujo de ricos”. Esto también conecta con las otras economías, donde se ha logrado establecer que el problema central no es la escasez sino, todo lo contrario, la abundancia.⁵⁵

Creemos que esto nos abre a un modo de organizar la experiencia compartida durante ese pandémico 2020. Si bien en todas las experiencias se pueden encontrar las dimensiones de Las Instituciones, Los cuerpos y sus gestos y Los modos de vida, nos ha resultado necesario, para beneficio de la lectura y el análisis, agruparlas en tres capítulos. Con ello enfatizamos alguna de esas condiciones que atraviesan el quehacer humano, pero sin que esto implique que las otras dos dejaron de estar presentes.

Las instituciones, al decir de los institucionalistas franceses, tanto René Lourau como Lapassade y otros,⁵⁶ son las formas a través de las cuales los grupos sociales organizan su vida en común.

Podemos tomar un análisis más abarcativo, como el de Castoriadis, donde las instituciones son redes socialmente sancionadas formal o informalmente. Son un conjunto de reglas y dispositivos que encarnan la significación imaginaria de la sociedad considerada. Las instituciones tienen una funcionalidad pero no son reducibles a ella.

Cuando el número del grupo humano supera los 150 integrantes, dicen algunxs antropólogxs, el intercambio persona a persona se ve muy dificultado. Nacen así formas estables de organizar los intercambios, con todo lo que ello conlleva de modificaciones en las formas de administrar

55. LATOUCHE, S. (2012). *La sociedad de la abundancia frugal: Contrasentidos y controversias del decrecimiento*. Madrid, Icaria.

56. LOURAU, René. (1975). *El análisis institucional*. Amorrortu editores, Buenos Aires; LOURAU, René. (1997). *La cle des Champs. Une introduction a l'analyse institutionnelle*. Paris, Ed. Anthropos.

y distribuir el poder, que no es un elemento que se pueda poseer sino que se debe gestionar.

Nos parecía importante marcar las formas instituidas que acompañan modos de vida diferentes, las marcas en los cuerpos y todo ello en permanente intercambio e integración. Los cuerpos y sus gestos siempre son encarnaciones de creencias y aprendizajes del pasado y también, y al mismo tiempo, tienen la fuerza y la presencia del hoy. Para sobrevivir, lxs humanxs nos hemos ido adaptando a nuestro entorno y también lo hemos transformado, en un día a día actual. Las dos cosas al mismo tiempo. Nos pareció que nuestro devenir se mostraba desde ello más abierto a otras lecturas.

Este aspecto de los cuerpos y sus gestos suele ser un tema poco tomado en cuenta en los trabajos sobre la sociedad y sus formas de existir. Creemos que es en el cuerpo de cada unx de nosotrxs donde se actualiza la historia. Y la historia no es sólo el pasado, es también el presente y el futuro: ¡cuántos desafíos y esfuerzos no hacemos para garantizarle un futuro a lxs hijxs! Un cuerpo biológico sí, pero, y por sobre todo, un “cuerpo almado” al decir de Edith Stein, discípula de E. Husserl en el capítulo cuatro de su tesis de doctorado,⁵⁷ donde se ocupa especialmente del introsentir, de la empatía.

Nuestros cuerpos les cuentan a los otros cuerpos a través de sus gestos. Eso incluye miradas, silencios, sonidos, olores, texturas, movimientos y tanto más. Ahí vemos aparecer los sentidos, las intenciones y los deseos del sujeto. No hay gesto humano sin intención, aunque su ejecutor no sea ni siquiera consciente de ello. En los cuatro testimonios agrupados en ese capítulo vemos cómo estos cuerpos viven, sienten, intercambian de tantos

57. STEIN, Edith. (1917). *Zum Problem der Einfühlung* (Halle: Buchdruckerei des Waisenhauses, 1917, reprinted München: Verlagsgesellschaft Gerhard Kaffke, 1980). trans. Waltraut Stein, *On the Problem of Empathy*, 51. Entre la abundante literatura al respecto, también se puede consultar: GURMIN, J. H. (2007). *Edith Stein and Tania Singer: A Comparison of Phenomenological and Neurological Approaches to the Problem of Empathy*. *Maynooth philosophical papers*, 4, 99-122.

modos y estilos como sujetos humanos hay. Y vemos aparecer así paisajes y texturas que nos hablan de emociones, sensaciones, pensamientos y deseos.

En los modos de vida agrupamos otras cuatro experiencias; estas voces nos dan la oportunidad de compartir el despliegue actual del diario vivir, plasmando la eterna creatividad humana para hacer frente y convivir con su realidad. Nos hablan de cómo cuerpos e instituciones se entrelazan y plasman en las formas del vivir cotidiano. Los modos de vida son el “Conjunto de actividades diarias de las diferentes esferas de la vida; es decir, los medios con que los individuos, grupos, clases sociales y la sociedad en su conjunto, en las condiciones de determinada formación económico-social, satisfacen y desarrollan sus necesidades espirituales y materiales, los cuales reflejan no sólo cómo viven, sino también para qué viven, con qué objetivos y con qué escala de valores. Expresan las relaciones entre las personas y la actividad humana a escala social, en el contexto de determinadas condiciones materiales de vida”, según Gisela Dehesa Gallo.⁵⁸ Ella agrega:

“Los determinantes del modo de vida se identifican como aquellas condiciones económicas, biológicas, jurídicas, éticas, etc., que condicionan la actividad de determinado grupo humano para satisfacer sus necesidades en un momento histórico específico”.

Estas consideraciones nos aclaran y nos llevan a mirar, en las presentaciones, los aspectos que marcan las actividades sistemáticas y situadas que realizan lxs humanxs. Y que, para ellxs, son marcas de identidad. Podemos tomar como ejemplos sus formas de recreación, de agrupación etaria o de género o con quiénes se sienten pares y a quiénes sienten diferentes. Y cómo lxs de afuera lxs reconocen como siendo y haciendo.

Todxs participamos en modos de vida diferentes, al mismo tiempo y qui-

58. Dehesa Gallo, Gisela: Profesora del departamento de Medicina General Integral. Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Notas tomadas por Elena de la Aldea Guerrero de su programa de Modos de vida y el trabajo a escala social en 2010.

zás en diferentes espacios. Aunque en cada uno de ellos tenemos estilos y movimientos distintos y los sentimos especiales y nacidos en esos espacios.

2.5. Y a partir de ahí ¿Cómo aprendemos lo que aprendemos?

En la presentación de este libro comenzamos los giros de espiral acudiendo al tiempo en el tiempo. La historia de este libro comenzó en la década de 1960, cuando jóvenes e idealistas profesionales de la salud mental hicieron sus travesías del sur al norte y retornaron, para cada cual vivir su exilio de la década de 1970 y reencontrarse en la década de 1990 en situación de compartir sus saberes, aprendizajes y experiencias.

El tiempo en el tiempo va acompasado y modelado por el movimiento helicoidal que se desarrolla y despliega en las rutas del sistema solar⁵⁹. Esto ya era conocido por pueblos ancestrales del hemisferio sur, como los maoríes que lo representaron en el Koru. En el Cono Sur de América la gente de la tierra, los Mapuche, contemplaban el horizonte circular del Meli witránmapu: los cuatro costados de la tierra. Los saberes viajan en el tiempo, se combinan, habilitan nuevos-viejos modos de vida.

Es el pensamiento en espiral la herramienta que permite conectar la continuidad y el cambio que se articulan en el intercambio de saberes y operan en los procesos de producción de conocimiento intergeneracional y, al mismo tiempo, actúan en coordenadas profesionales interdisciplinarias y el sentido común, ya en el plano transdisciplinario.

En los primeros tiempos de encierro, dada la situación sanitaria de Sudamérica en el año 2020, nos encontramos con una fuente de inspiración reconocible en la propuesta de Jerome Bruner y su lectura psico-

59. SHEIKHOLESAMI, M., FARSHAD, S. A., SHAFEE, A., & TLLI, I. (2020). Modeling of solar system with helical swirl flow device considering nanofluid turbulent forced convection. *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications*, 550, 123952.

social de los procesos que conectan educación y cultura y establecen sus modos de interacción.

No podemos obviar, y esto mismo lo hace más interesante, que Bruner tuvo un primer período en el que sus planteamientos fueron de corte cognitivista. Hasta que en la década de 1980 adoptó una apreciación crítica a esta corriente e inició el desarrollo de una investigación de marcado acento culturalista dentro de la psicología.⁶⁰

Se entrelazarán, así, el pensamiento lógico y el pensamiento narrativo.⁶¹ Sobre esta base es que se ofrece la opción de diseñar un “currículum” en espiral⁶² con el cual es posible establecer recorridos de aprendizaje en donde el regreso a un tema ya abordado no implica meramente recordarlo sino más bien ampliarlo, indagar en sus contornos, profundizar en los detalles, descubrir otras perspectivas sobre el mismo asunto que permitan remodelarlo e incluso transformarlo.

Esta combinatoria conceptual, por supuesto intuitiva y completamente experiencial, no puede ser más que evaluada en su mérito y situación. Es la condición respecto de la cual conectamos con los procesos constructivistas donde siempre estamos aprendiendo de la experiencia. Por lo tanto asumimos el corolario: sólo se puede intervenir desde dentro de la situación.

60. CAMARGO, A., & HEDERICH, C. (2010). Jerome Bruner: dos teorías cognitivas, dos formas de significar, dos enfoques para la enseñanza de la ciencia. *Psicogente*, 13(24), 329-346.

61. BRUNER, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial; BRUNER, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa; BRUNER, J. (1990). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor; BRUNER, J. (1991). *Actos de significación. Más allá de la revolución cognitiva*. Barcelona: Alianza Editorial; BRUNER, J. (2001). *El proceso mental en el aprendizaje*. Madrid: Narcea.

62. BRUNER, J. S. (2018). *Desarrollo cognitivo y educación*. Madrid: Ediciones Morata.

Esta máxima, a modo de hipótesis de trabajo que enunciara Nacho Lewkowicz en el siglo XX, venía a romper con el ideario mecanicista de la ciencia objetiva y los deslindes de la relación sujeto-objeto, en donde era posible parapetar la condición de institucionalidad totalizante que traza la frontera del nosotrxs-ellxs.

En La hermenéutica del sujeto, Foucault se aproxima a la relación con el maestro y los caminos del aprendizaje:

“No existe preocupación por uno mismo sin la presencia de un maestro, pero lo que define la posición del maestro es que aquello de lo que él se ocupa es precisamente el cuidado que pueda tener sobre sí mismo aquel a quien él sirve de guía. El maestro es quien se cuida del cuidado del sujeto respecto a sí mismo y quien encuentra en el amor que tiene por su discípulo la posibilidad de ocuparse del cuidado que el discípulo tiene de sí mismo”.⁶³

Esto, deducimos, piensa al cuidado como el aprendizaje esencial para el crecimiento del sujeto y su posibilidad de abrirse a todo otro conocimiento.

¿Y desde dónde, a nivel individual, accedemos a aprender? ¿Serán los vacíos que se nos hace necesario ir llenando para seguir caminando? El amado y respetado maestro rosarino Fernando Callejón dice que el movimiento del aprendizaje tiene cuatro posibilidades: la 1ª: “No saber que no sabemos” y por lo tanto no preguntamos ni indagamos pues ignoramos el vacío, 2º: “Saber que se sabe” y por lo tanto no hacer preguntas y quedar entonces limitadxs en el crecimiento del saber. 3º: “No sabe que sabe” y entonces no recurre a sus saberes y padece de su “supuesta ignorancia” no pudiendo usar sus conocimientos y ahí es

63. FOUCAULT, M (1996) La hermenéutica del sujeto, Editorial Altamira, Buenos Aires Argentina, pág.48.

necesario ayudarlo a redescubrirlos y 4º: “Ya sabe que no sabe” y ahí despierta su tesonera búsqueda hacia el saber y despliega el proceso de aprendizaje.

Ya sabemos que debemos aprender más de Instituciones, Cuerpos y sus gestos y nuestros modos de vida. Aquí las voces de Nuestra América nos llevan en espiral.

III. Instituciones

“Las instituciones son creaciones histórico-sociales, es decir, transformables, que aseguran la continuidad de las condiciones vigentes de una sociedad dada. No sólo las reproducen sino también las legitiman”.

Eugéne Enríquez. Sociología Clínica.

Agrupamos en este capítulo los testimonios de Patricia, Gerardo, Marcela, Eduardo y Sandra, y sus cuatro presentaciones, en función de uno de los tantos aspectos relevantes y ricos en pensamientos y experiencias, porque queríamos destacar esta relación de los cuidados con las instituciones en las cuales se los pone en acción.

Aquí aparecen muy claramente las relaciones entre las estructuras institucionales y/u organizacionales y sus acciones, con intensidades, direcciones y cualidades diferentes que los determinan, condicionan e identifican.

En este caso se ve también cómo el funcionamiento institucional/organizacional, y la ideología que lo sostiene, inciden en la satisfacción o sufrimiento de los equipos y, por ende, en lxs usuarixs de esos servicios. También se puede apreciar cómo pasar de tener un efecto “patológico” de intensa insatisfacción y hasta de pérdida de la propia dignidad a la alegría como trabajador/a o ser fuente de enriquecimiento y crecimiento personal.

Esto nos ha permitido mirar tanto un sistema neoliberal, capitalista, empresarial, como sistemas cooperativos, de interrelación entre dife-

rentes formas de organización autogestiva, universitaria, municipal, instituciones públicas que, dependiendo de las diferentes políticas y gobiernos, generan deterioro estructural o resurgimiento de las energías y proyectos vivificantes.

A todo lo anterior debemos añadir cómo muchas de las modificaciones se logran por la persistencia tanto de lxs trabajadores como por direcciones institucionales con criterios más abocados al bienestar de lxs usuarixs y a la transformación de los modos de gestión y de empoderamiento, tal como lo apreciamos en las empresas sociales.

En estos cuatro trabajos, cuya dedicación y calidad agradecemos enormemente, veremos los efectos destructivos de las organizaciones ligadas a la dizeque⁶⁴ “modernización del Estado”, pasando por los sistemas cooperativos y las dificultades que enfrentan también los funcionamientos innovadores en medio de Estados conservadores. Por cierto, destacamos el enriquecimiento que aporta el trabajo articulado de instituciones de diferentes sectores sociales, todo ello produciendo calidad del trabajo y despliegue de las riquezas individuales y colectivas.

Las presentaciones que se sintetizan a continuación son las de Patricia Guerrero: “La actividad y el sufrimiento de la actividad impedida”, Gerardo Sarachu: “Cooperación, autogestión y los cuidados en las organizaciones colectivas”, Marcela Freytes Frey: “El cuidado como centro del desarrollo local” y Eduardo Bogliano y Sandra Madeira: “Miradas sobre la intervención en contextos de pandemia”.

64. Expresión mexicana que en Sudamérica se podría leer como: “a la denominada”, “al decir de”.

3.1. Cuidados, Educación y Trabajo en el Neoliberalismo⁶⁵

La experiencia de Patricia se inscribe en el campo de la “clínica de la actividad”, centrada en el bien-hacer la tarea. Para ello nos explicó cuál es la situación de las instituciones de educación en Chile en la década de 2010, lo que lleva a una descripción socioeconómica y política de la problemática que encara. En su sector profesional de trabajo participan principalmente profesores, y colabora con el personal de salud y con lxs trabajadores sociales.

El suyo ha sido un desarrollo muy sucinto, pero no por ello menos profundo, en el análisis de los efectos que genera el modelo neoliberal de la “modernización del Estado” en las instituciones de las que ella se ocupa. Un primer paso fue la descripción de la situación de Chile en las contingencias de 2020, para luego analizar el fenómeno de la actividad impedida.

Situación actual en Chile

Esta presentación, realizada en junio de 2020, expresaba en el momento la gran incertidumbre que provocaron los procesos de cierre de fronteras y los encierros por cuarentena que comenzaron a desplegarse a partir de marzo de ese año. Aparecieron declaraciones de organismos internacionales que auguraban un empobrecimiento que podía afectar la economía de Chile, llevándole a niveles de productividad y pobreza equivalentes a los indicadores de los años 90 del siglo XX. El momento chileno agravaba los

65. Presentación realizada el 17 de junio 2020 por la Dra. Patricia Guerrero, Psicóloga y Magister en Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Master y doctorado en Sociología en la Universidad de París, “Denis Diderot” Francia. Actualmente Prof. Asistente en la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Chile con un equipo “Clínica, Afectos y Agencias” financiado por el proyecto Fondecyt Iniciación 11180638.

pronósticos, que se hicieron críticos luego de la revuelta social iniciada en la semana del 18 de octubre de 2019. Hasta entonces, señala Patricia, “[...] para los reyes del neoliberalismo y desde las buenas cifras macroeconómicas todo [estaba] bien, sin embargo tenemos un drama en nuestras instituciones”, lo que nos revela a través de la clínica de la actividad.

La clínica del trabajo, nos dice ella, viene de la idea de estar al servicio, al pie de quien está sufriendo, de quien está pasándolo mal. Esto puede ser visto desde varias corrientes teóricas, como la psicodinámica del trabajo, el socioanálisis, las provenientes del psicoanálisis entre otras. La clínica de la actividad es “una apuesta vigotskyana, muy cercana a la ergonomía, que parte de dos supuestos. El primero es la idea de la actividad y del trabajo como actividad fundante de la sociedad. Y el segundo, que el trabajo es un lugar donde unx aprende la democracia”. Con estos fundamentos Patricia explicó la compleja y paradójica situación en que se desenvuelven lxs profesorxs en Chile:

“Los procesos que tenemos hoy día del management nos obligan a transformar la subjetividad y la actividad. El bienestar en el trabajo pasa por dos partes, desde la clínica en la actividad y la ergonomía, que son bien cercanas. La ergonomía proviene más de una corriente francesa. La salud mental cognitiva tiene que ver con lo que hago, y cómo lo hago, para hacer bien lo que me piden cuando el trabajo tiene sentido”.

Para todxs lxs que trabajamos con gente y cuidados esto es relevante: ¿Cómo hago para hacer bien esto de cuidar?

Patricia recoge de Christophe Dejours la idea de que la salud mental y el bienestar en el trabajo en las profesiones de cuidado tienen que ver con la brecha entre lo que me piden, lo prescripto, lo que me mandan a hacer y lo que me evalúan.

En términos de actividades, para el caso de la educación formal, un elemento central es el currículum nacional:

“[...] como el gran prescriptor que no se puede pasar: no es posible cumplirlo. Y lo que nos pasa en realidad es que tenemos un sistema súper empresarial en las escuelas chilenas. Tenemos una municipalidad que presiona a los equipos directivos por resultados”.

Nos dice Patricia:

“Les voy a mostrar cómo está organizada la educación en Chile: El financiamiento es por vouchers [cupones], es decir por niño que asiste a la escuela. Si unx puede captar alumnos puede tener dinero en la escuela. Después tenemos una gestión del tipo new public management, una forma de privatización, a lo que le han llamado ‘la modernización del Estado’: indicadores, cumplimiento de metas, estrategias. Lo más importante es que nuestra educación se mide, en un 70%, por una prueba estandarizada. [...] En función de lo que las escuelas logran depende su cierre o no. Si una escuela rinde mal esa prueba, que es verdaderamente un test para los niños de 4º y 8º básico y 2º medio, o sea de la primaria hasta la secundaria, es más bien un test del que depende el salario de los profesores... si la escuela alcanza un buen resultado en el SIMCE [que es el test que se aplica] le suben el sueldo a toda la escuela”.

Cada vez que se quiere cambiar esto, hay un tribunal constitucional que no deja que esto se cambie. En este sistema participan consultoras que entrenan a lxs niñxs para rendir el SIMCE y que gestionan este desempeño como una mercancía de mercado. La descripción de Patricia es contundente y amplía las informaciones a otros campos:

“Esto mismo pasa en Chile en salud. Es la misma modernización del Estado. En salud se paga por atenciones. Se paga, por ejemplo, por visitas que realizan los visitadores. Esto de los indicadores está muy arraigado. Hay que ver cuánta gente puedo visitar y cumplir unas metas que objetivamente no se pueden lograr”.

Con todo lo anterior se puede apreciar:

“Un sistema, que llamaron ‘la modernización de la educación’ pero que es empresarial, donde hay que evitar los conflictos. Tiene una racionalidad instrumental, las familias son clientes. Entonces estamos en una situación donde no es posible evitar la conflictividad, pero se lo exige. ¿Qué pasa con el profesor? Que está tensionado. Atrapado. En ‘El Capitalismo paradoxante, un sistema que nos vuelve locos’, escrito con un colega francés, analizamos cómo en Francia se está yendo hacia este tipo de gestión, que nosotros ya tenemos instalado.⁶⁶ La gente cree que es importante producir. Y otra cosa clave es que hay mucho dinero metido en consultoría para la gestión en los sectores públicos, en salud, educación, servicios sociales. Hay gente que se dedica a hacer consultoría para mejorar la gestión”.

El sufrimiento de la actividad impedida

Con todo lo anterior, Patricia nos señala que:

“Esto genera varios problemas. Uno es que hay dos mandatos contradictorios y uno está en una paradoja: ‘le hago caso a la prueba estandarizada o me dedico a hacer bien mi trabajo’. Otro es la enorme diferencia entre ‘lo que me piden y lo que hago’; lo que hago es que cuando el niño llega triste debería acogerlo, pero no puedo porque le estoy entrenando para una prueba estandarizada. Ayer en un conversatorio con un chiquito me contaba que estuvo siempre en colegios de excelencia donde sólo se entrena para pruebas y que es lo único que sabe hacer. Y esos son [considerados] los mejores colegios de Chile.

“Y, por último, se debe agregar el malestar del docente, es ‘estoy en un sufrimiento ético, siento que lo que me toca hacer no es lo que hay que hacer. Me siento en un dilema con la ética’. La subjetividad heroica cómo la vemos: Los profesores están agotados por

66. ZABALA, X., GUERRERO, P. & BESOAIN, C. (Eds.). (2017). Clínicas del Trabajo: Teorías e intervenciones. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

este sistema. He visto en trabajadores sociales más subjetividad heroica que en profesores. Es un sufrimiento ético.

“Nuestra forma de evaluar en salud, educación y todo el sistema social es el management, lo que han llamado modernización del Estado. Algunos directores sí están más ligados a la subjetividad heroica, sin dormir, buscando la calidad, tratando y convenciendo al equipo, son los encargados de gestionar que esto funcione, que suban los indicadores.

“Hemos trabajado en fortalecer ‘qué es la actividad bien hecha en los lugares donde trabajamos’. Sólo tratando de decir ¿qué es lo que hago; qué es lo que no puedo hacer, qué es lo que me reprime, con qué tengo conflicto? Y esta es la metodología de la clínica de la actividad que me parece interesante para reflexionar: qué es esta actividad que no puedo hacer o que hago con subjetividad heroica, que no duermo, no como, estoy todo el rato tratando de sacar los indicadores, casi con un amor pasional, como tratando a la gente con pasión. Se trata de entender la actividad”.

La propuesta de Patricia es trabajar con los grupos sobre esos ejes problemáticos:

“¿Cómo hago una actividad que es injusta, que no puedo hacer? Entendiendo que todo lo que sea conflictivo se tiene que reconvertir en cooperación, en dedicación y en democracia. El trabajo tiene que ser un ejercicio democrático.

“Si seguimos esperando que nos escuchen, eso va en contra del management que tiene la cosa bien clara: hacer bien la actividad es sacar 100 puntos en el SIMCE, atender a quince personas en tres días. Ellos tienen indicadores, pero hay que ver la sutileza de nuestra actividad. Que no está tomada en cuenta, y tampoco el sufrimiento humano que acarrea”.

La idea, señala Patricia, es

“darle destino político al sufrimiento. La idea es no creer en esos indicadores, como si eso fuera hacer bien la tarea. Una forma de hacer autocuidado con estos equipos ha sido decirles que trabajemos la noción de agencia”.

La invitación es a

“preguntarse qué es hacer bien el trabajo en una escuela pública. No vamos a perseguir el SIMCE. Vamos a hacer relaciones democráticas y liberadoras. Vamos a crear climas nutritivos. No vamos a sobrecargar a los equipos. Tenemos que cumplir con la gestión pero vamos a armar un equipo. Esto lo hicimos trabajando con una noción de agencia docente, eso es trabajando nuestras propias historias con los profesores, la experiencia profesional, la organización en la que están viendo en qué municipalidad están. Y en función de eso hacer estos trabajos. Para nosotros tratar de centrarnos en la actividad bien hecha, viendo qué no nos dejan hacer, qué no podemos hacer, lo que es injusto. Y, luego, deliberar en conjunto en estos equipos ha sido tremendamente reparador del daño que hace el management”.

Patricia concluye que:

“ahí nuestra tarea política es darle un destino político al sufrimiento. Que cambie la forma de organización de estar midiendo cuantitativamente. Este sufrimiento que tienen las escuelas tiene que cambiar. Podemos resistir mediante la clínica de la actividad, pero aquí en Chile tenemos un desafío político tremendo, cambiar el neoliberalismo que tenemos en las venas. La tarea es volver a pensar, volver a poner a los equipos a pensar, que tengan una evaluación entre ellos, democrática, deliberativa, distinta de la que se les impone”.

Nuestra cosecha del trabajo de Patricia y nuestros aprendizajes

1. Su perspectiva desde la clínica del trabajo nos reenvía al análisis de las prácticas, pero cada mirada aporta un matiz valioso a incorporar, en este caso el de la clínica del trabajo y la ergometría.

2. También corresponde a nuestra experiencia de docencia volver a plantearse cómo se enseña a mirar, en particular, el tema de los cuidados y qué aspectos del contexto poner de relieve. Aquí ella señala la relación entre el hacer bien la tarea y la brecha existente entre lo que me piden, lo prescrito, lo que me mandan a hacer y lo que me evalúan. Esto nos lleva a incluir más variables en el análisis de las prácticas de cuidado. Ya que pone al cuidador en una encerrona entre lo que sabe, lo que le exigen, lo que está escrito o prescrito y la conservación del trabajo por la evaluación con que lo juzgarán. Además de su propia convicción interna de estar haciendo “lo correcto”. Esta lectura será imprescindible en el trabajo con los cuidadores.

3. Habrá que repensar muchos de los efectos de tensión y cansancio en la tarea desde este sistema de contradicciones en que lxs trabajadxs de los cuidados están inmersos y donde muchas veces cada una de las exigencias surge de sectores diferentes, jefes, autoridades, familia, sindicato, compañerxs y su propia historia de exigencias personal. Y esas oposiciones y antagonismos, si no se pueden leer en su contexto real, se viven como dificultades personales.

4. Esta presentación nos suministra un ejercicio —para trabajar con los grupos y equipos— que proviene de la “Clínica de la Actividad” y consiste en plantearles cuatro preguntas para la discusión:

1. ¿Qué es lo que hago?,
2. ¿Qué es lo que no puedo hacer?,

3. ¿Qué es lo que me reprime? y

4. ¿Con qué tengo conflicto?

Nos parece una herramienta muy profunda y que abre un diálogo grupal valioso. Recomendable para usar.

5. Sin olvidar lo que esta propuesta de Patricia nos recuerda con energía, es decir el poder de las pautas que desde los poderes instituidos, que muchas veces van más allá, mucho más allá, y los gobiernos locales tienen sobre los modelos y formas de organización social y administrativa de las instituciones que constituyen los Estados.

3.2. Cuidados y Sufrimiento Organizacional⁶⁷

Gerardo, desde su experiencia que combina docencia universitaria, investigación y trabajo con organizaciones de base, como cooperativas, se plantea cómo pensar las formas asociativas y el sufrimiento organizacional y de qué forma generar condiciones para atenuar sus efectos, desarrollar estrategias para el cuidado mutuo, superando este desacople entre gestión y vida. Así se puede observar, por ejemplo, en las organizaciones de trabajadores, que buscan colectivamente combinar su hacer con el de sus semejantes para producir algún tipo de satisfacción de las necesidades de vivienda, trabajo y en los distintos ámbitos de la reproducción de la vida.

Él ve con atención cómo asistimos durante la pandemia al resurgimiento de prácticas colectivas asociativas que tienen que ver con cuestiones bási-

67. Presentación realizada el 17 de junio de 2020 por Gerardo Daniel Sarachu, Asistente social, Magister en Servicio Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Docente y Coordinador del Área de Estudios Cooperativos y Economía Solidaria del servicio central de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República, Uruguay.

cas, como el alimento. Estas organizaciones no están ajenas a este sufrimiento ni a esta lógica del management. Y se pregunta cómo se vive en estos colectivos autogestionados esa racionalidad instrumental de la vida en todos sus aspectos.

Gerardo establece que:

“Tenía como disparador en las reflexiones: cooperación, autogestión y los cuidados en las organizaciones colectivas. No hay una forma única de concebir la cooperación. La propia organización capitalista del trabajo se sustenta en la cooperación. Me parecía interesante pensar que hay distintas formas de cooperación y uso de la autogestión. Al mismo tiempo estas formas implican modos de asumir, o no asumir, los cuidados en una forma también diferente”.

Se trata entonces de: “[...] pensar la relación entre los modos de cooperación, las formas de uso de la autogestión y el desarrollo de los cuidados por parte de estas organizaciones”.

En este esquema desaparece la prioridad centrada en las necesidades humanas y su correlativa producción de valor de uso, el sentido de la actividad. Y junto con ellas el poder de decisión de lxs trabajadorxs sobre el conjunto de la actividad social y productiva. Habla Gerardo de la insustentabilidad global del capitalismo. Los colectivos y las distintas formas de cooperación tienen algunos elementos clave en este contexto: un profundo antagonismo entre capital transnacional, que se afirma globalmente, y los Estados Nacionales que no encuentran espacios para el control de este capital. Se evidencia así la incapacidad del capital para generar igualdad de género y la imposibilidad de avanzar hacia una igualdad sustantiva en todos los planos. En su perspectiva destaca que hay dos luchas que hoy aparecen con fuerza: la lucha feminista y la ambientalista, y que ambas serían indigeribles para el capital.

Otra característica que menciona es que el desempleo se vuelve un fenómeno crónico, la precarización invade la necesidad del capital de hacer uso y desuso del trabajo humano. Ahí la precariedad estructural del trabajo en el capitalismo abarca todas las esferas de la actividad.

Encontramos aquí la complejización, heterogeneidad y fragmentación de las estructuras de clase y de los modos de expresión de las luchas en el capitalismo. Frente a ello, Gerardo propone “[...] pensar ahora una relación entre las formas de cooperación existentes, la forma como es usada la autogestión y el lugar que ocupan o no los cuidados en esas relaciones”.

Hay una cooperación capitalista, se puede ver en el management empresarial, produciendo un tipo de cooperación subordinada, inducida, instrumentalizante, de carácter unilateral. Y siempre en favor de la lógica del capital.

Ante ello se debe prestar atención a los tipos de cooperación espontánea, de base autogestionada y comunal, que se puede definir o calificar como recíproca, basada en la reciprocidad, en la confianza, en la pluralidad, en el respeto, en la ayuda mutua. “Cuando hablamos de prácticas asociativas, de cooperativismo, de economía social y solidaria, en general nos referimos a estas autogestionarias, aunque no siempre lo logran”.

Estas distintas formas de cooperación dan lugar a diversos modos en que es usado el trabajo autogestionado. Se plantean formas de autogestión durante la pandemia, por ejemplo el teletrabajo, y otras, en la creencia de que todo lo autogestionado de por sí es bueno. Pero hay que tener en cuenta siempre los usos e intereses que están detrás.

Plantea Gerardo un segundo uso de la gestión por el propio Estado, en parte para la desregulación laboral: las tercerizaciones. Y también para atenuar los conflictos sociales, disciplinar los comportamientos, generar cierta gubernamentalidad. Y un tercer tipo que tiene que ver con la visión más liberal, más extendida socialmente, el “Rescatate, hacelo por vos mismo”. En términos de cuidados sería el “Cuídate vos mismo” y que por detrás

culpabiliza a los precarios por ausencia de esta actitud y la desresponsabilización pública como corolario.

“Son las poblaciones que no encaran, las mujeres que no se empoderan. Otro sentido de la autogestión es cuando es usada por los propios colectivos de trabajadores, buscando conectarse con su propia potencia, recuperar su capacidad de acción, reconstruir el flujo social de su hacer, recobrar los medios de operación, cortar esa distancia entre los medios de existencia y la posibilidad de control directo de los participantes sobre ellos”.

Así podemos entender otro modo de resolver los cuidados. Empezar a pensar la autogestión en un sentido más societal, más amplio, que contrarreste la visión liberal y coloque la idea de cooperación, más calificada y recíproca, sustentada en la reciprocidad, en la ayuda mutua, en la autogestión. Continúa Gerardo aclarando que:

“Las distintas formas de cooperación, de autogestión, dan lugar a distintas formas de resolver los cuidados. Si pensamos los cuidados en clave de capital vamos y estamos hacia la mercantilización: la empresariedad, los cuidados, los seguros. El ejemplo chileno fue paradigmático. Y también la respuesta del 18 de octubre del 2019 con la recuperación de la dignidad en un sentido de “¡Basta!! Que hasta acá llegó la mercantilización”.

En otro ejemplo, señala que “se ha discutido en Uruguay el sistema nacional de cuidados. En general en una visión recortada, es para los viejos y los niños. Lo que se hace es institucionalizarlos. Siempre tienen esa modalidad parcial y fragmentaria”.

Para pensar más globalmente el intercambio, debemos asimilar que su forma mercantil es una de esas racionalidades. Lo que entonces nos debe hacer reflexionar acerca de:

“no estamos condenados a la mercantilización absoluta de la vida. La vida siempre se sustenta sobre otras bases. Esto se hace evidente cuando se habla de crisis de cuidados y de la lucha feminista. ¿Qué pasaría si el capital se tuviera que hacer cargo de los costos que implica que vuelva a trabajar al día siguiente? ¿Cómo fue alimentado, amado, cuidado? Ese arsenal que en general queda cargado, sobrecargado, a las mujeres y se le pusieran cifras. Sería inviable. Esto tiene que ver con el trabajo reproductivo”.

Esto deriva en que: “cuando el cuidado se sustenta en el reconocimiento mutuo, en la autogestión ligada a la lucha, a la organización de lxs trabajadores, ahí se da la posibilidad del reencuentro con la potencia de lo colectivo”.

El cuidado, así, aparece más vinculado a los tres niveles: cuidarse a sí mismx, cuidarse en relación, en el colectivo, y cuidarse como parte de la naturaleza, en tanto somos naturaleza. Pero la evidencia muestra que las organizaciones colectivas son muy descuidadas en los cuidados. Ha sido a partir de la lucha feminista que recientemente se han incorporado estos temas en las organizaciones colectivas.

Como ejemplo de lo anterior, Gerardo comparte:

“Una anécdota final. Las cooperativas de vivienda son un caso interesante en Uruguay, se desarrollan prácticas colectivas de cuidado que en estos contextos mostraron las diferencias entre la potencia, la fuerza que tiene una vida colectiva y compartida en un hábitat construido colectivamente y lo que puede ser una vida atomizada, aislada, en ciudades donde el confinamiento se torna también aislamiento social”.

El confinamiento vivido en comunidades y el vivido en aislamiento muestran claramente la forma de resolver los cuidados en clave autogestionaria y comunal, señala Gerardo.

Ideas que podemos tomar de la presentación de Gerardo para ampliar nuestra mirada sobre los cuidados

1. Una idea muy valiosa es la lectura del sufrimiento institucional basada en el desfase —debido a la velocidad de los cambios y a la estructura del capitalismo— tanto de tecnologías como de expectativas, hábitos, habilidades de lxs trabajadorxs y los cambios culturales y sociales, que no son percibidos por las organizaciones, repitiendo así prácticas inarmónicas. Pensar en este eje nos hace profundizar en los requerimientos que tienen organizaciones y trabajadores para preservar una calidad de vida cuidadosa en el trabajo.

2. Que los cuidados dependen de los tipos de organización y de qué estilos de autogestión estén en juego. Es una mirada muy potente y con escasa presencia en el análisis de las prácticas sociales en relación con los cuidados.

3. Se visualiza que el peso de lo colectivo en el ejercicio y la organización de los cuidados para diferentes individuos y/o colectivos modifica radicalmente la calidad, forma, sentido y disfrute de los cuidados.

4. Que las prácticas de reproducción negadas como valor en la evaluación de los costos del trabajo “oficial” afectan la atención a los cuidados y a los derechos de la población. Aquí se confirma la necesidad de insistir en su visibilización. Ello se lograría haciéndolos entrar en la agenda del Estado con carácter prioritario. También señalar la necesidad de que se abran espacios en el imaginario colectivo a través de todos los medios de comunicación para su conocimiento.

5. Queda de manifiesto la contradicción sustancial entre capitalismo global y los Estados nacionales que no logran gestionar ese capital en función de las realidades locales y de ahí atender a los cuidados propios.

3.3. Cuidados Entrelazando Instituciones⁶⁸

Transcribimos aquí una parte de la presentación de Marcela:

“Estamos en Trelew, Esquel, Puerto Madryn y Rawson. Nuestra provincia tiene pocos habitantes, pero es la tercera más grande en territorio en Argentina. Está llena de riquezas desde el mar, la tierra, los animales, el clima, la belleza del paisaje. Es algo a cuidar. Y les invito a que nos visiten cuando salgamos de la pandemia. Son paisajes maravillosos, por suerte todavía no explotados por el turismo.

“Al final tendremos que agradecerle a la pandemia la posibilidad de estos encuentros y la apertura de espacios de intercambio. Y la necesidad de pensar en conjunto algunas cosas que veníamos pensando de antes. La pandemia, el encierro, nos puso en una dimensión donde ya no podemos hacernos los distraídos y mirar para otro lado respecto a nuestras prioridades, y el lugar que nos toca. Para poder pensar otra comunidad posible, otro vínculo, otro lazo.

68. Esta presentación corresponde a: “Proyecto Trelew ciudad de cuidados” Marcela Freytes Fry. Licenciada en Psicología (Universidad del Salvador) Matrícula Nacional N° 23964, Matrícula Provincial N° 0372. Especialista en Políticas Públicas para la Igualdad en América Latina (Clasco, 2019). Especialista en Docencia Universitaria (Universidad Nacional de Cuyo, 2017). Doctora En Salud Mental Comunitaria, (Universidad Nacional de Lanús, 2008). Magister En Salud Mental Comunitaria, (Universidad Nacional de Lanús, año 2004). Actualmente: Directora de la Unidad Académica Salud Social y Comunitaria, Universidad del Chubut desde enero de 2017 a la fecha y Docente-investigadora de la Universidad del Chubut. Anteriormente Directora Provincial de Salud Mental Comunitaria, dependiente de la Subsecretaría de Programas de Salud del Ministerio de Salud de la Provincia del Chubut (Diciembre de 2012 a diciembre de 2015). Psicóloga, especialista en políticas públicas para la igualdad en América Latina. Docente en Salud mental comunitaria UNLA. Directora de la unidad académica de salud social y comunitaria Univ. Chubut. Maestría y Doctorado en la UNLA.

“El tema que quería compartir es el tema del cuidado, que venimos pensando hace mucho. Soy psicóloga y trabajo en salud mental. Precisamente pensando las lógicas de trabajo, o cómo generar espacios de cuidado en salud mental que permitan acompañar procesos de autonomía de las personas y de sostén comunitario, terminé trabajando con el entrecruzamiento en el campo de la economía social y solidaria que, parece, tiene poco que ver, pero tiene todo que ver con pensar la salud mental, la sostenibilidad de la vida, otros lazos, otros vínculos, otras formas de organización comunitaria. Esto de pensar en futuras generaciones de un modo un poco más solidario.

“Este proyecto, que se llama ‘Trelew Ciudad de cuidados’, trata de poner estas lógicas en diálogo, la salud mental comunitaria: ¿Cómo pensamos la salud mental en relación a las condiciones existenciales de las personas? ¿Cómo pensar otra economía que ponga en el centro a la persona y no el capital y que permita desarrollar experiencias de cooperación y reciprocidad y no de competencia y acumulación salvaje? También nos sirvió pensar y leer sobre economía feminista y del cuidado para pensar la economía solidaria, la economía desde la dimensión de género, la importancia del cuidado, la preocupación por el otro y el cuidado como derecho. Son derechos humanos y de la naturaleza. Y el derecho al cuidado de algunas poblaciones en particular. Todos en algún momento de nuestra vida necesitamos del cuidado, de hecho, si no, no existiríamos como especie. Así que quisimos sacar el tema del cuidado desde el ámbito sólo privado y familiar y pensar en términos de co-responsabilidad de la comunidad, con una pata en el Estado, para pensar luego cómo damos respuesta a estas cuestiones de cuidado.

“Por otro lado apareció la invisibilización del aporte de las mujeres: pensar que el trabajo de cuidar y el doméstico no es trabajo, sino que se hace por instinto, que las mujeres nacemos sabiendo cómo se cuida y que tenemos instinto maternal. Y estas cuestiones sobre las que nos ayuda a pensar la teoría feminista. Y que en realidad es trabajo invisibilizado, no remunerado, que sostiene al sistema capitalista, precisamente por esta no remuneración y por dejar en el ámbito doméstico las tareas de cuidado. Con el agravante de que cuando las mujeres entran masivamente al mundo del trabajo y del estudio

no se hace una redistribución de las responsabilidades de las tareas de cuidado en el ámbito doméstico. Terminamos viendo dobles jornadas laborales. Al llegar del trabajo hay que hacer las tareas de la casa. Ahora, con el Covid, se ha visto mucho, sobre todo en compañeras que trabajan en salud y terminaron ayudando a sus hijos, llegando a un nivel de saturación importante”.

Agrega Marcela que el tema del estallido de las instituciones de salud a raíz de la pandemia llama a pensar otras formas de organización ya que eso, además de afectar al personal de salud, afecta a lxs usuarixs:

“Desde hace diez años venimos viendo una organización de red de cooperativas de cuidados en el país desarrollada por mujeres que se encontraron en cursos de capacitación para cuidadoras. Ahí se vio que el formato cooperativo era mucho más potente y amigable y nos generó un antecedente importante para mirar una práctica que tenía muchísimo para enseñar, entre otros formatos, las empresas sociales de salud mental. Se trata de dispositivos de inclusión laboral de personas con distintos tipos de desventaja, las que, desde la propia organización, buscan generar procesos de autonomía y mejoras en la calidad de vida de las personas y los equipos de salud mental.

“A partir de todo esto empezamos a pensar las lógicas de la universidad. Yo trabajé muchos años en salud, ahora estoy en una universidad pública provincial. Nos presentamos a un concurso del área de salud, conseguimos el financiamiento y creamos un programa que se llama ‘Salud y Economía Social’. Aunque parezca que no tenga mucho que ver con salud, para nosotros es fundamental. Nos presentamos a un concurso de desarrollo del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) con un proyecto local en un municipio que planteaba trabajar articuladamente entre el propio municipio, la provincia, la universidad y varias organizaciones de la comunidad, para trabajar en acciones de desarrollo local.

“Lo que se propuso fue trabajar comunitariamente con quienes ya estaban en tareas de cuidado. El hincapié se hacía en adultos mayores, primera infancia y personas con discapacidad, donde las tareas de cuidado están muy poco reconocidas.

“En general quienes hacen estas tareas están en una situación de fragilización de derechos por pertenecer a grupos vulnerables. Con el proyecto se armaron cursos que jerarquizaran y dieran más herramientas, incluyendo un enfoque de género y discapacidad. Era muy importante que la formación fuera gratuita. Además de la cuestión del cuidado pusimos dos módulos específicos sobre la cuestión asociativa y pudimos hacer una jornada abierta a la comunidad para poner en diálogo este diagnóstico comunitario.

“Aquí se plantea la doble lógica de cooperativa y de red de cooperativas para los egresados de los cursos. La cooperativa da tranquilidad también a quien contrata el servicio; si el cuidador se enferma mandan a otro, están todos inscriptos en el registro nacional de cuidadores.

“Una de las integrantes decía, por ejemplo: ‘Siendo socia y dueña de la cooperativa tomas más tus decisiones. Y esto también genera un crecimiento personal interesante’. En este momento estamos trabajando con las distintas organizaciones para que esto se visibilice. Para que la cuestión de la economía social no sea una economía marginal y de pobres. Estamos trabajando con el Concejo Deliberante. De hecho ya está presentada una ordenanza municipal para que el tema del cuidado sea declarado tema de interés, para que genere ventajas el trabajo en estos formatos. La cogestión tiene que funcionar en red.

“A nivel comunitario hacen mucha falta personas que se dediquen al tema del cuidado. También producto del Covid, la cuestión del cuidado ha quedado muy puesta en la agenda pública. Se ha visibilizado fuertemente el proyecto. Incluso como modelo de trabajo aparece interesante para pensar el lugar en el cual la universidad puede seguir acompañando, apoyando desde lo que le corresponde.

“A nivel de desarrollo local vemos cómo pensar a nivel comunitario la cuestión del cuidado y de la distribución igualitaria del trabajo fortalece. Cómo a través de estos formatos se empieza a potenciar el trabajo del cuidado de personas con trabajo formal y cómo también mejora el lado de la cobertura de cuidados y la sinergia y el lugar de cada uno en pos de pensar nuestras comunidades y el proyecto centrado en la sostenibilidad de la vida y en las personas.

“El Covid también nos hizo repensar muchas cosas. Lo primero fue en relación al cuidado, los cuidadores, acompañantes terapéuticos. La universidad tiene las carreras de enfermería, de acompañante terapéutico, estamos armando terapia ocupacional. En esas carreras no aparecía la cuestión del autocuidado o aparece tangencialmente. Nos hizo pensar qué tipo de profesionales estamos contribuyendo a formar. Y también plantearse el lugar de la comunidad en el planteo de las currícula universitarias, para que la enseñanza responda a acciones vivas y donde los alumnos participen desde el comienzo en ellas.

“La cuestión de plantear otros formatos organizacionales que puedan ser vistos como alternativas reales, no marginales, otra economía, otro proyecto comunitario. Aparece ahí la economía social y solidaria, no como marginal, sino como otro contrato social.

“Y lo último y fundamental, lo que dice Boaventura de Souza Santos de la ecología de saberes, que traían de las epistemologías del sur. Desde nuestros marcos teóricos tenemos algunos saberes importantes, técnicos, que están buenísimos; pero si no los ponemos en diálogo con otros saberes que nos permitan problematizar, cuestionar y desechar algunas cosas, no sirven para pensar nuestras realidades. Ahí hace falta claramente repensar los marcos de referencia con los que trabajamos. Todo esto último lo traigo más como una gran pregunta, más que certeza, que me parece importante dejar abierta”.

Aprendizajes que nos trae el trabajo de Marcela

1. Apreciar el entramado institucional desde donde se plantean las acciones y las transformaciones. Y cómo esa integración potencia las propuestas que se llevan a cabo.

2. Una lectura del trabajo como fuente de realización y de despliegue. Entender el fenómeno globalmente en las situaciones donde las instituciones traban las potencialidades. Por ejemplo, dada alguna discapacidad se cercena a los integrantes de esos grupos de una fuente de placer, bienestar y sociabilidad, así como de la dignidad de valerse cada unx en su medida, como siempre, por sí mismxs, generando así una patología agregada o creada cuando antes apenas era esbozada.

3. La necesidad de aprovechar, para el despliegue del tema de los cuidados, el hecho que la pandemia lo ha puesto en la agenda del Estado. Y visibilizar la fuerza social y asociativa ligada a las acciones del cuidar.

4. El espacio imprescindible de la enseñanza del autocuidado en las universidades como responsabilidad de la formación de los profesionales del área.

5. El poder transformador de la participación activa tanto de estudiantes como de profesionales en proyectos de construcción colectiva centrado en las necesidades de la población. Y ver los cuidados como convocador y dinamizador de propuestas.

6. El poder del compromiso compartido de las instituciones formales e informales, locales y generales, públicas y autogestivas en entamar sus prácticas y sus reflexiones.

7. “Proyecto Trelew ciudad de cuidados” nos comunica a la vez que la economía plural es un espacio posible de construir y, además, que la formación de profesionales está incorporando la dimensión de la economía de los cuidados en sus planes de estudio.

3.4. Estrategias, dilemas y desafíos en el ámbito de salud en pandemia⁶⁹

Eduardo Bogliano y Sandra Madeira trabajan tanto en atención primaria como en clínica en un hospital de una zona carenciada del sur de Buenos Aires. Son docentes de Trabajo Social en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de Moreno, donde el 80% del estudiantado es primera generación de universitarixs. En esta época de carestía y pandemia las universidades han abierto muchos espacios en relación con el trabajo de lxs alumnx con la población circundante que proviene de zonas rurales o de migraciones latinoamericanas, principalmente desde Paraguay, Bolivia y Perú.

Este equipo trabaja desde el hospital con la comunidad en roles ligados a la salud, con una lectura que integra el trabajo comunitario y la salud mental, el bienestar. Compartimos aquí su testimonio y reflexiones: “Trabajamos en el hospital Piñero. Argentina se encuentra en un proceso que re-direcciona las políticas públicas, en tanto la grave crisis económica y social que dejó el gobierno anterior neoliberal”.

Ellos se plantean cómo ir fortaleciendo las instituciones para restaurar derechos dentro de un sistema de privatización de lo público, alejado de las necesidades de la población. La ciudad de Buenos Aires tiene, desde el 2007, un gobierno de derecha. Y en esa lógica entra también el sistema de salud.

69. Presentación realizada por Bárbara García Godoy, Sandra Madeira y Eduardo Bogliano (ARG) “Miradas sobre la intervención en contextos de pandemia”, realizada por videollamada el 22 de octubre de 2020.

“Hablábamos de la importancia de lo comunitario, de los distintos dispositivos de salud anclados en los territorios. El sistema de salud de la ciudad de Buenos Aires, como característica general, se ha caracterizado por el desfinanciamiento, desabastecimiento, sub-ejecución de presupuestos, por potenciar lo biomédico sobre lo social, priorizar los niveles más complejos que la atención primaria, pues aunque se abran nuevos centros de salud, se fragmentan los programas y la relación del territorio con el hospital. [El sistema] Tiene 33 hospitales y 48 centros de salud distribuidos en todos los territorios. Los centros de salud en general anclados en los barrios más pobres y en asentamientos.

“Es una de las jurisdicciones con más dispositivos de salud en su territorio. Así y todo, antes de la pandemia, se encontraban colmados y sobrepasados en su capacidad operativa. Sobre todo en los centros de salud primaria. Los hospitales también, porque las problemáticas como el dengue, tuberculosis, violencia, consumos problemáticos de estupefacientes están muy presentes en la zona sur de la ciudad.

“En los últimos años se ha profundizado la diferencia entre la zona norte y la sur. Nuestro hospital está en zona sur, donde hay cuatro hospitales y centros de salud distribuidos en las zonas más pobres. Es la zona con mayor porcentaje de población con grave vulnerabilidad social, con población migrante, precarizada, excluida, con menos planificación urbana. Es la zona más descuidada por todas las políticas y especialmente las de salud.

“La pandemia nos interpela en los dispositivos, las intervenciones, las instituciones. Ha alterado el funcionamiento. Estos protocolos son importantes porque ponen en tensión lo que significan los cuidados, lo que implican y cómo impactan en el trabajo cotidiano. A partir de la pandemia, del aislamiento, comenzaron situaciones donde todas las instituciones empezaron a cerrar admisiones, con lo que no había respuesta a diversas problemáticas sociales. En el hospital teníamos personas en situación de calle viviendo en el hospital, pero no podíamos constituirnos en un dispositivo que reemplazara la política pública, porque esa gente no podía estar más en el hospital y no

teníamos a dónde derivarlas. Lo mismo con los niños víctimas de maltrato. El hospital dejó de ser el lugar que reemplazaba políticas públicas de sostén social.

“Otra consecuencia de la pandemia es que comenzaron los reclamos a esa falta de respuesta de política pública en clave no sólo médica sino también de las situaciones sociales. En lo que se refiere al hospital y al impacto que significó la reorganización de los servicios, a veces caótica. Había que pensar en espacios ya desgastados, que ya previamente no podían dar respuesta a las necesidades de la población”.

Sandra se desempeña en el servicio de urgencias. Comenta que es uno de los hospitales que más urgencias recibe, por tener la autopista cerca. La guardia es muy pequeña y no daba abasto para asistir tanto. En situación de pandemia hubo que reorganizar los espacios de circulación, pensando también en la atención de quienes no traían padecimientos de Covid. Como señaló ella: “Los espacios no nos permitían la circulación con distancia”. Entonces ¿Cómo comenzaron a trabajar bajo las nuevas condiciones?

“Los equipos de salud mental trabajamos mucho acompañando al resto de los equipos, porque las incertidumbres, los malestares, las faltas de cuidado, de capacitación también estuvieron presentes en este primer momento y nos hacían difícil pensar, pensarnos, en cómo nos atravesaban los cuidados, que a veces constituían un obstáculo a la hora de pensar al otro como parte de esos cuidados”.

Sandra y Eduardo agregaron que tuvieron que cambiar estrategias de intervención y moverse con las herramientas digitales para las entrevistas, cosa impensable antes de este momento, todo lo que fue interpeándolxs y también llevando a repensar la modalidad de intervención con los desafíos del momento.

“La pandemia nos encontró en un momento de fragmentación y ruptura de lazos entre los integrantes del sistema médico de salud. El hospital Piñero tiene a su cargo un área programática de trece centros de salud, en la Villa del Bajo Flores, en la Villa 20, en el barrio Rivadavia, todos barrios muy carenciados y que tenían como referencia al hospital Piñero.

“La articulación entre el hospital y los centros siempre fue deficiente, pero en los últimos tiempos venía más hackeada. La pandemia hizo que el Bajo Flores fuera el boom. Impactó con mucha fuerza en la ciudad de Buenos Aires, pero vimos que esto arrancó en la Villa de Retiro. Allí se armaron dispositivos de emergencia. El segundo lugar de impacto fue en la Villa del Bajo Flores, que tiene unos 10.000 habitantes.

“Como estrategia de abordaje se hizo un operativo de detección temprana de los contactos estrechos de los positivos en Covid. Se procedía rápido a los análisis e incluso al aislamiento. Imagínense en la Villa, con el hacinamiento, el virus corría muy rápido por las casas, las familias. Se instaló un dispositivo por fuera del hospital al que se le llamó operativo ‘Detectar’. Consistía en agentes comunitarios que iban a las casas de quienes habían estado en contacto estrecho con el virus. Les hacían análisis y los derivaban a un lugar de aislamiento fuera del barrio. En la práctica implicó que muchas familias quedaran desconectadas, desarticuladas. El comienzo del operativo fue caótico.

“Una de las primeras cosas que tuvimos que empezar a hacer fue reconstruir esa fragmentación que provocaba la intervención. Se vio que fue efectiva pese a todo y que el porcentaje, considerando las condiciones villeras, no fue tan grande como el que se pudo pronosticar en un inicio, pero generó desarraigos y vulneraciones, y ellos empezaron a repensar los efectos de este tipo de atención a la pandemia y la intervención de salud”.

Fueron armando redes multimodales con los centros de salud, y por medios digitales pudieron localizar la información y así establecer con-

tactos y acercar soluciones. Observaron que en ese proceso la potencia de lo comunitario fue decisiva.

“A partir de ahí nació una primera reflexión sobre las políticas de cuidado y se detectaron diferencias. Un asunto es el cuidado como una responsabilidad estatal de ofrecer respuesta ante situaciones de vulneración. Por otro lado, la idea de autocuidado vinculado a lo individual, al sujeto que, luego, ese cuidado no es individual sino que comunitario.

“El cuidado, como política de Estado, mostró el conjunto de ideas que estaban en la base; en este caso el pensamiento biomédico, que daba sólo un parte de las respuestas posibles. El autocuidado, ligado al discurso médico y a lo social, apareció sólo, en la comunidad, que mostró su potencia; un ejemplo de ello fueron los comedores barriales autogestivos que enfrentaron la emergencia social.

“Ahí apareció esta dimensión de lo social, desde el autocuidado y también en función de estas tres miradas, considerando lo que entendemos que pasó al interior del equipo de salud. Ahí la angustia, el estrés, el exceso de trabajo, la frustración, el temor, era —o son todavía— las palabras más usadas por quienes estamos trabajando cotidianamente en la institucionalidad de la salud.

“No hubo una respuesta estatal, salvo unos talleres tercerizados sobre autocuidado. Al principio no había equipos técnicos de protección personal. Y eso hubo que conseguirlo. No fueron políticas rápidas y planificadas sino que fueron producto de discusiones.

“Al interior del equipo de salud aparecieron tres modalidades de enfrentar esta situación. Lo primero fue la resistencia a ser llevado por delante por la situación. La resistencia creo que fue necesaria pero también genera a veces inmovilidad, y si algo nos demostró la pandemia es que si no nos movíamos y nos poníamos en sintonía real con lo que estaba pasando no dábamos respuesta”.

Señalan que otra actitud fue la subjetividad heroica. Emergió un imaginario en el que unx solx y por sus propios medios podía salvar al otrx, sin tener en cuenta si quería ser salvado o de qué manera.

Empezaron a pensar respuestas comunitarias en red. Eduardo y Sandra observaron que los equipos que lograron pensarse comunitariamente transitaron la pandemia de otra manera.

“La última reflexión es la mirada sobre el otro. La pandemia en algunos casos potenció la construcción del ‘otro peligroso, estigmatizado’ y, por otro lado, se entendió que sin el otro no se podía resolver la cotidianidad. Las dos vertientes estuvieron presentes en estos tiempos. Es la doble vertiente: el otro como enemigo o como compañero de ruta que me permite transitar situaciones tan terribles.

“Todo esto nos llevó a pensar en el trabajo social y en el cómo lo entendemos, como un articulador entre las políticas sociales y el modo de funcionamiento de la sociedad y la coyuntura. En esa articulación, el trabajo social es uno de los puentes que intenta devolver, acercar, promover, ampliar derechos, incluir nuevas singularidades a las generalidades que son las políticas públicas. Y esa es la pelea cotidiana que se nos presentó magnificada por mil.

“Por otro lado, intervenir por medios telemáticos, con distancia, a través de protocolos, parece un éxito de la biomedicina, que mecaniza, dogmatiza, estandariza y pierde de vista las singularidades. Vivimos esa tensión entre los protocolos y la potencia de lo comunitario”.

El equipo se plantea, como un desafío, fortalecer las redes, los entramados. Muchos de los errores que aparecían en las intervenciones y en las instituciones tenían que ver con no tener presente lo que lo social significa a la hora de pensar respuestas. No pensar protocolizando sino singularizando.

Aprendizajes nuestros a partir de la presentación

1. Siempre sabemos, pero descubrirlo y verlo operar cada vez es muy aleccionador, como lo es revisitar el modo en que las crisis individuales o colectivas ponen a hablar lo establecido y a descubrir las muchas y múltiples posibilidades dormidas, que sólo despiertan con el sacudón de la emergencia. El título del libro de Boaventura de Santos nos lo recuerda: “La cruel pedagogía del virus”. Y, con los cuidados, vemos cómo en esta experiencia no sólo se ponen en evidencia recursos concretos, sino también esquemas de pensamiento que florecen y mejoran las respuestas institucionales, siempre parciales, y surgen en la intemperie.

2. Otro descubrimiento que nos traen desde la práctica concreta, fue que las respuestas o soluciones sólo aparecen tras los pasos anteriores. Como decía Nacho: se piensa con más riqueza y eficacia desde dentro de la situación, lo que se contrapone con un imaginario en el que los profesionales pretenden tener todos los pasos claros antes de empezar a caminar. Pero, una y otra vez, la realidad nos muestra que sólo aparecen las respuestas dentro y a partir del movimiento. Y es necesario correr el riesgo de los errores para jugársela y descubrir nuevos territorios de acción y de pensamiento. Ello, en relación con los cuidados, puede parecer contradictorio, pero creemos en la riqueza de las contradicciones Y vemos que sería algo así como ‘cuidarse es arriesgarse a equivocarse e igual hacerlo’.

3. Reconfirmar una vez más que los cuidados requieren una mirada donde se incluya la totalidad de la vida del otrx: el lugar donde vive, las políticas públicas que le incluyen (o no), los recursos y su adecuación a la situación. Tener en cuenta también los efectos de los vínculos y creencias de lxs usuarixs en su lectura particular sobre sus propios recursos y sus límites. Y también no olvidar en estas situaciones la magia de lo imprevisible.

4. Vemos otra vez el poder de las instituciones y las políticas estatales, tanto en la atención a la población como a los equipos. Las formas e ideologías subyacentes que encarnan vuelven a la luz en la aplicación de las mismas. También vemos cómo el poder de lo comunitario en su lucha por el respeto de los derechos lleva a modificaciones en las prácticas. Y cómo también en los profesionales se ve su lectura de los hechos como una puesta en acto de sus propias concepciones y creencias.

IV. Los Cuerpos y sus Gestos

*“Siempre un tejido de identidades, siempre lo diferente,
siempre la vida que se engendra”.*

Walt Whitman. Hojas de hierba, 1855.

En este grupo de trabajos lo que deseamos acentuar es la mirada sobre el cuerpo viviente y su potencia. El cuerpo que habita la experiencia y que aporta otro ángulo de acercamiento a la riqueza de las situaciones. Es acercarnos a los cuidados en la capacidad transformadora de aquellxs que los viven, ya sea dándolos o tomándolos, que son dos caras de la misma moneda, como decimos siempre. Queremos rescatarlo y echarle luz a esa vida que fluye y transmuta a lxs que la viven.

Hablamos de gestos, de cuerpo y de cuidados porque estamos pensando en la intensidad de la vida que se muestra a través de los ritmos en los cuerpos vivientes. Éstos son los que dan el pulso y afectan (en el sentido de conmover, de impactar) a los pensamientos y dan movimiento a las formas de organizarnos. En relación también con la biósfera.

Así es que nos ha sido enriquecedor ir encontrando en estos textos, en estas experiencias, ese pulso a través de las microprácticas que se despliegan y van creando nuevas formas de subjetividad.

Nos propusimos sacar de la oscuridad la intensidad de los cuerpos, de los seres sintientes que los habitan, para recuperar la capacidad de transformación que ello tiene; salir de su opacidad habitual en los relatos sobre prácticas sociales.

Ello es recuperar la íntima vinculación de estos humanos con su entorno, no como algo externo sino como parte de su posibilidad de ser. Y los riesgos que están ocultos en la negación o invisibilización de ese lazo, en la ruptura del mismo.

Vemos también cómo cambia el lenguaje con el que se nombran estos hechos. Lenguaje y cuerpo son lo que constituye a un sujeto. Un sujeto de su historia y de la historia.

Tomar la música, la textura, la brisa y todo lo que circula entre todxs nosotrxs creando así sentido de pertenencia y posibilidad. Darle lugar a la potencia de lo colectivo en la cotidianeidad, en los instantes presentes.

Reforzando así el peso de la reproducción de la vida, siempre minimizado. Ya que sólo desde una presencia atenta y amorosa se logra que la vida circule y crezca.

En el gesto hay intencionalidad comunicativa, con mayor o menor consciencia. Nuestros intercambios también van develando nuestras intenciones y deseos, muchas veces antes de que nosotrxs mismxs nos demos cuenta.

En los gestos se trata de transmitir algo o pedir algo, pero ellos siempre suponen un intercambio. En el gesto, quien lo emite desea que el/la otrx o lxs otrxs sepan algo sobre sus sentimientos o pensamientos o deseos.

Movimientos del rostro, de las manos o de otras partes del cuerpo con que se expresan afectos o se transmiten mensajes. “Hizo un gesto” (la Real Academia dirá: “gesto, del latín gestus, ‘ademán’, es una forma importante de comunicación no verbal o comunicación no vocal de expresiones corporales”).

Puede ir desde llevar una pancarta, como señala Santiago García Navarro en su trabajo sobre los actos de protesta,⁷⁰ hasta un saludo con la mano a lo lejos o una mirada provocativa o una canción cantada en

70. Santiago García Navarro. (2008) El siluetazo. Publicado Adriana Hidalgo editora. Longoni, Ana y Gustavo Bruzzone compiladores, Buenos Aires.

determinado momento o un silencio de acompañamiento en un tiempo doloroso o un silencio presente.

Muy ligados al cuerpo, los gestos también se manifiestan a veces más allá de la intención consciente de quien los realiza, delatándolx, exponiendo frente al/la otrx algo oculto, aún para sí mismx, otras veces justo para informar al/la otrx de sus intenciones, sus propósitos.

Estos intercambios son posibles si hay un campo relacional. Y ello se ve claramente en estas experiencias que nos traen Beatrix, Clyde, Agustín y Carlos. Donde también observamos cómo estos transitaros colectivos ayudan a la germinación para que lo nuevo se produzca.

En otras prácticas de estos encuentros de tiempos pandémicos, con otrxs participantes, hemos visto desplegarse, tanto en las instituciones y organizaciones como en otros modos de vida, la cotidianeidad. Se ve cómo, por ejemplo, en las relaciones de los equipos de salud, de los colectivos de tercera edad o de gente en situación de calle, emergen los cuerpos y sus gestos marcando y tiñendo situaciones.

Puestos a mirar, encontramos asimismo que los cuidados recuperan una visión integradora de las acciones humanas. Sin perder la conexión con lo espontáneo y libre del gesto, pueden reunir lo reflexivo del análisis sobre las necesidades del otrx. Esto lo hacemos a menudo, amasando en un mismo movimiento naturaleza y cultura, sujeto y objeto, y yo y el/la otrx.

La empatía y los cuidados muestran su conexión profunda con lxs otrxs a través de la calidad de los gestos con los que se expresan y, simultáneamente, exhiben también sensibilidad hacia las formas de satisfacer las peculiares necesidades de esxs otrxs, nuestros semejantes. Los gestos son trama y canal privilegiado por los que comunicamos sentimientos, emociones, sensaciones, ideas, intenciones. Si nos adentramos en los gestos, nos encontramos con el cuerpo y sus sentidos, esos sentidos con los que el mundo nos recibe, nos habla, al que le respondemos.

Las manifestaciones de nuestro cuerpo a través de nuestras manos, nuestros ojos, nuestra voz, nuestro olor, nuestros ruidos, nuestra piel van regulando la distancia, la intensidad y calidad de los encuentros.

A través del arte se percibe una particular confianza en ese lugar para lo sensible: “una de las búsquedas que ha movido especialmente las prácticas artísticas es la superación de la anestesia de la vulnerabilidad al otro”, señala Suely Rolnik.

Según esta línea de pensamiento, vemos aparecer ejes de la micropolítica que se muestran en su potencia de transformación subjetiva. Ya que la meta de la micropolítica, según esta autora, es “la creación de otras formas de vivir, actuar, diferentes de las dominantes y de los personajes que se crean a partir de ellas. Y así cambiar la forma de relación consigo mismo y con los otros, y construirnos de otra manera. Y estas acciones podrán darle forma a lo nuevo, a formas más justas y solidarias de vivir”.

Al lenguaje podríamos pensarlo como un gesto con palabras. O las palabras como gestos que caminan otros senderos. Sus formas de uso muestran nuestra fragilidad y la profundidad de nuestra sensibilidad; esto lo podemos ver con claridad en el texto que nos aporta Agustín Barúa. Él centra mucho de su trabajo y su observación en esta peculiar manera de comunicación.

Barthes habla del silencio y la escucha comprometida como un gesto del cuerpo receptivo, nos dice Fernando Callejón en sus clases de psicobiología social rosarinas.

En las prácticas del yoga tibetano se acentúa mucho el trabajo con los sentidos y sus gestos, con el fin de generar una conexión profunda con el sentir y la conciencia de sí.

Los gestos construyen territorios por los que transitan los cuerpos viviendo su cotidiano hacer y creando rituales compartidos. La ética del vivir está ligada con este habitar los cuerpos con otrxs.

El cuerpo está, es mas allá de lo presente, sin dejar de ser presencia. Ya que también es todo lo que me rodea y me constituye aquí, actual, al mismo

tiempo. Esperando a ser escuchado. Sin el cuerpo no hay cambio social y sólo con él tampoco Siempre todo está allí entramado, actual y en diferentes dimensiones. Juntarlos parece ser el secreto de la plenitud.

Estos cambios son posibles si hay un campo relacional. Esto es lo que se ve claramente en estas experiencias que nos traen Beatrix, Clyde, Cecilia y Carlos. Aquí también veremos cómo estos transitares colectivos ayudan a que la germinación se produzca. Suely nos dice que es imprescindible descolonizar la subjetividad y la pulsión, disociar los saberes en tanto que cuerpos vivientes. Las luchas micropolíticas amplían y complejizan las luchas macropolíticas, que en otras prácticas de estos encuentros con otrxs participantes hemos visto desplegarse en las instituciones y organizaciones, y en otros modos de vivir la cotidianidad, por ejemplo en las relaciones de los equipos de salud, de los colectivos de tercera edad o de gente en situación de calle.

4.1. Los cuidados en la cosmovisión Maya

En este encuentro tuvimos el disfrute de compartir con el amigo, colega, hermano Carlos Enrique Lix Socop su visión y experiencias en tierras mayas del bello Guatemala. Carlos es oriundo de Aldea Cruz de Santiago, Tecpán, Chimaltenango, Guatemala, casa en la que Elena tuvo el gusto de estar.⁷¹ Fue en el Encuentro organizado por Minugua y el PNUD llamado

71. Elena conoce y comparte con Carlos desde 1997, luego de la firma de los acuerdos de paz, en los que él participó desde el lugar de los pueblos originarios. Carlos es médico y cirujano de la Universidad de San Carlos de Guatemala (2003) y también Técnico en Desarrollo Comunitario de la Universidad Regional de la Costa Atlántica de Nicaragua. De 1997 a 2011 ocupó diferentes cargos en la Asociación de Servicios Comunitarios de Salud (ASECSA). Actualmente trabaja en el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de Guatemala, donde es Director de Salud de Baja Verapaz; en el Ministerio ha desempeñado diversos cargos desde el 2012.

“Mantengamos viva la esperanza”, en relación con el trabajo realizado en las comunidades castigadas por el conflicto armado, donde se conocieron. Su testimonio es éste:

“Espero poder aportar algo desde la cosmovisión maya en Guatemala. Comienzo indicando que en el sagrado calendario maya hoy es el día cuatro ich, que es un nagual desde la cosmovisión maya. Y también es una raíz, la esencia, la energía femenina del cosmos, del universo. Y también la representación de nuestras primeras madres, abuelas, que llevan casi siempre esa raíz de ich representado en iczhe, ichpalanque, ichquit (y otras), que son las energías femeninas del sagrado calendario maya. También representa el nagual del espíritu, la esencia de las plantas medicinales. Es representado en el ichpalam, que es el espíritu del tigre o el jaguar o esos felinos. Felinas. Para nosotros es espíritu protector. Representa también todo lo verde, la energía verde, el color verde, protector. Verde naturaleza. Este día tiene una energía muy importante para nosotros.

“Algunas visiones salen de ese compartir. El sentido de la vida es algo que venimos cuidando en la historia generada desde la cosmovisión y la cultura maya en Guatemala. Todos formamos parte de la vida. Y ante la vida. No solamente es la vida androcéntrica sino la vida del cosmos, la vida de la naturaleza en sí. Para nosotros todo tiene vida. Increíble que se pueda decir que la piedra es inanimada. No es así. La piedra tiene vida. El árbol tiene vida. Las plantas tienen vida. Y también las personas forman parte de la vida. Viéndolo de esa manera todos contamos ante la vida. Y tenemos un sentido ante la vida. Y las personas tienen una misión ante la vida, dependiendo el día de nacimiento que configura su energía de vida.

“Cuando decimos que todos tenemos un sentido a la vida también tenemos una función en esa vida. Y no solamente es la vida actual. Venimos arrastrando, traemos una vida que como personas trascendemos. Ese sentido de la vida, en el que todos contamos, va a trascender más allá de esta vida que conocemos. De la que nos preocupamos. De la que nos hace temblar el covid. Como mayas creemos que esta vida continúa. Nuestros

muerdos no quedan muertos, inertes, esperando un día una resucitación que una cierta religión indica. Sino que al fallecer trascendemos. Pasamos a otro nivel de vida, donde también tenemos una función.

“Estos elementos que planteo desde la cosmovisión maya nos hacen cuidar el equilibrio. Planteo cuidar el equilibrio como un principio de la cosmovisión maya. Es con toda la naturaleza, con todo el cosmos, con todo lo que tiene vida. Y como todo tiene vida todos debemos cuidarnos. Al cuidarme yo también cuido los otros elementos de la vida en este cosmos. Somos responsables de nuestro cuidado. También al cuidar los demás elementos de la naturaleza me cuido a mí mismo. Esto es importante: al mantener el equilibrio con todos los elementos mantengo mi equilibrio en esta vida.

“El equilibrio también puede ir de la mano con el tema de lo complementario. ¿Cómo me voy a equilibrar? Haciendo que lo malo y lo bueno se conviertan en relativo. Depende de qué lo mira. ¿Y quién plantea que algo sea malo o bueno, si es para mantener el equilibrio? Yendo a lo cotidiano, el frío se equilibra con calor. Y a la inversa. En el concepto maya hay medicamentos fríos y otros calientes. Como hay alimentos fríos y calientes. Es un concepto que no vamos a abarcar aquí. Pero el sistema frío-caliente es muy importante y hay que equilibrarlo.

“También podemos verlo en el bienestar, que es relativo, dependiendo de lo que cada persona vaya necesitando. Cuando algo hace falta para mantener el equilibrio, necesitamos cuidar ese equilibrio. También decir que compartir el tema energético. Lo que se ve desde la cosmovisión maya, lo que se ve en el cosmos, se puede compartir en la vida. Es un compartir de energía. En ese sentido también debemos ser responsables como personas ante los elementos de la naturaleza, con las plantas, los animales, las estrellas, los ríos, los vientos. En el sentido de compartir con ellos las energías. A la vez que recibimos, damos energía. Si compartimos energías negativas podemos recibir energías negativas de regreso. Y a la inversa.

“Alguna vez trabajamos con Elena cómo el tema energético se expresa en el cuerpo. Y cómo la postura corporal refleja una cuestión energética. Sobre lo cual debemos conocer y responsabilizarnos. No es lo mismo tomar una mano recibiendo energía, que dar la mano entregando energía. Depende de las pulsaciones del cuerpo. También compartimos energía con la palabra, compartimos energía con la naturaleza, con nuestra respiración.

“Estas reflexiones las sustentó, en los últimos tiempos, con el nuevo orden mundial. No desde la hegemonía, sino desde un nuevo paradigma que provenga de las iniciativas locales. Es un planteo del sur con el sur, que le llaman sur-sur. Éstos nos plantean, entre otras posibilidades, abrirnos a esta energía de géneros, la ecología que está dividida en varias fases o propuestas. Y dentro de esto están los derechos, que no hay uno, son varios, los humanos, los de la naturaleza, de los ríos, de los pueblos. Y dentro de esto la visión de los pueblos originarios. La propuesta mundial de los nuevos paradigmas, principalmente la iniciativa del sur-sur, da sus miradas hacia los pueblos originarios. No como el idealismo cultural, sino también desde las iniciativas, las propuestas originarias, las propuestas propias. Las propuestas locales.

“Aprendizajes del Covid; por ejemplo este acercamiento virtual, que es producto del covid. Nunca lo habíamos explorado tanto como ahora. Acá hay grupos indígenas, medicamentos originarios, propuestas de preparación de plantas medicinales, incluso de ritos ceremoniales que han migrado a los EEUU. Estas son cuestiones que yo pensaba que nos pueden servir para cuidarnos.

“En cuanto a si se aplica esta cosmovisión maya en los hospitales, centros de salud o si son campos separados, es mejor que sean campos separados. Hay algunas ventanillas con el gobierno nacional y local. Ventanillas son las posibilidades de ir articulando algunas cuestiones desde lo local, originario, como un sistema aparte hacia el sistema oficial. Lo contrario no sucede. Y no esperamos que suceda. Hay una relación paralela. Se ha incrementado el nivel de respeto y tolerancia hacia las lógicas de atención origi-

narias. Ahora yo trabajo en lo oficial. Y desde ahí también se promueve lo paralelo. Y el respeto por lo original.

“¿Si ha habido diferencia entre lo urbano y lo rural en relación a la aplicación de los conocimientos culturales ante el covid? Creo que un planteamiento antropológico respecto al aprovechamiento de las plantas medicinales o de los conocimientos locales surge de la necesidad ecológica. De ahí el planteamiento de antropología ecológica, ampliamente debatido. Aquí se experimenta cada vez más la curiosidad o necesidad de plantear o utilizar alternativas de curación. Más que de curación, alternativas de vida. Y está saliendo, precisamente, de lo urbano. Están llegando a un límite los habitantes urbanos, los hacimientos, que dependen de un capitalismo o una economía de mercado. Buscan alternativas.

“Hay un fenómeno de la concentración de poblaciones hacia lo rural, originario, cultural. Ahí se va haciendo un compartir. Acá hay grupos de hermanos de distintas culturas e idiomas que han propuesto sus propias recetas, sus propios medicamentos, y que han puesto a disposición de quien los quiera tomar. Ha crecido el intercambio. Hoy por hoy en Guatemala las poblaciones menos golpeadas, o con menos efectos de la enfermedad, han sido precisamente las de zonas alejadas de la urbanidad. Uno diría que porque no han tenido contacto. También puede que su sistema de defensa inmunológico esté mejor, porque han tenido más cuidados naturalmente, más uso de calor. Eso todavía tendríamos que estudiarlo. Pero la oportunidad ahora es buscar alternativas. Se están buscando”.

¿Qué reflexiones nos despierta el trabajo del médico guatemalteco Carlos Lix Socop?

1. Nos lleva a mirar los cuidados desde una concepción más integral de la vida, a partir de la cosmovisión maya. No como actos puntuales, sino como un modo de estar en el mundo, donde se integre la vida cotidiana, la

Naturaleza como nuestra madre originaria, de donde partimos y que nos constituye, los aspectos de la relación con lxs otrxs y con una visión espiritual del vivir.

2. De esa unidad es desde donde se proponen las formas particulares de cuidados en cada caso, por ejemplo en el del Covid, donde rituales y plantas medicinales conviven, ya que se toma a la pandemia como parte del desequilibrio y falta de respeto a las leyes de la Naturaleza. Se responde a ella retomando el cuidado de esas leyes.

3. Vemos cómo la migración de la ciudad al campo se interpreta como una búsqueda de restaurar ese equilibrio en los modos del buen vivir que lleven a mejores cuidados que condicionen la salud colectiva.

4. Otro elemento a tener en cuenta es el aumento del respeto de las estructuras institucionales estatales hacia los modos originarios de plantearse la salud, y como un comienzo de diálogo entre ambas cosmovisiones: la de los pueblos originarios y el pensamiento oficial producto de la colonización y del modo capitalista de gestionar lo colectivo.

5. También podemos ver cómo coexisten en una misma población diferentes enfoques sobre el buen vivir; éste puede ser un gran aprendizaje para otras situaciones colectivas, para paliar las limitaciones de la mirada única sobre lo comunitario.

6. La mirada desde una cosmovisión originaria donde cuidarme a mí es cuidar a todxs y a todo. Y el cuidado de cada unx me cuida. Porque hay un principio básico de equilibrio más universal.

7. La concepción del peso del equilibrio universal nos amplía las prác-

ticas del cuidado hacia un reequilibrio mayor, a un intercambio de energía cósmica donde damos y tomamos en el mismo acto, tal como también se establece en la circulación de energía en las leyes de la termodinámica.⁷²

4.2. Los cuidados, las mujeres y las cooperativas de vivienda en la República Oriental del Uruguay

Cecilia Matonte Silva⁷³ nos comparte su testimonio, y comenzó por aclarar:

“Quisiera empezar contando desde dónde activo mi militancia y mi trabajo comunitario. Que va más allá del trabajo como docente en la Universidad de la República. Hace unos años vengo formándome en el feminismo, en esto de ser mujer. Con otras claves y otros desafíos. Y eso me ha permitido mirar otra realidad cercana con otros lentes.

“También contarles que vivo en una cooperativa de vivienda, de construcción por ayuda mutua y de propiedad colectiva. Vivencia que me atraviesa y tensiona. Y me reubica en premisas y conceptos en los que venía trabajando desde un lugar más académico, se hacen carne y toman otra dimensión.

“Por último soy trabajadora desde siempre. Nací en un hogar de trabajadores. Vivo de mi trabajo. Eso me ubica en una concepción de clase. No me hace ni mejor ni

72. A ello podemos añadir que, como se verá más adelante, la pregunta que se hacía Javier Román desde su percepción y su práctica con la gente en situación de calle en Chile tiene aquí un principio de respuesta. “Si, hay algo más grande que se expande y toca a todos”, diría Carlos.

73. Universidad de la República, Uruguay, Magister en Economía Social de la Universidad Nacional General Sarmiento, docente del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República, Uruguay.

peor. Tengo las mismas miserias que todos. Sólo advertirles de estos sesgos. Por suerte, para mí, o desgracia, para otros. Pero desde ahí miro el mundo”.

Cecilia plantea algunas cuestiones desde las cooperativas de vivienda, que tienen una historia muy extensa⁷⁴ y hace hincapié en que: “No somos dueños de nuestras casas. El dueño es el colectivo. Aún los que creemos en la propiedad colectiva lidiamos con eso. Somos sujetos producidos en un sistema donde la propiedad privada es la Meca”.

Esta condición, tanto en la construcción como en la administración de las casas, en tanto cooperativa de vivienda, implica que en todo momento deben gestionar colectivamente la propiedad en una convivencia, con las dificultades de gestionar colectivamente las 182 familias, en el caso de su cooperativa, en donde existe una democracia directa en la que rige la norma de “Una persona un voto”, aunque las condiciones de los portadores de ese voto no son iguales.

Con esta base, Cecilia plantea el análisis de la interdependencia, la ayuda mutua y los cuidados, y cómo vivir en un “círculo de reciprocidad” (siguiendo el planteamiento de María Galindo), porque requiere organización, afecto, tiempos y responsabilidades compartidas, que a veces se vuelven difíciles de sostener, según los límites y diferencias en función de las condiciones de vida de cada unx.

Otros límites tienen que ver con el vínculo con la naturaleza:

“La pandemia pone arriba de la mesa que si seguimos aspirando a vivir como vivimos hasta ahora vamos a tener pandemia tras pandemia. Si no modificamos este patrón de vínculo entre humanos y naturaleza.

74. MARTÍN, G. L. A. (2003). Cooperativismo, autoayuda y autogestión: Una alternativa uruguaya para la vivienda de interés social. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 7, accesible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/Scripta-Nova/article/view/738>

“Acá estamos en plena actividad productiva. Y a nadie se le ha ocurrido pensar cómo hacemos para sostener el cuidado de los niños. Corremos de un lado a otro con los propios, los ajenos, los sobrinos. En este momento hay una sobrecarga de cuidados en que el círculo de reciprocidad se vuelve bastante pesado. Y seguimos sosteniendo esa división entre la producción y la reproducción como si no tuviéramos estos límites”.

Otro de los límites que analiza Cecilia es que:

“[...] al menos en Uruguay, ha aparecido con mucha fuerza la idea de un único proyecto político como un solo artefacto, todos unidos en un solo modo de mirar. En la práctica no se puede sostener desde un solo lugar, ni con una sola herramienta, ni desde una sola expresión un modo de pensar el país, en el mundo de hoy.

“Parecería necesario en este momento, cuando se mira la interdependencia, cuando se piensa el cuidado de las organizaciones políticas, pensar en subvertir y modificar esta idea de construir un lugar o una herramienta que nos permita caminar a todos hacia el mismo sentido.

“Otro desafío y límite que se está viviendo es el tema de la virtualidad, que ha resuelto un montón de aspectos del cotidiano, pero ayer decía un compañero: ‘La realidad no se cambia desde la virtualidad. Hay niveles de presencia que necesitamos’. La virtualidad se ofreció como una oportunidad, pero a esta altura se nos presenta también como un límite.

“Otro de los desafíos interesantes que se ha visto en la cooperativa, es la re-hogarización de la vida cotidiana, por supuesto, teletrabajo mediante. Reorganizarse para Re-hogarizarse en lugares físicos donde si llueve se moja e inunda, parece bastante obsceno. Entonces debe preguntarse dónde y cómo la re-hogarización de la vida cotidiana, con quiénes, desde dónde. Lo cierto es que hay un proceso de vuelta a casa.

“Otro punto de mirada importante que ha planteado la pandemia es la escala local vecinal para sostener la vida: la vida económica y la afectiva. Los que padecen un confinamiento más severo me imagino que a esta altura lo que más desean es viajar, ver a sus amigos. No es comer, no es comprarse una licuadora. Esa escala, esa re-humanización de la escala de vínculo nos parece un desafío interesante. Pero igual que la re-hogarización requiere preguntarse en qué condiciones, cómo, con quién.

“Otro interrogante son los tiempos largos. Se empezó a relativizar el tiempo. Empezó a estar pautado por otras dinámicas, sobre todo en la relación ciudad-campo. La pandemia empezó a cuestionar lo urbano y lo rural. Ya estaba cuestionado desde tiempos inmemoriales, pero ahora los urbanos se dan cuenta de que no se comen baldosas. Se empezó a mirar a quien produce los alimentos por una cuestión mezquina.

“Algunas posibilidades interesantes para pensar este tiempo provienen de la memoria colectiva. Es una memoria móvil. Una memoria viva. Esa memoria ha desplegado en todo el país cientos de ollas populares para contener la emergencia sanitaria y alimentaria”.

Se suma a todo lo anterior una expresión interesante de este escenario pandémico de control y miedo: son las salidas colectivas en tanto hay una memoria social y colectiva que se reactivó en el marco de este tiempo de estado de excepción. Cecilia agrega más informaciones:

“En Uruguay se viene trabajando con algo que se ha llamado ‘Sectores estratégicos para la vida’. Los cuidados son uno de ellos. Y en esta situación adquieren un lugar público y político. Es necesario garantizar los cuidados. Es importante que se haya vuelto a una discusión pública y política del tema”.

Recalcamos, desde la escucha de esta presentación de Cecilia, que en cuanto a los cuidados a veces se olvida que así fue como cada unx de noso-

trxs llegó a la edad adulta: alguien nos cuidó. La vivienda, el trabajo y los alimentos son los otros sectores estratégicos para la vida.

**Tomamos de la presentación de Cecilia algunas miradas,
que nos iluminan cuando hablamos de cuidados**

1. La idea de tener claro (o investigarlo si no es así) cuál es el contexto en el que esos cuidados circulan, contexto tanto social, político como económico y personal. Otro encuadre, no obstante, es la perspectiva situacional, donde no existe un “texto” que es rodeado por un entorno, con una dicotomía adentro/afuera, sino una serie de escalas (personal, local, grupal, comunitaria, etc.) intersectadas.

2. La necesidad de regular entre normas y flexibilidad que permitan un despliegue individual y una organización colectiva; en este caso dentro de una cooperativa de vivienda. Pero que podemos extrapolar a otros espacios, instituciones, colectivos.

3. El punto anterior nos lleva a pensar en la necesidad de “desmitificar” el concepto de cuidados y confrontarlo con los elementos concretos de cada situación.

4. Apreciar cómo en la situación de pandemia se pueda lograr un equilibrio entre un miedo que incite a acciones preventivas y el cuidado responsable no paralizante y solidario.

5. Por lo que vemos, se ligan un ejercicio solidario y atento que mire las necesidades y recursos de cada unx con la amorosidad, el respeto y la búsqueda de cierto equilibrio.

6. Retomamos una frase del texto que nos parece muy necesaria e indicativa de caminos posibles en este tipo de situaciones colectivas y problemáticas: “A grandes males pequeños remedios”, que nos saca de la subjetividad heroica y nos da posibilidades a todxs de colaborar.

7. Tomamos de este testimonio de Cecilia algo que nos parece clave: es la vital importancia de repensar los cuidados en las dos esferas: la de la producción y la de la reproducción. El capital se esmera en la producción, mientras invisibiliza la reproducción, que es la que sostiene la vida misma; “sin ella la vida no existiría”, Y aquí es imprescindible relacionar esto con el tema de la mujer, a la que se supone, se atribuye “por naturaleza”, tener que hacerlo, al mismo tiempo que todas las otras tareas, claro. La pandemia ha puesto en evidencia el lugar fundamental de toda esta tarea de cuidados y de la explotación encubierta de la mitad de la humanidad. Creemos que el Covid19 ha hecho más visible para muchxs este aspecto ligado al cierre de los colegios y guarderías.

8. En cuanto a la hogarización de la vida y también los cambios en la percepción de la temporalidad, ¿qué habrá que tomar en cuenta para las posteriores estrategias de cuidados? Se trata de trabajar y pensar cómo estos cambios van a incidir en la auto y heteropercepción de los cuerpos, cómo se van a integrar estos nuevos modos de vivirse y sentirse.

9. Otro elemento que queremos recuperar de esta presentación es la importancia, que la pandemia marcó, de los vínculos locales, vecinales, una ampliación más allá de los familiares. El acercamiento espacial que en muchos casos funcionó como un enorme e inmediato aporte de cuidados nos parece una idea interesante a desplegar en todo lo que implica una propuesta comunitaria.

10. La necesidad de darle visibilidad política y estratégica al tema de los cuidados, que tenga un espacio público en la agenda del Estado, como diría Mario Testa.⁷⁵

11. Aparece en el texto toda la potencia de los cuerpos (madres, padres, tías, tíos, vecinxs) cuidando los cuerpos y los haceres de niñxs sin escuela o, quizás mejor, en una escuela otra. Bella síntesis sobre el trabajo colectivo y cooperativo que requiere, dice ella, “[...] organización, afecto, tiempos y responsabilidades compartidas”.

4.3. Cuidados en y con la tierra ... y el agua

Empecemos describiendo el contexto de la presentación que realizaron Beatrix Loos⁷⁶ y parte del equipo del Hogar Los Espinos, cuyo total asciende a veinticinco personas. Para contextualizar su trabajo es bueno contar algo sobre el asentamiento del Hogar los Espinos y la Escuela Rural en el Cajón de San Pedro, ubicados en la comuna de Quillota, Chile.

Este es un espacio de acogimiento para niñxs y adolescentes, entre sus cinco y dieciocho años, afectadxs por problemas familiares que generaron una exclusión del hogar. Se apuesta por un trabajo con la familia para la reinserción posterior. En diciembre de 2020 se celebraron los 30 años de la institución.

75. TESTA, M. (1997). *Saber en salud: la construcción del conocimiento*. Buenos Aires: Lugar editorial.

76 Licenciada en Servicio Social y Asistente Social por la Universidad de Valparaíso (1991-1996), Master en Drogodependencia/Málaga, España, Master en Filosofía en la Universidad de Hagen, Alemania. Es también coordinadora de la corporación Juntos desde 1988 hasta la actualidad y cuenta con formación en Antroposofía, Economía sustentable y Agroecología.

El hogar cuenta con un proyecto agroecológico que integra la agricultura biodinámica, el tratamiento de aguas grises, el uso de energía solar y la reutilización energética con biodigestor, con zonas de cultivos vegetales y frutales que contribuyen a la alimentación de todxs en el hogar, y también la crianza de animales, tanto pavos y gallinas como cerdos, burros y vacas.

La relación con la zona rural donde están asentadxs es intensa, ya que la mayoría de lxs niñxs provienen de familias campesinas cercanas, con las que hay un intercambio constante y de participación en múltiples actividades festivas y de excursiones conjuntas con lxs familiares y vecinxs de la población.

Las actividades del Hogar son múltiples y cubren muchas áreas. Así tenemos tanto la crianza, los cuidados físicos y emocionales de lxs niñxs y sus familias —con reuniones periódicas con el equipo—, la escolarización, talleres de cerámica, arte, excursiones y participación musical y presencial en las actividades locales comunitarias, el aprendizaje del cuidado de la tierra, los animales y de las tareas de aseo y cocina.

El testimonio que nos comparte comienza por reconocer que a través de diferentes encuentros emergieron preguntas sobre los deseos de trabajo del equipo, que llevaron a repensar si sería sólo la falta de lluvia que tenía la tierra seca. O podría ser que ellxs la habían abandonado. Así es que establecieron un sistema de trabajo. Todos los días al llegar, al empezar la jornada y durante una hora, hora y media, todxs: docentes, niñxs, cocineras, asistentes, trabajaron juntxs la tierra. Al cabo de tres meses reverdeció. Esto les ha llevado a muchas reflexiones, además de continuar con esta práctica compartida, que todxs agradecen, y al disfrute de los alimentos producidos.

Los planteos de Beatrix Loos del orden del pensamiento llevan a preguntarse ¿desde dónde se mira la experiencia que realizan? y ¿hacia dónde apunta? Todo ello estará más claro si vemos su fundamentación filosófica:

“La pregunta filosófica es sobre la dificultad del ser humano para generar respuestas que posibiliten atenuar las destrucciones que causa la implementación desmedida de las

tecnologías que amenazan el equilibrio de la naturaleza. Incluso sabiéndolo, el hombre coloca en riesgo su propia supervivencia. Ante esta paradoja surge la pregunta esencial acerca del origen de la ruptura del hombre postmoderno con la tierra.

Tomamos otra imagen, de Weber, sobre el trabajo y el paraíso. Cuestionando un poco lo que entendemos, en la tradición judeocristiana, de la pérdida del paraíso, de ese jardín del edén donde todo es perfecto, el hombre por el pecado original es sacado y tiene que trabajar. El trabajo es el castigo de dios. En cambio en una historia persa, probablemente de más de 3000 años, un pueblo vive en un desierto, hay un jardín hermoso cercado por un muro donde sólo los más nobles, puros, virtuosos pueden entrar a trabajar, a ser parte de ese jardín de agua, abundancia. Esas dos imágenes del paraíso y del trabajo nos hicieron pensar y decidimos volver a trabajar la tierra juntos por las mañanas”.

**De esta rica presentación y su profunda conceptualización,
tomamos unos puntos desde la propuesta de cuidados que
percibimos nos ofrece.**

1. La relación de los cuidados con nuestro ser terrestres, con nuestro esencial “del polvo eres y en polvo te convertirás”, lo que nos lleva a la necesidad de recuperar la relación con la tierra y con el agua como su nutriente esencial y como un vínculo más integral con el trabajo: “tener las manos y los pies en el barro” nos permite no olvidar el vínculo primigenio entre la materia y el espíritu, respetando y agradeciendo lo recibido.

2. Vínculo fundamental y cotidiano entre las actividades de docencia, asistencia y pensamiento con las actividades manuales y ligadas a producir los alimentos. La distancia que la sociedad industrial y depredadora ha puesto en nuestro encuentro con la Tierra hace que la Naturaleza quede relegada a una condición recreativa, vacacional, superflua, lo que se ve in-

crementado por la separación entre grupos, edades, oficios y pertenencias. Esto nos lleva a la desconexión de nuestra esencia como seres sociales e integrales en cuerpo, mente y espíritu como una unidad.

3. El testimonio del Hogar Los Espinos nos propone ver nuestra relación cuidadosa con nuestro ser de barro y agua, donde el humus somos nosotrxs mismxs y ello nos permite mirar la relación con los procesos por los cuales resolvemos nuestro sustento, alimentos y cobijos.

4. Por extensión, nos invita a mirar cómo los pueblos originarios nos recuerdan permanentemente nuestra relación con la tierra y con lxs otrxs. Por ejemplo, algunos desde el nacimiento con los rituales de entierro del cordón umbilical cerca de la casa y otros con los rituales de entierro de los muertos en la tierra y su vuelta al hogar terrestre. Los hombres de maíz de la cultura maya, de los que nos habla el Popol Vuh, son Humanos hechos con los productos de la tierra. El maíz para los mayas tiene un carácter divino.

5. El potencial del trabajo cooperativo de todxs lxs miembros de la institución, codo a codo, todas las mañanas, para revitalizar la tierra, independientemente de las edades y los cargos. Y este fue un reencuentro y una apertura a otras formas de diálogo. Un cuidado compartido, que se multiplicó y se sigue multiplicando.

6. En relación con la pandemia comentaron: “Y si, sin la pandemia no hubiésemos logrado lo que logramos en los últimos siete, ocho meses. Creemos que empezó antes de la pandemia. Pero sí ayudó en los momentos de concentrarnos en lo esencial. Porque claramente estábamos solos. Los hogares de niños fueron de las pocas instituciones de salud que siguieron funcionando. Alrededor todo estaba vacío y no tuvimos tantas distracciones como habitualmente tenemos”.

7. Podemos también encontrar en esta experiencia la riqueza del trabajo no como castigo y expulsión del edén por el pecado cometido, sino como bendición, que permitió disfrutar de entrar al paraíso y poder trabajar la tierra y gozar de sus frutos, como plantea un antiguo cuento persa de hace más de 3.000 años. Y ello nos invita a pensar en el trabajo, no en la explotación asociada a él, como un regalo al homo faber que somos.

4.4. Intercuidados en Paraguay

Agustín Barúa Cafarena hizo su formación como médico psiquiatra, pero se siente mucho más ligado a la antropología como lugar para pensar y para acompañar. Nos cuenta que trabaja en un dispositivo que se llama Clínica Placera, que es un acompañamiento de salud mental en bancos de plazas de Asunción, y nos compartió que desde que hizo la maestría en Antropología Social su interés central se ha situado en la diferencia.

Situación de Paraguay

“En el tiempo del gobierno de Fernando Lugo, trabajando con equipos de atención primaria de salud, discutíamos cuáles eran las modalidades de cuidado de los equipos como vínculos. No había antecedentes formales-institucionales en el Ministerio de Salud de Paraguay. Lo vincular no era trabajado, lo grupal no reconocido más que formalmente”.

Luego de presentar este desafío, Agustín propuso mirar los problemas de salud grupal en los equipos de trabajo, estableciendo nueve puntos de análisis:

“1. Que solamente una o dos personas decidan la agenda de lo que se puede conversar. Eso tiene fuerza de ley, fuerza normativa, subjetiva y operativa. Según Alfredo Mofatt:

‘Quien está contenido puede confiar, puede aceptar la tarea de ir hacia dentro de sí mismo’. Aparece la pregunta: ¿cuál es la necesaria, mínima construcción de confianza para trabajar en grupo? Quien no se siente cuidado no puede cuidar. Quien no se siente cuidado lo más probable es que maltrate.

“Son amenazantes los trabajos grupales en instituciones que no reconocen la dimensión grupal. Parece raro, pero es bastante habitual en el marco institucional paraguayo público. Y creo que también privado. Los fenómenos grupales no son reconocidos ni elaborados y, en términos pichonianos, se pierde operatividad.

“Otra cosa que parece obvia, pero no creo que lo sea tanto, es que los equipos tienen sus propias prácticas de cuidado singulares, centradas en la noción de intercuidados. A veces se sienten invadidos, juzgados, cuando se intenta ayudarlos.

“En un taller, para situar el momento de cuidados del equipo, les pregunto:

1. En qué lugar físico se sienten más cómodos.
2. Cómo describen sus prácticas humorísticas. (Trabajamos mucho el tema de humor y malestar. Por ejemplo, la necesidad del humor cruel, como decía Rita Segato).
3. En qué momento de su cotidianeidad hay espacios contenedores-reflexivos para trabajar sus vínculos como equipo.
4. Cuáles son las emociones validadas y cuáles no lo son en esta institución.
5. Qué temas tratan con mayor flexibilidad y cuáles con rigidez.
6. Qué márgenes de creatividad son permitidos en la tarea cotidiana.

“Para ilustrar la complejidad de lo vincular, Freud define al otro como modelo, rival, objeto de amor y semejante. Goffman hablaba del carácter superficial del orden público sostenido a partir de la indiferencia cortés, lo que también se puede llamar violencia amable. El techo de lo sensible es lo cortés. En los talleres les pedimos a las personas que evalúen cómo ven el intercuidado, en sí mismas y en su equipo, y suelen tener poca claridad al respecto.

“Eduardo Pavlovsky, psicoanalista, psicodramatista, dramaturgo argentino, decía: ‘yo te comprendo desde mi desesperación y te curo desde mi esperanza’. O sea ¿cómo poner en juego el sentido de vida que se construye a partir de cada experiencia existencial? Y abrir así esa riqueza de posibilidades de sentido. ¿Cómo reconocemos cuándo nuestros conflictos irresueltos afectan la vida de los otros cuando queremos ayudar?

“2. El segundo eje de intercuidados es la dialogicidad: El Silencio y la Escucha. En la tradición guaraní el silencio tiene mucho valor y significado. Durante la conquista española la gente prefería que se les pegue a que se les grite. Hay un concepto guaraní, la palabra alma, y en este contexto mentir es lastimar tu alma porque tu palabra es tu alma.

“3. El tercer punto es la fragilidad y la sensibilidad; aquí es donde entra la subjetividad heroica. Tiene que ver con lo débil abocado a la idea de lo sensible, lo frágil, lo que nos permite darnos cuenta de lo que sentimos, pensamos, hacemos, facilitando lo reflexivo. Vengo del mundo médico, soy egresado de la Universidad Nacional de Asunción donde un insulto es ¡Qué sensible sos! Eso era un defecto.

“Aquí entramos en la idea de fragilidad y sensibilidad. Suely Rolnik decía sobre esta idea del arte y su lugar para lo sensible: una de las búsquedas que ha movido especialmente las prácticas artísticas es la superación de la anestesia de la vulnerabilidad al otro.

“Y es que la vulnerabilidad es la condición para que el otro deje de ser simplemente un objeto de proyección de imágenes preestablecidas y pueda convertirse en una presencia viva con la cual construimos nuestros territorios de existencia y los contornos cambiantes de nuestra subjetividad.

“Una experiencia muy importante para mí fue que, durante el primer gobierno de Lula, en el Ministerio de Salud se convocó a un grupo de esquizoanalistas para ver cómo trabajar un cambio institucional. Se acordó que cada uno de ellos, que eran unos treinta, fuera a trabajar en una institución de salud con esta

propuesta: construir con el colectivo de trabajadores qué significa la palabra Humanícese.

“4. Al cuarto eje de intercuidados le decimos reconocimiento. Y tiene que ver con validar al otro. Reconocerlo. Makarenko, un pedagogo soviético, trabajaba con jóvenes con problemas con la ley en los inicios de la Unión Soviética. Su práctica era que cuando llegaba un joven al internado se iban al patio de atrás y juntos quemaban su historial, su ficha. Le decía ‘Aquí comienzas de nuevo, aquí puedes ser tú’. Y añadía: ‘Nosotros combatimos la venganza institucional’.

“Antonio Lancetti, un psiquiatra argentino que vivió mucho tiempo en Brasil y falleció hace poco, fue el creador de la clínica peripatética, de la clínica ‘caminando’, y decía: ‘El inicio de la relación terapéutica es la sorpresa’. La sorpresa es la condición de posibilidad. Como nuestra capacidad de sorprendernos en los encuentros. La filósofa Hanna Arendt definía lo humano más que como seres mortales, como seres natales. Y esto hacía un giro complejo.

“Tengo una serie de cuestiones recolectadas sobre cómo trabajar los enojos dentro de los equipos. Yo viví un tiempo en un monasterio en Provincia de Buenos Aires. Ahí había una tradición que se llamaba Recomenzar. Cuando uno estaba enojado con alguien se planteaba, por ejemplo, salir a caminar con esa persona a solas. Generalmente a la noche. El lugar tenía jardines amplios. La práctica era que primero daba uno el relato de lo que pasó. No se interrumpía. O lo mínimo, sólo para pedir aclaraciones. No se refutaba. Terminado el relato, la persona que escuchó se quedaba en silencio. Después contaba su versión de lo que pasó. Venía otro silencio que sólo era roto hasta que alguien que lo sentía decía Recomenzamos. Recomenzamos es ‘Me importas más tú que tener razón’.

“5. Al siguiente eje de intercuidados le decimos caos e incertidumbre. Cómo trabajar en sociedades capitalistas con altos niveles de desigualdad y privilegios. Experiencias que

nos revinculan con lo caótico, dándole validez, capacidad explicativa. Obviamente en tiempos de pandemia tiene particular valor.

“Viví tres años en Montevideo, Uruguay, después del golpe a Fernando Lugo, trabajando con un gremio docente de secundaria. El desafío era cómo hacer cuando había estudiantes que ‘se portaban mal’. En este contexto la propuesta era ante el odio, porque la palabra era odio. Trabajamos con dos liceos del norte de Montevideo con frases homicidas de los estudiantes en el pizarrón de la sala de docentes. Y la propuesta era que cada cierto tiempo, no mayor a un mes, cada docente se encontraba con el grupo de estudiantes que más odiaba. Y le invitaba a una chocolatada y algo para comer a este grupo. En ese contexto les decía: ‘Che ¿cómo van las clases, qué les parece, qué sugieren?’ A este movimiento le decíamos pedagogía de la última fila. Tiene que ver con reconocerles validez, capacidad explicativa. Hay un principio guaraní, el Yopoi, que es parte de la economía de reciprocidad, que es un mundo muy interesante para avanzar.

“Otra experiencia interesante de lo caótico la tomamos de las asambleas zapatistas de Chiapas, al sur de México. Hace diecinueve años se alzó en armas una guerrilla de base indígena llamada EZLN [Ejército Zapatista de Liberación Nacional]. Tienen una experiencia de trabajo comunitario muy significativa. Cuando alguien presenta en la asamblea un tema, termina y se sienta. Y la asamblea explota, todos hablan unos sobre otros, se grita, se discute, se cuestiona. Quien coordina la asamblea no interrumpe, espera el tiempo que tenga que esperar hasta que retorne el silencio. Pasado eso, se habla de una manera secuenciada. Se entiende que la conversación tiene su propia vitalidad.

“6. A otro eje le decimos erótica social. Trabajamos del 2008 al 2012 en atención primaria de la salud y salud comunitaria en un dispositivo que se llamó Clinitaria, que era hacer clínica de salud mental desde las esfera comunitarias. A una de las formas de trabajar le decíamos erótica social, que es la vitalización de los procesos participativos territoriales a partir del reconocimiento, validación, incorporación y celebración por parte de quienes trabajan territorialmente, de las prácticas de la alegría de los sectores

populares urbanos marginalizados. Se trata de partir de la idea de cómo se alegra la gente. Ahí discutíamos tres dispositivos de control que se oponían a la alegría. El primero es la solemnidad, el segundo la ridiculización de la gente y el tercero, el aburrimiento. Trabajábamos en cuatro ámbitos de exploración que tiene un ámbito de antropología urbana y antropología de lo festivo. Los ámbitos eran arte, fiesta, humor y juego.

“7. A otro eje le decimos Pausa. Y una cita para pensarla es de Eduardo Pavlovsky: ‘Quizás tenemos que aceptar que las personas que más hemos ayudado sean las que no pueden reconocerlo’. Y yo agregó que esto sólo se puede dar con cierta pausa. Hay muchos ejemplos, pero sólo voy a citar a un pedagogo argentino, Carlos Skliar, que dice: ‘la principal virtud de la educación es la detención, la pausa (...) Entender al educador como aquel que da tiempo a los demás, tiempo para pensar, para leer, escribir, jugar, aprender, preguntar, hablar. Y se da tiempo a sí mismo para escuchar, ser paciente, no someterse a la lógica implacable de la urgencia por cumplir metas, finalidades, programas’. Un desafío para las instituciones que habitualmente son antipausa. La pausa es también revolución.

“8. Al penúltimo eje de intercuidados lo llamamos irreverencia. Y parte del texto clásico de Hanna Arendt *Eichmann en Jerusalén*, que hizo a partir de sus crónicas al New Yorker, un diario estadounidense, cubriendo el juicio al emblemático burócrata del aparato nazi. Las primeras publicaciones en este diario fueron un escándalo. Sobre todo, porque ella decía ‘Eichmann es extremadamente normal, no es un psicópata’. Ahí se generó algo que a mí me gusta mucho y quiero citar de una psicoanalista australiana, Alice Mc Dougall, que habla del concepto de normopatías, es decir, la imposibilidad de rebelarse, de disentir, de quebrarse. La persona es extremadamente adecuada a los mandatos sociales hegemónicos.

“La irreverencia: tomo textos de terapeutas sistémicos construccionistas que dicen que tenemos que ser capaces de no ser leales a una idea cuando no está funcionando, y poder rebelarnos a eso. Vengo de tradiciones bastante morales, por lo que me sirve

mucho la idea de ser irreverente. Y la pregunta que surge es ¿Cómo entrenarse para abandonar cualquier relato cuando deja de tener utilidad?

“9. El último eje de intercuidados es Infanciar, como respuesta al adultocentrismo. Son mecanismos y prácticas desde los cuales se ratifica la subordinación de las personas jóvenes, entiéndase niñez, adolescencia y juventud, atribuyéndoles unas características críticas que las definen siempre como sujetos deficitarios. Deficitarios de razón, de madurez, déficit cognitivo evolutivo, no saben pensar y de responsabilidad o seriedad, moral deficitaria, no son confiables. Si el joven recibe esta lectura se va a sentir violentado. El adultocentrismo es un aparato muy normalizado, por su extensión y por su escasa problematización.

“Hay memes que circulan que dicen: ‘Los grandes psicólogos de mi infancia: la chancla, el cinturón, la escoba, el cucharón, y las consultas eran gratis’. Así se naturaliza la tortura infantil. Una vez en un congreso sobre medicina generalista le hice una pregunta a Rita Segato sobre una situación que acababa de contar una enfermera sobre las constantes peleas con su hija porque está todo el tiempo con su celular, al preguntarle por qué lo usa tanto dijo ‘Porque me ayuda a no pensar’. Rita me dijo que creía que la hija adolescente no dice que no quiera pensar, dice que no quiere pensar lo que su madre quiere que piense. El problema es si estamos en condiciones de reconocer lo que ella quiera pensar.

“En Uruguay, en un plan de jardines de infantes estatales yo trabajaba cuidando equipos ahí. Le pregunté a un equipo qué aprendían de los niños menores de cinco años. Era muy complicado pensar la palabra aprender invertida, ellos estaban para enseñar, que es el mandato adultocéntrico institucional. Hicimos un momento de silencio y una compañera dijo: ‘No tienen enojo adulto’. ¿Se imaginan una humanidad sin rencor?

“Vuelvo a citar a Carlos Skliar: ‘Quizás la diferencia sea lo que mejor narre lo humano. Y para eso tenemos que tener tiempo. No formas de nombrar: tiempo. No mejores o

peores etiquetas: tiempo. Porque cuando no hay tiempo, hay norma. Cuando no hay tiempo, juzgamos”.

Qué tomamos del intenso trabajo de Agustín, sólo algunos puntos, por ahora

1. Su concepto de intercuidados en los equipos, con las características que él trabaja y despliega con ejemplos y citas valiosas que nos amplían la mirada.

2. La concentración del poder de decisión en el trabajo en equipo y sus efectos coercitivos y paralizantes.

3. La dialogicidad con los elementos de silencio, escucha y misterio que nos ofrecen puntos de mirada para poder entender o ampliar la comprensión dentro de un equipo.

4. Fragilidad y sensibilidad. ¿Cómo valorarlas frente al desprestigio social y rescatar de ellas la apertura al encuentro con el/la otrx que me conmueve? Nos parece un elemento central a tener en cuenta en todo nuestro trabajo con los cuidados.

5. El reconocimiento que tiene la riqueza de validar al otrx, agradecer su aporte, tomarlo, usarlo y dejar que entre, en oposición con los mecanismos de competitividad, descuido y desvalorización del otrx.

6. La noción de caos e incertidumbre, dándoles valor explicativo en medio de los destrozos del capitalismo, y también en la situación de pandemia pueden ser usados, ya que es lo que más vemos que se genera en este año 2020 y que arrastra al 2021, y así poder pensarlos como un modo de

comprensión; nos lleva a mirar los cuidados dentro de un marco de enseñanza y reflexión sobre vivencias aparentemente incomprensibles.

7. La erótica social, dentro de esto, mira la solemnidad, la ridiculización y el aburrimiento como mecanismos de control, y su mirada los denuncia y los desenmascara, y a esto le opone el arte, la fiesta, el humor y el juego. Ello nos aporta el valor de la alegría y el compartir gozoso de puertas para abrir al cuidado.

8. Su ejemplo, su ejercicio de cómo trabajar los enojos en un grupo, nos parece muy recomendable. Respecto a esto también la mirada de los niños, que no tienen enojos adultos. Y cómo tomar esas posibilidades en los modos de encarar la falta de cuidados que frecuentemente significan los enojos en los equipos.

9. Nos parece muy enriquecedor ese proceso de reimaginar el nosotros y las estrategias para el crear y vivir colectivo en el área de salud y salud mental, mejor dicho del vivir más grata y colectivamente. Y la conexión con el cuerpo, las emociones, el encuentro con los otros, en la materialidad de la vida misma. Y ello tomando elementos del territorio y de la cultura. Su manera de mirar el adultocentrismo, la falta de tiempo, la irreverencia como temas a ser abiertos, discutidos y develados en sus potencialidades. Todos ellos muy ligados a las prácticas de cuidados, múltiples aspectos a profundizar y desplegar.

V. Modos de vida

“La vulnerabilidad se vuelve herramienta micropolítica para hacernos un cuerpo, inventar modos de vida, y saberes corporales”.

Suely Rolnik. 2006.

La idea que presidía nuestra decisión de agrupar estas cuatro presentaciones es mostrar lo que descubrimos en el transitar de los encuentros, y es la potencia de lo particular, la riqueza de lo singular.

Fuimos viendo cómo cada una de estas experiencias ha tomado lo esencial de la realidad que recortan, y con ello ha plasmado una forma de participación, de empoderamiento colectivo. De este modo fueron dando luz a condiciones, a recursos ya existentes, pero ignorados por las lecturas sólo parciales o intencionadas hacia otros fines, desconociendo así la riqueza de la población, sus historias, modos de vida, tradiciones y contextos económicos, habitacionales.

Tenemos claro que esta división no indica separación sino simple enfoque conceptual nuestro. Sabemos que todos vivimos y creamos instituciones, que las atravesamos con nuestros cuerpos, las expresamos en nuestros gestos y organizamos particulares rituales en cada una de ellas, y que organizamos nuestros modos de vida con todas nuestras riquezas, subjetividades y puntos ciegos.

Desde la antropología podría llamarse “cultura”, o desde la arqueología “modos de vida”, a esas especificidades que resignifican, para cada colectivo, sus interpretaciones y vivencias, así como sus riesgos

en las diferentes formas de organización social de las que participan y que despliegan.

Elegimos utilizar la categoría de ‘modos de vida’ a partir de lo planteado por Terraza⁷⁷, pues nos parece clara para encuadrar estas cuatro presentaciones, ya que nos permiten reconocer el valor específico y la particularidad de sus territorios y producciones. Nos dice: “Propongo que la caracterización del modo de vida puede servir para entender cómo las relaciones sociales pueden influir en la estructuración de las poblaciones humanas y, por lo tanto, sobre los procesos evolutivos de las mismas”.

Aquí vamos a tomar diferentes experiencias y relatos que nos muestran cuáles fueron las sutiles y a veces intensas diferencias de mirar y practicar los cuidados y las lecturas de los autocuidados. Así serán formas de militancia en Paraguay con agrupaciones feministas que luchan por los derechos sociales y cómo se despliegan formas de encuentro, intercambio, miedos y potencias al interior de estas agrupaciones. Y serán otras las vivencias del equipo que trabaja con adultos mayores en Chile y como será su vínculo de exigencias y negociaciones con instituciones estatales, privadas y “clandestinas”, y cómo todo ello se hará mientras se apoya a los adultos mayores y se lucha por un reconocimiento y una dignidad en la cultura reinante en el 2020 en Chile.

77. A. Terraza “La categoría de modo de vida expresa las mediaciones objetivas entre las regularidades formalizadas a través de las categorías de formación económico-social y cultural” (Bate, 1998). Algunas de las características definitorias de esta categoría son: Especificidades de la organización técnica y social condicionadas por las características del ambiente en que el grupo humano vive y que transforma a través del trabajo. Especificidades de la organización y dinámica social que corresponden a la naturaleza de los contactos entre diversos grupos sociales o sociedades totales (Bate, 1998). Como conclusión de este análisis es importante reconocer que la presente categorización de los conceptos es más coherente con una teoría de la evolución biológica basada en las nociones de auto-poesis y niveles jerárquicos, en el sentido de Maturana, Varela, Margulis, Eldredge, Vrba y Gould, que en las visiones reduccionistas de la sociobiología e incluso de la ortodoxia de la síntesis neodarwiniana”.

Y nos encontraremos con un grupo de docentes universitarias que se plantean y descubren, también, formas de trabajo ausentes en la carrera, y que ellas rescatan, así como valorizan —en su propia implicación— la necesidad de transformarlas. Y también nos asombra cómo, en medio de la pandemia, se despliegan cohesiones en los equipos que trabajan con gente en situación de calle. En esta población las normas son imposibles de cumplir. Mientras aumenta el número de personas arrojadas a la calle por la crisis económica desatada, se ve, simultáneamente, cómo reaparecen rasgos violentos e intolerantes. Así las prácticas de autocuidado de los equipos se hacen centrales para enfrentar la crisis. Prácticas que venían ya en acción en el grupo, pero que ahora se descubren cruciales.

Es muy significativo recordar que los modos de vida se generan desde los actores, en un contexto social y económico determinado en el que se sitúa ese modo de vida, y ahí se empiezan a crear los vínculos y las miradas con el resto de la población de los otros modos de vida, y ello provoca acciones y reacciones mutuas. Todo ello dentro de un contexto descalificador, discriminador y pauperizante, con el miedo a la pobreza que atraviesa a las sociedades de la economía liberal. Vemos cómo ciertos modos de vida van generando una espiral de rechazo, aislamiento y temor que dificultan los movimientos de transformación.

En esos movimientos se van labrando formas de ser, de vivirse, de sentirse perteneciente o no. La subjetividad colectiva puede, según las ideas Suely Rolnik, necesitar de la invención de otros personajes para así ir disolviendo los personajes que en cada uno de nosotros sostienen las relaciones de poder en las que estamos entramados.

Los colectivos constituyen formas diferentes de vivir la realidad, nos dice Emerson Merhy. Para cada colectivo ver es diferente ¿Qué es “una casa”, un departamento o el barrio donde la gente vive afuera la mayor parte del tiempo (como, por ejemplo, las favelas en Brasil)? Allí la idea de comunidad es muy fuerte y determina diferentes modos de produc-

ción de vida, de relación con lxs otrxs, y en consecuencia las estrategias de cuidado serán también diferentes. Es necesario dejar caer la separación de naturaleza y cultura, plantea. Se requerirán tecnologías denominadas blandas, tales como equipos de agentes de salud, médicos de familia, enfermeros, y crear estrategias con la gente, construir mecanismos de cooperación.

La medicina oficial, nos cuenta Emerson, trata a todos los colectivos igual, sin reconocer las diferencias de los modos de vivir. Es una igualdad discriminatoria que suprime las diferencias de necesidades y de recursos. Es una igualdad totalmente desigual.

Cuidar requiere una formación permanente: sobre la realidad, sobre el trauma social y personal, sobre los intercambios y sobre las narrativas del dolor. Cuidado es una concepción de seres colectivos. No puedo cuidarme ni cuidar sin una mirada social.

Al Autocuidado podemos verlo como un modo de poder sentirse enterx con límites y riquezas personales y colectivas. Es cuidar el grano de arena sabiendo que así cuida la playa, y ella será así más ella misma y más bella. Saberse así cobijadx por el hacer mismo, con lxs otrxs y en mi particular forma de ser y hacer, nos nutre.

La cultura de cada modo de vida no es algo que se tiene, sino algo que se es y que va deviniendo en diferencias a lo largo del vivir con otrxs. Rodolfo Kusch⁷⁸ dice en América profunda: no hay ser sin estar.

Todo esto lo veremos a continuación con personas de la tercera edad, en situación de calle, en mujeres y estudiantes de la universidad.

78. Rodolfo Kusch (1962) América Profunda. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

5.1. Cuidados y Tercera Edad⁷⁹

Katerine Salcedo nos comparte su testimonio acerca de este proyecto, desde su trayectoria y experiencia:

“Trabajé ocho años con gente en situación de calle y especialmente con adultos mayores en situación de calle. Esto a propósito de una experiencia personal con mi abuela: Ella fue progresivamente perdiendo la memoria. Y en la búsqueda de profesionales para evaluar su memoria, evaluaciones neurodegenerativas, neurocognitivas, nos dimos cuenta de una falencia de profesionales en el área de geriatría y gerontología. Este es un proyecto que nace a nivel familiar. Y se fueron sumando personas interesadas en trabajar en la temática”.

La temática Adultos Mayores en Chile, dificultades y recursos.

Katerine plantea, se pregunta, cómo y por qué se dio este fenómeno de falta de profesionales que trabajen específicamente con personas mayores. Le parece llamativo, ya que a nivel latinoamericano y mundial las personas están envejeciendo. Eso haría esperar más recursos en esa área.

En el mundo, señala, lo que se observa es una baja tasa de natalidad y una alta expectativa de prolongación de la vida. Y en Chile, país donde la esperanza de vida es de 80,1 años, esto es relevante.

Con la carencia pública de políticas acordes a la realidad de una población que envejece, es claro que no se preste atención ni a la formación de profesionales ni a la asignación de recursos para la estimulación cognitiva masiva. Vemos cómo habitualmente son los sectores más vulnerables los que más padecen.

79. Katerine Salcedo. Fundadora y Directora Ejecutiva en Fundación Adultos Mayores en Chile. Presidenta RSDHEAS Chile. Miembro de la Red Iberoamérica de Gerontología 1 de Agosto. Psicóloga comunitaria, Magister en drogodependencias, diplomada en Gestión de Empresas Sociales.

Sus principios e ideas parten del pensamiento en red. Ello la lleva a relacionarse “con las diferentes organizaciones del tema en Chile, en dos ejes: promover y proteger los derechos de las personas mayores”.

En Chile se firmó en el 2017 la ratificación de la convención de los derechos de las personas mayores. Su función era proteger y promover los derechos de este sector poblacional. Pero la puesta en práctica de esos acuerdos va lenta. Nos cuenta cómo se dieron los procesos por los cuales el trabajo tomó forma:

“Lo hacíamos a través de distintos talleres, uno era de estimulación cognitiva. Empezamos a trabajar con instituciones que ya venían en relaciones activas con esta población, pero bajo un concepto asistencialista, desde la infantilización de los adultos mayores, tanto en el lenguaje como en el no reconocimiento de sus recursos y saberes. Entonces empezamos promoviendo la comunicación adecuada y la valoración de sus conocimientos y habilidades”.

Empezaron a trabajar con el Hogar de Cristo, una conocida institución que atiende personas mayores. Ahí generaron los programas de acompañamiento domiciliario y los vínculos con las Uniones Comunales de Adultos Mayores.

“Nos relacionamos con muchas de esas organizaciones. Hicimos un relevamiento de necesidades y ahí pudimos confirmar, a partir de los datos que éste arrojó, que uno de sus principales requerimientos era contar con actividades que aportaran una mayor estimulación cognitiva”.

La estimulación cognitiva remite a una preocupación, no sólo en Chile, sino en gran parte de la población mundial. Encuestas muestran que una enfermedad temida es el Alzheimer:

“[...] es por el temor a la demencia, al Alzheimer, a quedar sin su propio recurso de conocimiento, su pensamiento. Otra de las demandas fue la estimulación física para evitar la postración. Y en tercer lugar, la integración de las nuevas tecnologías, que es la comunicación de hoy a nivel transversal. Todo ello se acentuó en la pandemia”.

Sus comentarios muestran que esta población aislada, poco reconocida y valorada, es considerada sobre todo un gasto social y no una riqueza colectiva, y que la sociedad tiene hacia ella un deber solidario y retributivo de tantos aportes realizados al colectivo social. Que esta población teme al aislamiento, a la soledad, a la desconexión y a la dependencia de otros.

Aparece entonces, nos dice, la necesidad de contar con voluntarios y participaciones personales, ya que esta población carecía de recursos propios. Para enfrentar esta problemática se proponen incorporar un apoyo intergeneracional a través del Banco de tiempo, ofreciendo a cambio a estos voluntarios talleres de formación con los que enriquecer su sabiduría, su experiencia.

Este trueque beneficiaba a ambos, ya que en las personas mayores potenciaba sus saberes y experiencias, y en los jóvenes la capacidad de colaboración. Esta convocatoria fue muy bien recibida. Hasta 200 personas pudieron participar en esta modalidad de intercambiar habilidades sin utilizar dinero.

La no utilización de dinero para los intercambios mostraba una riqueza generada a partir de prácticas y saberes. También ponía en evidencia una modalidad de trabajo no ligada al intercambio monetario, sino a una economía del trueque, una economía social.

Con el despliegue del proyecto fueron ampliando las actividades y pudieron diferenciar a los de 60 años activos y darles lugares de dirigentes grupales. Ello fue también un descubrimiento y disfrute para los adultos mayores que recuperaban así sus habilidades y capacidades, en algunos casos hacía tiempo olvidadas.

“Otra preocupación fueron los mayores de 80 años que viven solos en zonas rurales y no utilizan tecnologías tales como el celular, ni participan en redes de apoyo. Ellos tienen un alto riesgo de fallecer y que nadie se entere. Con ellos pusimos en marcha un trabajo de red con los vecinos y los centros municipales para generar un sistema de cuidados”.

Implementaron un botón de pánico que las personas más aisladas llevan colgado al cuello. En una emergencia el botón manda una alerta y con ello activan esta red de apoyo con la Municipalidad. El vecino más próximo suele ser el primero en atender y articular la red, de acuerdo a la urgencia.

Además, señala Katerine, están las personas mayores en situación de calle: “Todos estos sectores tenían necesidades diferentes y demandaban respuestas específicas, para las cuales tuvimos que hacer intercambio con las instituciones que trabajan con gente en situación de calle y tomar conocimientos de sus experiencias”.

Otra de las temáticas de las cuales se ocupa la fundación de adultos mayores que dirige Katerine Salcedo son los hogares no regulados. Estos hogares cubren parte de las brechas económicas que hay entre las pensiones y los costos de los hogares regulados. Pero en forma semiclandestina.

“También apoyamos a hogares que no están regulados. Esos hogares solucionan un problema económico. Los hogares regulados generalmente cobran de 400.000 pesos en adelante. Y las pensiones son de 200.000 pesos o menos. Hay una brecha de dinero que no está cubierta y ello lo cubren estos hogares que funcionan a veces de manera clandestina, o irregulares. En general los cierran al descubrirlos, generando un problema mayor, como es el maltrato familiar, u hospitales colapsados donde no hay lugar para recibirlos y vuelta al círculo vicioso de los abandonos y rechazos”.

Su propuesta, como institución sin fines de lucro, es trabajar con el modelo ecológico y colaborativo del psicólogo ruso Bronfenbrenner, enfocando la integración social, la activación global de las personas mayores,

apostando a restaurar, proteger y promover sus derechos, involucrando a todos los actores comunitarios de su ambiente, particularmente con los más aislados. Otro punto central es indagar sus creencias sobre la vejez, ya que es frecuente que erróneamente piensan que en esta etapa ya no se puede aprender nada. Y ahí trabajar con ellxs, con sus barreras cognitivas.

También trabajan las problemáticas familiares. En muchos casos ya no es posible reparar los vínculos. Pero en otros sí, nos dice, y ahí promueven entrevistas familiares y apoyos para las más permeables.

La responsabilidad legal de las familias es otro eje a tener en cuenta. Las leyes chilenas permiten exigir una pensión de alimentos a lxs familiares. Si estxs adultxs mayores están en situación de calle se puede hacer la denuncia sobre lxs familiares. Cuentan con el apoyo socio-jurídico para ello.

Para reforzar la sociabilidad y el acompañamiento de estas personas se promueve el acercamiento a lxs amigxs, si lxs hay, y la organización de redes de apoyo vecinal. Indagan también su vida laboral, y a partir de las informaciones que recaban ven qué puede seguir haciendo hoy en día con aquellas experiencias. Ello tanto para que se mantengan activos como para posibilitar una posible fuente de ingresos que reafirme su autoestima.

Además, fomentan el contacto con instituciones locales como fuentes de recursos, de información, de seguridad, de integración. Simultáneamente hay un trabajo con la sociedad en general y sus prejuicios como, por ejemplo, respecto a esos modos de dirigirse a los mayores como si fueran niños o carecieran de habilidades y recursos. Ponen la mirada ahí y estimulan que lxs otrxs ciudadanxs la pongan también. Un proceso de propiciar conductas más conscientes para mejorar los efectos en lxs otrxs.

Un tema poco tratado en este tipo de organizaciones, pero del que esta institución se ocupa, es el de generar condiciones de ciudades amigables para lxs mayores, a través de entrevistas y lazos con instituciones educativas y de información de masas. A esta tarea la han llamado “proyecto tejidos” para ir reconstruyendo el tejido social.

“En pandemia, como nuestro trabajo era el 90% en terreno, tuvimos que reinventarnos. Lo primero que hicimos fue una campaña de donación de celulares para quienes podían usarlos, y ello les permitiría estar en contacto continuo. Algunxs no tenían ni celulares ni internet; en cuarentena, confinadxs y sin ese recurso se les hacía muy difícil.

“Un fenómeno que se vio mucho —continúa— al menos en la localidad de Olmué, es que hay mucho adulto mayor que quedó solo o viudo a muy avanzada edad, y no sabían cocinar ni manejarse con autonomía en sus necesidades cotidianas, ya que esas actividades las realizaba la esposa. Generalmente almorzaban en el negocio de la esquina, donde les hacían precio. Y todo eso cerró. Ahí no pudieron hacerles un curso de cocina, pero sí llevarles alimentos saludables. Se estaban alimentando mal, y con el virus necesitábamos fortalecer sus defensas. —Hicieron menús altos en vitaminas para este perfil. También empezaron a ofrecer apoyo psicológico y terapias online. Y siempre asesorías jurídicas. Como estaban trabajando con los talleres en los clubes de adultos mayores y éstos tuvieron que cerrar, la gente se empezó a desesperar. Ya no se estaba haciendo estimulación cognitiva ni física. Creamos el canal de Youtube PanchiTV. En un estudio se vio que los mayores utilizaban whatsapp, al menos a ese público queríamos llegar. Creamos un canal de Youtube donde compartir cápsulas informativas, noticias, programas en vivo a través del whatsapp. Así llegamos al público con que hacíamos talleres presenciales y les invitamos a participar de los programas del canal, creado para y por las personas mayores”.

En este proceso pandémico el equipo de Adultos Mayores Chile se fue aggiornando a gran velocidad. Trabajó también con canales de TV públicos para informar sobre los hogares clandestinos y sus dificultades. También se abordó el “edaismo”, ese lenguaje que disminuye la mirada al envejecimiento como un proceso activo y saludable. Eso logró que se prestase más atención a la discriminación por la edad en la vida diaria, en el lenguaje, por ejemplo, en el uso de “abuelito, viejito, tatita”. Ser abuelo es un rol de la persona mayor, dentro de muchos otros.

“Hicimos alianzas estratégicas con muchas organizaciones, como ‘Actualízate’, que es una empresa de alfabetización digital, con ‘Apoyo jurídico’, que toma los casos de vulneración de derechos y otros, la ‘Central informativa del adulto mayor’, la ‘Red iberoamericana de gerontología’, que nos apoyó en la construcción de viviendas adecuadas para mayores, La universidad de Valparaíso, de la cual tenemos alumnos en práctica. Y somos lxs representantes en Chile de una red internacional de derechos humanos por un envejecimiento activo y saludable”.

Esto último describe bien este principio del grupo sobre el trabajo colaborativo, su riqueza y su potencia.

¿Qué aprendizajes extraemos de esta presentación?

1. Reaparece una vez más, con fuerza, la cualidad y calidad de los cuidados en relación con la atención que se presta a quienes los reciben, en cuanto a sus necesidades, su realidad, las propuestas y acciones sociales e institucionales que lxs atienden. Así, recortar una población como objeto de trabajo implica una mirada abarcativa y situada en multitud de aspectos.

2. Se evidencia que encarar la atención a lxs adultxs mayores le supuso a Katherine una presencia y una disposición a mirar las necesidades “objetivas” de esta población, en este país, en este momento de la historia. Allí aparecían los diferentes tipos ideológicos de lectura sobre la problemática social. Fue necesario para ella atender a las condiciones objetivas de macropolítica, como las acciones en que están incorporados los prejuicios en lo cotidiano de cada unx, pasando muchas veces desapercibidos. También supuso esto una lectura micropolítica en las prácticas prejuiciosas cotidianas de la población general.

3. Tomamos la importancia de las experiencias personales como fuente de estímulo y despliegue de atención hacia el objetivo. Y el tema de la implicación, que ya vimos en otras propuestas, como motores para la pasión y la energía puestas en el despliegue de formas de cuidado más adecuadas y humanas.

4. Se ven, en este sector de la población, los efectos de la pandemia acentuando limitaciones anteriores, lo que aparece en otros sectores poblacionales. En ese sentido es importante tener presente, cuando de cuidados se trata, la historia de los grupos para aportar recursos y cuidados específicos.

5. Otro aprendizaje es la potencia de lo colaborativo y de la mirada más amplia para pensar los cuidados en cada situación específica y ver que cuando se toman en cuenta las diferentes dimensiones de la vida de las personas se multiplican los beneficios de las acciones emprendidas.

Pensar a escala local, nacional y a largo plazo tomando los medios y la cultura general en relación a esta población específica mejora las posibilidades de éxito. La perspectiva intergeneracional nos brinda asimismo aperturas hacia las modificaciones que los actuales jóvenes puedan disfrutar en el futuro.

Todo ello tiene un valor muy especial, pues ese “pensamiento catedral”, al decir del filósofo australiano Roman Krznaric en su libro *The good ancestor* nos habilita la comprensión y la planificación a largo plazo. Se abarcan así muchos sectores y profundidades mayores, lo que potencia todo el esfuerzo y le da un valor multiplicador muy apreciable y poco frecuente.

6. Este es un trabajo que apunta tanto a las modificaciones de la calidad de vida de los adultos mayores en general como a las transformaciones en la subjetividad de los participantes del grupo, sin dejar de lado los cambios de la subjetividad colectiva que incide directamente en el trato y el trato de los mayores.

7. Es muy interesante el pensar a partir de este trabajo del equipo de Katerine cómo cada unx se coloca en relación con su propia vejez y también su percepción de pertenecer a un colectivo que puede proteger y cuidar a otrxs y así compensar a los sectores que abandonan y no cumplen con sus deberes sociales hacia lxs que más necesitan.

5.2. Los cuidados y las redes en gente en situación de calle⁸⁰

Javier nos ha compartido resumidamente algunos aspectos de su vasta y rica actividad, de lo que hemos sintetizado:

“Agradezco el espacio. Saludo a los compañeros conocidos y a los por conocer. Sobrepasé mi resistencia a escribir. Y escribí. Cortito. Para hablar del cuidado, el autocuidado en la fundación Gente de la Calle. Tengo la necesidad de entender cómo se van, se fueron, tramando las redes en las que terminaron entrelazados hoy y proponerme mirar cómo esas historias han contribuido a las miradas que hoy tenemos. En mi caso, sobre el trabajo en relación a los cuidados y la subjetividad heroica y de gente en situación de calle”.

Su relato nos lleva a Santiago, en 1996, cuando se desarrolló el programa Cono Sur, programa que abordaba el tema de las adicciones desde una perspectiva comunitaria. “De ese encuentro se generó, junto con otros compañeros, Elena entre ellos, una complicidad que con el tiempo se transformó en la experiencia de La Runfla”.

80. Francisco Javier Román Verdugo es Trabajador Social por la Universidad de Chile con especialidad en Planificación Social y Estudios en Mediación Familiar, con más de 30 años de experiencia en los ámbitos público y privado ligados al desarrollo y trabajo comunitario. Ha desempeñado distintos cargos de dirección, evaluación, investigación y docencia. En la última década es el director ejecutivo de la Fundación Gente de la Calle, de Santiago de Chile.

Nos cuenta que la Runfla es un espacio autogestionado, amoroso, intergeneracional, paritario. Conformado por personas con biografías y nacionalidades distintas, aunque con sentidos, miradas, proyectos y utopías comunes.

“Esta experiencia de la Runfla nos ha aportado mucho a todos sobre el cuidado. El cuidado de los otros, del entorno: el inmediato y gran entorno que llamamos planeta. Hemos puesto el acento en el autocuidado.

“Muchas reflexiones, ejercicios, lecturas, escritura, espacios sobre cuidar, cuidarnos y cuidar a otros fueron discutidos y pensados en los encuentros de la Runfla. Y mucho más que eso. El vivir cuidando y cuidándonos, en lo cotidiano, en los abrazos, en los saludos. En el hacerse cargo de las necesidades humanas, cómo alimentarnos, darnos cobijo, compañía, la solidaridad económica, el apoyo anímico, también la crítica y la corrección, heredando los espacios que buscamos y creamos para que todo esto sea posible, real, más allá de las formalidades, del discurso, de las palabras, de la teoría”.

Agradece que en ese devenir se conocieran los trabajos sobre constelaciones familiares y organizacionales y sobre psiquiatría comunitaria, sobre las distintas prácticas políticas y sociales en relación con ellas. Muchos aprendizajes. Entre ellos el trabajo sobre subjetividad heroica de Elena y Nacho, dice él, fue muy nutritivo.

Acerca de cómo empezó el trabajo más intenso con gente en situación de calle, nos cuenta:

“En el 2010 tuve el privilegio de asumir la conducción de la Fundación Gente de la Calle, una organización de la sociedad civil que trabaja con personas en situación de calle en Santiago de Chile. Lo hice en un momento de crisis institucional, de pérdida de sentido, con un equipo desgastado, con malas prácticas personales e institucionales. Desde entonces estoy a cargo de este equipo y también he liderado procesos de acercamiento a la temática calle a diversos actores del mundo académico, político, cultural, empresarial y comunitario, entre otros.

“Pensar hacia dónde quería proyectar la fundación y la reflexión compartida me llevó a la primera imagen que tengo: que debía introducir prácticas, aprendizajes, formas de hacer y proyectarse, vincularse al modo Runfla. Eso que llamamos nosotros ‘runflear’, que es nuclear, agrupar, crear un cuerpo de sentidos y contenidos comunes.

“En el decurso de los años, del primer grupo la mayoría de los miembros de la fundación ya no están; lo que en algunos casos fue bueno. Ese primer encuentro con ellos fue en julio del 2011. Para mí fue una fotografía, una imagen de lo que éramos y teníamos. También de lo que no; al menos yo no quería que fuésemos.

“Desde esa fecha, con más o menos frecuencia, nos empezamos a reunir con el equipo y con Elena, dos o tres veces al año, en lo que llamábamos talleres de autocuidado, que diseñaba y facilitaba ella. En varias ocasiones dimos, revisamos, discutimos y analizamos textos que ella proponía, entre ellos el de la Subjetividad Heroica. Tal vez fuera el primero. Y ha estado presente muchas veces en nuestras conversaciones cotidianas”.

“Lo interesante”, nos cuenta, “es cómo esos talleres, textos, espacios de encuentro que llamamos de autocuidado comenzaron a salir de esas páginas, de esos espacios de taller, para instalarse en el quehacer institucional. Se fueron integrando a las prácticas cotidianas. Incluso empezaron a ser parte del discurso institucional y de la formalidad de nuestra política de personal, de la planificación estratégica, de la estrategia comunicacional”.

Javier nos cuenta que en relación a la política de personal, los conceptos que usaban, y siguen vigentes, hablaban del respeto y la confianza, la transparencia y la honestidad, la comunicación abierta, la cooperación y la ayuda.

“El proceso —dice— se ha dado con todas las diferencias necesarias, un modo de ‘runflear’, de hacer colectivo. Es un equipo intergeneracional, con compañeros de otras latitudes del planeta, en gran medida de relaciones horizontales, de vínculos amorosos, respetuosos de la realidad de cada unx, con espacios de tolerancia en que el afecto está

presente. En que las agendas personales se conjugan, sin estar exentas de dificultad (y algunas muy complicadas) con las agendas institucionales. Se trata de construir desde una subjetividad colectiva, de la colaboración, siempre en proceso de revisión crítica. En permanente modificación, tratando de hacerse cargo —y no siempre con éxito— de los conflictos y de las diferencias.

“En la fundación esto nos ha ayudado al cuidado personal, grupal, del equipo, también a cuidar nuestra institución. En eso tratamos de vivenciar estos modos de proceder también en la relación con los compañeros en situación de calle. Tarea no fácil.

“El otro día le preguntaba a mis compañeros cómo vivíamos el cuidado, el autocuidado. Y aparecieron cosas interesantes, como lo cotidiano. Por eso me interesó poner ahí el énfasis. El comer juntos, dedicarnos tiempo, abrazarnos, escucharnos, respetar —no sin dificultades— las diferencias, buscando un consenso con la mediación de los compañeros. En este trato de horizontalidad que no siempre es fácil”.

Algunos aspectos a destacar emergen desde lo cotidiano y se manifiestan en las expresiones, en los modos de la comunicación, en el respeto, incluso cuando tienen diferencias. Ahí le hace sentido esto del autocuidado. El taller es valioso, los escritos que van poniendo en el tiempo también son momentos preciosos. Pero sólo tiene sentido si eso se prolonga en el quehacer cotidiano, en el trabajo en equipo, en la relación que tienen con quienes se relacionan.

“No solamente nos relacionamos con personas en situación de calle, también con otras instituciones, con otros equipos, con otras organizaciones, con los barrios. ¿Cómo poder ir generando esto del cuidado, del autocuidado, en grupos más amplios? Necesitamos ampliar la concepción generalizada del autocuidado como fiesta, bailar, hacer el

asado y pasar a una mirada del cuidado como cuidado personal y también recíproco, cuidado del otro, del trabajo compartido. Tengo la impresión que esto es posible, quizás en instituciones que tienen ciertas características es más sencillo si se trata de un grupo pequeño y que permite esta relación más horizontal, más cercana, más de encuentro”.

Y respecto a la pandemia, les ha afectado esto de no verse, no abrazarse, no mirarse a los ojos. Esto tan necesario que es la expresión, lo que aparece en los gestos espontáneos del cuidado y del autocuidado, sentirlos realmente en el cuerpo. Y él cree que sus compañerxs, con todas las diferencias, han ido entendiendo lo mismo. “El autocuidado da una impresión de ir hacia adentro. Pero ya sea del ‘mí’ individual o del ‘mí’ grupal es un trabajo que irradia hacia afuera. Nutre e irradia hacia afuera”.

Respecto a la situación política y de pandemia en Chile, y sus efectos en gente en situación de calle, su relato apunta a varios ejes. En Chile —al momento de su testimonio— se calculaban más de 13.000 muertos y 500.000 contagiados por Covid. Como una montaña rusa, esa curva sube y baja. Se ideó un plan llamado “Paso a Paso”, en el que se van disponiendo las cuarentenas por comuna. Puede que las cifras de muertos y contagiados sean menores que en otros países, pero en relación a esta población se ve que los chilenos son los que tienen una alta tasa de mortalidad en el mundo. Además se distorsiona la información acerca de la mortalidad por covid 19. La situación de la pandemia en Chile en términos sanitarios tuvo un abordaje por lo menos polémico.

A eso se le suman los efectos de las revueltas de octubre de 2019. Y en el horizonte, la posibilidad de cambios constitucionales, que pasan por el plebiscito planificado para abril de 2020 que se postergó para octubre del mismo año. La represión se ha visto en el material utilizado: carros lanza-agua, patrulleros, escopetas, etc. Hay evidencia del tremendo descontento y la capacidad de organización que se expresó con motivo del

estallido, de la revuelta social de octubre 2019. En términos económicos el país es un desastre, señala Javier.⁸¹

“En el caso de la situación de calle, todas las medidas que se recomendaron, pidieron o exigieron para la protección para el grueso de la población eran imposibles de ejecutar para gente en situación de calle. La distancia física, la cuarentena, el respeto al toque de queda, el lavado de manos, eran inviables.

“Poco después apareció el hambre, específicamente en las personas en situación de calle. Después se ha extendido al resto de los sectores vulnerados, excluidos. Y eso se debió a que toda esa red asistencial que sostiene en tiempos de normalidad, como los comedores populares, las rutas que hacen los voluntarios, todo eso quedó desactivado. Recién ahora [agosto de 2020] se empiezan a abrir comedores y actividades en esa línea.

“Ha ocurrido un fenómeno social producto del vaciamiento de la ciudad y es que la gente en situación de calle se visibilizó mucho más. Y eso puso el tema sobre la mesa, en los medios de comunicación. Eso trajo aparejada una reacción de grupos de ciudadanía muy fuerte, racistas, xenofóbicos, en tanto en Chile hay una población creciente de personas en situación migrante. Se vieron actos contra los ‘rucos’ (lugares precarios en que duermen), palizas —incluso con represión estatal— con retiro de las pocas cosas que logran tener; eso que se da en llamar limpieza urbana”.

81. En términos de resultados económicos los datos también son controversiales según los referentes estadísticos que se utilicen. Para 2021 los indicadores no terminan de ser concluyentes en términos de la magnitud del impacto en los datos macroeconómicos, aunque a nivel de la vida cotidiana los sectores populares tuvieron una afectación que no es diferente de otros momentos de recesión económica. En términos sanitarios, eso sí, fue posible corroborar que la desigualdad social generó una mortalidad mayor por COVID-19 en la población más pobre de Santiago de Chile. Ver: MENA, G. E., MARTINEZ, P. P., MAHMUD, A. S., MARQUET, P. A., BUCKEE, C. O. & SANTILLANA, M. (2021). Socioeconomic status determines COVID-19 incidence and related mortality in Santiago, Chile. *Science*, 372(6545), DOI: 10.1126/science.abg5298

Para esa población han sido tiempos muy difíciles, con un aumento de las personas en situación de calle que creció en aproximadamente un 20% en cuatro meses (abril a julio de 2020). “Si bien no compartimos la cifra con el gobierno, nosotros hablamos de cerca de 25.000 personas en la calle, concentradas en las ciudades más importantes de Chile, y sobre todo en Santiago, donde se concentra un 80% de los casos de contagio de la pandemia”.

Nos cuenta que frente a esto el equipo tuvo una respuesta rápida, con una primera línea de compañerxs que generaron las condiciones posibles de cuidados. Todo eso fue una preocupación y una acción de cuidarse y cuidar a otrxs. Con la plena libertad de lxs compañerxs que dijeron: “Yo no puedo porque mis padres son adultos mayores” o “no puedo porque vivo muy lejos”. Eso fue respetado. Y ellxs siguen trabajando y apoyando desde sus casas, desde el teletrabajo.

“La primera línea es casi la mitad del equipo, unos diez, que levantamos el área común, en la sede de la calle Olivos y trabajamos con estos bonos del Estado como ingresos, para enfrentar la emergencia para los sectores pobres. Igual hubo un proceso de reflexión, ya que veníamos en una línea contraria a lo que llamamos asistencialismo. Estábamos pensando en otras cosas, en un marco de derecho, de reivindicación de los derechos de las personas. Pero cuando nos vimos en esa situación dijimos ‘acá hay que hacer ayuda humanitaria. Es temporal, pero imprescindible”.

Destacamos del relato de Javier su mirada acerca de la organización del mundo popular: la respuesta a través de cientos de ollas comunes. Y como grupo han estado en eso, apoyando los campamentos producto de la pandemia o post-estallido/revuelta. Participando con apoyo técnico, material, con ollas comunes, generando soporte técnico en temas de cuidado, de alimentación. Mirando y tratando de salir de lo territorial sin abandonarlo, pensando Chile a su largo y ancho. Instalando redes con compañerxs de Arica, de Vicuña, de San Fernando, apoyando experiencias concretas.

“Con mucho cuidado, mucha protección. Hemos sido muy cuidadosos en eso de mantener los protocolos de prevención e higiene. Y, volviendo un poco al autocuidado: los espacios de la convivencia, de pasarlo bien. Nos reservamos todos los viernes a la tarde para hacer algo, un asadito, una conversación con una cervecita, un vinito.

“Hay ahí también una cosa bonita de premiarnos y autogratificarnos, porque el esfuerzo que se hace, el trabajo, es muy fuerte. En la sede de calle Olivos hemos atendido sistemáticamente entre 60 y 90 personas diarias en almuerzos. Y en acumulado todo lo que tiene que ver con orientaciones a cerca de 600 personas. Con un grupo de siete que trabajan en estas tareas directas”.

Señala su alegría y gratificación con respecto al trabajo en equipo. Y eso tiene que ver con lo que ha sido construido antes, no de ahora; lo que fueron siendo minuciosos hilvanados para que las relaciones sean fraternales, amorosas, de compañerismo, de colectivo.

Pero ante todo lo anterior, debemos acotar con sus propias palabras: “No quiero idealizar, también con problemas. A veces las consistencias más teóricas, institucionales, más discursivas, al enfrentar situaciones como estas, se caen. Y estamos en un momento de tensión permanente, con dificultades que nos obligan a seguir conversando, conceptualizándolas, buscándoles una salida”.

¿Qué ideas, elementos, miradas de esta presentación nos aportan riquezas a la comprensión de los cuidados y su gestión?

1. Un aspecto que nos trae es la necesidad de pensar en los equipos con los que realizamos o nos proponemos hacer cierta tarea. Javier marca su reflexión previa a hacerse cargo del equipo de Situación de Calle. Esto, aunque parezca obvio, no es frecuente. Y vale la pena señalarlo. Ver los antecedentes y las complejidades de la situación de la cual parte esta realidad de hoy.

2. Otro elemento que extraemos de este relato tiene que ver con el valor de la formación de los equipos, del trabajo personal e institucional que se puede hacer y que redundan no sólo en la calidad del trabajo del equipo sino en la participación y disfrute de cada uno de sus integrantes. Y cómo desde la conducción de una institución se pueden organizar modos de trabajo donde se apliquen teorías y conceptos y, al mismo tiempo, se creen ideas, se enriquezca la conceptualización y se apliquen a las prácticas. Y cómo los espacios de elaboración e intercambio grupal son formas de cuidado de sus integrantes y permiten su crecimiento personal y profesional.

3. El poder de compartir lo cotidiano, por ejemplo la comida diaria hecha en común, para el despliegue de los cuidados en los equipos, considerando que en período de pandemia, pese a las diferencias que la cuarentena tuvo en Chile en muchos momentos, no se limitó la presencialidad, pero de todos modos estaba presente la distancia deseable protocolar. Importante para tomar en cuenta el elemento del compartir cotidiano, decíamos, para nuestra mirada sobre los gestos del cuidado.

4. La posibilidad de flexibilizar las propias concepciones: por ejemplo, con el tema del asistencialismo, evitado y descartado como forma de control social, que en épocas más estables se puede abandonar. Pero que se debe visitar en tiempos de crisis, comprendiendo que la ayuda humanitaria es la forma correcta de cuidado en tiempos extremos. Creemos que este es un punto muy importante, ya que las prácticas de cuidado tienen que ver con la lectura adecuada a cada situación concreta y no a ideas predeterminadas.

5. Es muy alentador y gratificante volver una y otra vez a confirmar que el trabajo en equipo, con un grupo consistente, sostenido por su institución, que rescata los tiempos de alivio y descanso, que valora el trabajo y reconoce los esfuerzos y los logros, que reconoce las cualidades y realidades

personales, tiene una potencia imposible de lograr con fuerza, exigencia y represión o dinero. Esto es lo que llamamos condiciones de cuidado grupales para los equipos, que por supuesto supone reconocer a cada unx de lxs integrantes del grupo como seres independientes e interrelacionados.

6. Estamos de acuerdo con una idea que traía Javier. Y compartimos su reflexión sobre el poder de expansión y despliegue más allá de lo personal o íntimo de los gestos de autocuidado o cuidado. Lo hemos visto abrirse y crecer en múltiples situaciones y vimos cómo los gestos de solidaridad y apoyo mutuo, de atención al/a otrx y a sí mismx tienen un efecto de contagio, de multiplicación y dan visibilidad a otros modos de gestionar conflictos y producir alivio y alegría e invitan a ser compartidos.

7. La importancia del trabajo de cada colectivo en su realidad, modos de vida, percepción de posibilidades o negación de ellas. Si tiene acceso a los recursos o se percibe que dejan de estar disponibles para ellos. Cómo ese recorte de la realidad social de cada país, sin negarla pero rescatando sus singularidades, hace a la calidad del trabajo de cuidados.

5.3. Los Cuidados en la Militancia Política, Paraguay⁸²

Clyde Soto se presenta diciendo:

“Trabajo como investigadora y con organizaciones sociales. Como activista social en diversos temas. Soy feminista. Y también trabajo en derechos humanos.

82. Clyde Soto es feminista y defensora de los derechos humanos. Investigadora social en el Centro de Documentación y Estudios (CDE) de Paraguay.

“Quería compartir lo que fuimos generando entre mujeres activistas de diversos sectores. Tenemos un encuentro anual desde hace trece años en Paraguay. Con la idea de encontrar un espacio donde mujeres de diversos activismos pudieran interactuar y generar sinergia. Básicamente conocer lo que se hace en otros ámbitos. Se fue volviendo habitual, donde reflexionar un tema, con algún aporte especial de alguien trabajando ese tema. Y establecer un lugar de intercambio, de encuentro, de conversación libre. Se fue volviendo potente. Nos dimos cuenta que se conozcan activistas de organizaciones campesinas, estudiantiles, indígenas, de organizaciones populares, barriales, feministas, defensoras de derechos humanos es interesante porque muchas veces no se conocen los demás sectores. Hay como una endogamia de algunas luchas sociales. A partir de este encuentro se fueron generando redes, trabajos conjuntos, articulaciones, campañas.

“También, con el tiempo, nos fuimos dando cuenta, las propiciadoras, de que los dos días de encuentro, reunión, con un programa bastante libre —no es un espacio muy cargado, se trabaja en talleres, conversaciones—, resultaba como un espacio de relajación, casi como unas minivacaciones. Algo que muchas mujeres no tenían. Aparte de poder hablar y conectar con otras experiencias se volvió un tiempo de descanso. Y con expectativa anual de las participantes. Así fuimos llegando al tema del cuidado como uno de los focos principales desde la reflexión colectiva.

“Quiero compartir con ustedes las perspectivas de reflexión que guiaron estos encuentros sobre cuidados. Se realizan desde el año 2007. Y aproximadamente desde el 2013 empezamos a trabajar el tema de los cuidados. La reflexión compartida era que tocan el centro de las experiencias de las mujeres. Que están muy atravesadas por el mandato social de cuidar en diversas etapas de la propia vida. Resolver el cuidado es algo que se supone una responsabilidad de los hogares, de las familias. Y dentro de esos hogares y familias, nuevamente esa responsabilidad recae en las mujeres. Como tarea prioritaria para ellas. Es una actividad noble. Pero frecuentemente deriva en la falta de autonomía y en desventajas relativas para el desarrollo de su vida. Fuimos reflexionando sobre el

impacto de la responsabilidad del cuidado en las mujeres. Y formulando algunas propuestas para la sociedad y para el estado en relación a cómo abordar el cuidado desde una perspectiva democrática. Y desde las responsabilidades compartidas.

“En el año 2016 sacamos una sistematización de reflexiones que se llamó Cuidar la tierra, Cuidar a las personas y Cuidar la vida. Representaba los hilos analíticos y las principales propuestas que guiaron estos encuentros.

“El primer foco es formular al cuidado como un derecho. Esta tarea se ha considerado como una responsabilidad exclusiva y prioritaria de las mujeres. Como una tarea naturalizada. Las propias mujeres no la ven como una labor. Es muy común en Paraguay que cuando a las amas de casa se les pregunta si trabajan digan que no. En los censos dicen que no trabajan, que son amas de casa. Esto va generando la idea que el cuidado no es una tarea. Muchas mujeres tienen en su subjetividad esta idea, que no trabajan.

“Formular al cuidado como derecho es pasar esta tarea invisible al campo de los derechos. No solamente la reformulación, sino como derecho de las personas a recibir cuidado en diferentes etapas de su vida y bajo circunstancias diferentes según el momento y las condiciones. Implica reconocerlo como una necesidad básica de los seres humanos. Y reconocer también la interdependencia en materia de cuidados. Hay momentos y circunstancias que todos pasamos donde no podemos proporcionarnos a nosotros mismos los cuidados necesarios. Al nacer, en la primera infancia, por enfermedad, discapacidad, formas de dependencia de cuidados externos, o en la vejez.

“Este reconocimiento de que es una necesidad nos lleva a que si el cuidado es un derecho, no una tarea invisible y desvalorizada, la sociedad tiene que discutir cómo garantizar ese derecho. También los estados deben debatir cómo asegurar que las personas que precisan cuidados los reciban. Veremos otros componentes de lo que implicaría este derecho al cuidado.

“Otra cuestión es que los cuidados no pueden entenderse como una tarea aislada sino en su vinculación con el ambiente y con sus afectaciones al ecosistema y a los modos de vida de diferentes comunidades. Incluyendo la vinculación con la tierra, con los bosques, la naturaleza en general.

“¿Qué implica el derecho al cuidado? Lo conceptualizamos en tres partes:

1. El derecho a cuidar con derechos. Implica poder decidir. Tener opciones. Muchas veces las mujeres no pueden decidir, se considera que les corresponde ‘naturalmente’. Niñas que dejan sus estudios para cuidar a sus hermanos. O amas de casa que no lo reconocen como una labor importante. Por eso un elemento del derecho a cuidar con derecho es poder decidir.

2. Que la actividad del cuidar no represente pérdida de derechos. Las amas de casa que al final de su vida no tienen seguridad social, ni jubilación, ni acceso a derechos provenientes del mundo del trabajo. También las trabajadoras domésticas que pasan su vida cuidando hogares o personas. Al menos en Paraguay hasta el año pasado estaban sujetas a un régimen laboral discriminatorio. El año pasado se aprobó el último eslabón por la igualdad legal del trabajo doméstico, que era la igualdad salarial.

3. Que la actividad del cuidado conlleve reconocimiento y valoración social.

“Entonces tenemos el derecho a cuidar con derechos. El derecho a recibir cuidados de calidad. Y el derecho al autocuidado.

“En este derecho al autocuidado nos dimos cuenta de que hablamos poco del cuidado de nosotras mismas. Decidimos dedicarle una sesión al autocuidado. La paradoja es que quienes se comprometen con el cambio social como activistas muchas veces lo

visualizan como una actividad reparadora de injusticias, sanadora. Y frecuentemente ven afectada su salud o calidad de vida por esa dedicación. Sobre todo en el cuerpo, en la posibilidad de preservar su salud y en la posibilidad de continuar el activismo. Es muy habitual el abandono del activismo por razones de fuerza mayor o por razones subjetivas.

“Para trabajar este tema invitamos a compañeras del Fondo de Acción Urgente para América Latina, que llevan trabajando en esto mucho tiempo. Quiero comentar, de paso, que publicaron un libro, por el año 2007, que trata del cuidado de las activistas, que se llama Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar.

“Ese encuentro lo llamamos Ética, política del cuidado para un activismo sostenible. Comparto algunas de las reflexiones de las compañeras:

- Entender el activismo social como un trabajo para cuidar el mundo, para ser un mundo sostenible. Entender el activismo social como una preocupación por el mundo, no solamente por las personas, las familias o la comunidad sino por el planeta en general.
- Entre los problemas que identificamos están la exposición a agresión y violencia. Muchísimas luchadoras por la tierra enfrentan desalojos, imputaciones, prisiones preventivas. Las feministas recibimos constantes ataques de sectores fundamentalistas antiderechos, por la ideología de género.
- Otro punto es la sobrecarga y sobreexigencia relativa a las múltiples funciones. No permitirse nunca el descanso, el ocio, la diversión, el esparcimiento. Un tremendo agotamiento físico y emocional. Estrés por exceso de trabajo.
- Exigirse de más y una extrema pobreza de tiempo. Esta idea que nunca hay tiempo para nada más. Como que el conjunto del activismo sobrepasa las posibilidades de tiempo real existente. En mi organización, en el Centro de

Documentación y Estudios, hicimos una investigación sobre la vida de las mujeres campesinas. Sumamos las horas que le dedicaban a diversas tareas. Su día tenía como treinta horas. Era casi imposible llegar a una comprensión acerca de cómo realizaban el conjunto de las tareas. Lo consiguen haciendo varias tareas al mismo tiempo.

- Otro punto destacado como problema son las culpas, temores y silencios. Hay una naturalización de situaciones de violencia, como casos de acoso sexual que no pueden ser tramitados dentro de la organización.
- También el miedo a perder la organización o el trabajo. A las amenazas
- Culpa cuando no estamos, cuando dejamos nuestras casas. Pánico a expresar o hablar de esto.
- Miedo a hablar de temas controversiales, que reciben mucha agresión de la sociedad. Por ejemplo hablar de despenalización del aborto, o de aborto legal.
- No hablar nunca de los cuerpos, de la sexualidad. Hacer como que esos temas no existen en la vida de las mujeres.
- Militar en situaciones límite. Lo que impide el autocuidado.
- También es muy frecuente un señalamiento de soledad en el activismo.
- Otro foco está puesto en los problemas internos de las organizaciones. Y entre las organizaciones. Y también entre las activistas. Son frecuentes los conflictos y competencias internas, o entre organizaciones. Y serios problemas en el liderazgo. Líderes que no escuchan o que acaparan todo el poder, la información, las decisiones, las oportunidades de formación, que les cuesta

delegar. Y una identificación de la necesidad de democratizar los liderazgos también en el campo del activismo.

“Es un trabajo enorme la identificación de las dificultades. Como consecuencia vemos abandono del activismo, frecuentemente enfermedades y serios problemas de estrés y agotamiento. También la desaparición y fragmentación de las organizaciones.

“Ante esto la propuesta es cómo hacer un activismo sostenible, que no lleve al agotamiento y desmantelamiento de organizaciones, a una sobrecarga y exigencia permanentes. ¿Qué sería un activismo sostenible? Un activismo que pone en primer lugar a las personas. Que no supedita a las personas respecto a las causas. Que coloque las necesidades de cada persona como algo relevante, no algo que pueda dejarse para después, para cuando ganemos la revolución, al patriarcado, etc. Un activismo que piense en la permanencia y en la transmisión intergeneracional de liderazgos. Un activismo que reconozca el trabajo y lo retribuya. Pudimos observar que muchas veces el trabajo, que debería ser remunerado y con derechos, está oculto. Y eso es un problema serio. Un activismo que dé gusto realizar, que sea satisfactorio, que produzca ganas de seguir adelante.

“¿Cómo se logra todo esto? No lo sabemos. Pero algunas ideas, que también parten de la reflexión de ese encuentro, están basadas en tres ejes.

“El primero es el cuidado del propio cuerpo. Y del territorio, que es el cuidado de los hogares, de la comunidad. La protección del ambiente, de la producción ecológica, del cuidado de las familias, de las casas. De la lucha contra diferentes formas de extractivismo.

“Por otro lado el cuidado del cuerpo físico y emocional, la buena alimentación, la higiene, los tratamientos médicos que muchas mujeres dejan para último momento, el ejercicio físico. Y los espacios para compartir con seres queridos y con otras activistas. Se

puso en un lugar muy alto la necesidad de espacios propios. La mejora en la posibilidad de educarse, leer, tener argumentos para la lucha. En el caso de las mujeres la lucha por el acceso a anticonceptivos y una maternidad libre y elegida.

“Un último elemento es la necesidad de cuidar el cuerpo digital, el trabajo en redes, el acceso a redes, la privacidad, no entrar en falsedades, mentiras, bulos que circulan por las redes. Y cuidarse de las violencias y ataques de perfiles falsos, que son constantes en el activismo social. El cuidado de la invasión de las redes, los medios virtuales en la propia vida. Usar la tecnología con moderación y eficiencia, no dejar que la tecnología nos use”.

Riquezas e ideas tomadas de esta penetrante y comprometida presentación

1. Idea de descanso, relajación, encuentros como mini vacaciones, equivalente a ser ciudadx, a cuidarse, a tener un espacio propio.
2. El cuidado toca el centro de la experiencia de las mujeres, como tales en su cuerpo, subjetividad y vida cotidiana.
3. La evidencia de la falta de cuidado, por “la inconsciente” mirada sobre sí mismas, revela la marca del patriarcado y su explotación de género.
4. Insistencia en la inclusión de las prácticas y conceptualizaciones sobre los cuidados en las políticas públicas y en las propias prácticas personales; en el cuidado del cuerpo, de la alimentación, del aprendizaje de conocimientos nuevos, del ejercicio físico.
5. Necesidad de profundizar, enfocar el tema de los cuidados y la autonomía sobre todo en el caso de las mujeres. Pensamos que son conceptos que se retroalimentan recíprocamente.

6. Reforzar el hecho que los cuidados son un derecho y, como tal, tiene que ser asegurado por el Estado, reconocido y valorado socialmente y elegido libremente. Tema éste que no está tan claro y que necesita trabajo para que se instale en la agenda del Estado. Hay algunos puntos en los Derechos del Niño y en los Derechos de las Personas Mayores que ya se visibilizan socialmente, poco, pero sucede. Se comprende que requiere de recursos y estructuras, y de formación para que haya profesionales y organizaciones que los garanticen.

7. Aparece en la presentación de este caso de militancia social algo que todxs necesitamos ir perfilando en nuestro trabajo con los cuidados, y es la especificidad de cada uno de los colectivos en los que los cuidados son requeridos (¿hay alguno que no los requiera acaso?), de manera que los matices y acentos necesitan respetar y cuidar esa particular manera en que son requeridos y necesitados, tanto por los mismos grupos como por las políticas públicas específicas.

8. Necesidad de que cada colectivo se dé a si mismo los modos y espacios para el trabajo de autocuidado. Y que ello sea reforzado por las conducciones y lxs mismxs actores en cada situación de trabajo o encuentro.

9. Este trabajo nos hizo reflexionar sobre la importancia de los encuentros, jornadas nacionales o internacionales en torno a los cuidados para su visibilización colectiva, como por ejemplo “Ética, política del cuidado para un activismo sostenible 2007” ¿Qué sería un activismo sostenible? Un activismo que pone en primer lugar a las personas. Que no supedita a las personas respecto a las causas. Y que toma en cuenta la transmisión transgeneracional de los liderazgos. Publicaciones como las de 2016: Cuidar la tierra, cuidar a las personas, cuidar la vida, que ellas llevaron a cabo, donde hogar y territorio se conjugan, permiten abordar de manera holística toda la agenda que se presenta fragmentada.

10. Un elemento específico de la situación de pandemia es el tomar en cuenta el atrapamiento, cautiverio, en la relación con los medios tecnológicos, que además de ser una ampliación de recursos y posibilidades, son nuevas formas de descuidarse, de perder espacios personales, si no se les ponen límites.

11. Es necesario estar atentxs a la invasión de las redes, los medios virtuales en la propia vida. Se trata de usar la tecnología con moderación y eficiencia, no dejar que la tecnología nos use, aunque esta aspiración en la era del gobierno del algoritmo ya empieza a ser un modo de resistencia cultural dentro del siglo XXI.

12. Otra idea fuerza que relevamos de este trabajo es ampliar la mirada sobre los cuidados en cada acto concreto. Pues cuidar aún en pequeños momentos apunta a cuidar al mundo, a mejorar las condiciones de vida para todxs en la Tierra. Esta ampliación de mirada desindividualiza el acto, o mejor dicho lo extiende, lo amplifica y le da un peso trascendente. Es ir instalando la imagen de un mundo mejor, más humano, más solidario, más alegre. Nos hace sentir participando en la construcción del mundo que soñamos.

13. Tomaremos como síntesis de nuestra lectura de esta presentación el título del libro publicado en 2007 por un grupo de compañeras del Fondo de Acción Urgente para América Latina, que trata del cuidado de las activistas: ¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?⁸³

83. BARRY, J. & ĐORĐEVIĆ, J. (2007). ¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar? Urgent Action Fund for Women's Human Rights, Boulder, CO, US.

5.4. Autocuidado en La Universidad⁸⁴

Esta experiencia, su origen y su desarrollo, trata de un:

“[...] seminario temático optativo que se llama ‘Aprendiendo estrategias de autocuidado para mi yo profesional: me cuido porque cuido’. Somos un equipo de cátedra interdisciplinario de la carrera Licenciatura en Trabajo Social, de la facultad de Trabajo Social, de la Universidad Nacional de Entre Ríos, en Paraná, Entre Ríos, Argentina. Somos docentes de una cátedra de cuarto año de esta carrera. Llevamos adelante una asignatura que se llama Análisis Institucional y Organizacional. Los contenidos toman como objeto las organizaciones institucionales para entender, analizar, desmenuzar la complejidad de los abordajes organizacionales con sus atravesamientos institucionales”.

Lucrecia, Mariela y Analía toman la categoría de implicación que transversaliza el programa de la asignatura. Esta categoría sirve para pensar, pensarse, como sujetxs atravesadxs por las prácticas y el futuro ejercicio profesional.

84. LUCRECIA CONSTANZA CERINI: Licenciada en Psicología. Magister en Salud Mental (FTS-UNER). Docente e Investigadora de la Facultad de Trabajo Social (UNER) y de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (UADER). Correo electrónico: lucreciacerini@hotmail.com MARIELA RENÉ CORDERO: Psp. y Lic. en Psicopedagogía. Magister. en Salud Mental (FTS-UNER). Docente de grado y posgrado en la Facultad de Trabajo Social (UNER), en la Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales (UAP) y en las Facultades de Psicología, Humanidades y Filosofía, y Salud, de la Universidad Católica de Santa Fe. Coordinadora Académica de la Especialización en Políticas Públicas en Niñez, Adolescencia y Familia (FTS-UNER). Correo electrónico: psp.marie-lacordero@gmail.com ANALÍA RÍGOLI: Licenciada Psicología (UADER). Doctoranda en Ciencias Sociales (UNER). Docente e Investigadora de la Facultad de Trabajo Social (UNER) y de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (UADER). Becaria Programa Estratégico de Formación de Recursos Humanos en Investigación y Desarrollo (PERHID). Correo electrónico: analiarigoli@gmail.com

“Las tres docentes que llevamos el seminario venimos del campo psi, con lo cual el tema del cuidado nos toca de lleno. Nos interesa particularmente por nuestra vocación profesional, trayectoria y experiencia”.

En 2019, la Facultad, pensando en la demanda de lxs estudiantes, realizó una convocatoria para proponer seminarios temáticos optativos. El suyo resultó elegido. Se inició en mayo y continuó hasta fines de agosto de 2020. El contexto de pandemia facilitó la idea de conjunto, de grupo, de cuidado. La propuesta se transformó en un taller virtual. La intención era que el encuentro permitiera repensarse sin caer en el análisis personal.

Entendieron que “Yo me cuido porque cuido” llevaba implícito pensar qué es cuidar y sobre la relación cuidadx-cuidadx. Ello ligado estrechamente al cuidarse a sí mismx. Para eso la autorreflexión y el autoconocimiento se transformaron en una pieza central.

“En el desarrollo del cursado nosotras como las profesoras nos vimos muy interpeladas en lo personal y profesional. Y muy comprometidas, también en lo personal. Se desplegó el rol de aprendientes entre todos. Eso fue potenciado por el compromiso que los estudiantes demostraron.

“Apelamos al humor, a la ironía. Nos emocionamos todos con el seminario. Ni hablar con las producciones increíbles que han dispuesto los alumnos con el cuerpo, alma, corazón, con su mente, a pensarse”.

Su concepción del Trabajo Social como un campo en el que se trabaja con el sufrimiento y la vulnerabilidad de otrx las llevó a lo básico del autococimiento y del autocuidado. Para ello organizaron actividades grupales e individuales que permitieran el diálogo con otrxs, no sólo la introspección sino también la construcción con otrxs.

Surgieron en este proceso virtual sorpresas y desafíos. Así, por ejemplo,

los contenidos que iban trabajando en el seminario eran compartidos también con los familiares y convivientes. Los videos multiplicaban sus efectos. Para lxs estudiantes esto fue visto muy positivamente, pues les permitió replantearse cuestiones de convivencia y vínculos con sus propios padres, hermanos, familiares: “Queríamos transmitir en los contenidos la idea de subjetividad como una modalidad de ser, de hacer, de estar, de pensar y sentir y como una posibilidad de transformación”.

También pensaron el cuidado con una mirada integradora de las acciones humanas, haciendo hincapié en el tema de la empatía. Esta sensibilidad de lo que al/la otrx le sucede necesariamente me pone en el rol de ser un partícipe afectivx de sus vivencias. Ello requiere saber desde dónde nos relacionamos.

“Dice Elena en ‘Los Cuidados en tiempos de descuido’ que no podemos hablar de cuidados sin tener en cuenta los dos lados de ese hacer. Por uno, al que requiere ser cuidado y, por otro, a quien está disponible a responder al pedido. Integrados ambos en una corriente de dar y recibir, que es recíproca, simultánea. Es de a dos. Es de ida y vuelta. También tomamos ideas de Carlos Skliar, El cuidado del otro. ¿Qué es lo que se pone en juego al pensar y sentir la cuestión en el cuidado del otro? Otra pregunta que plantea Skliar es ¿Por qué no nos conmueve ni seduce del todo la idea que cuidar al otro sea un sinónimo, en estos tiempos, de tener apenas que tolerarlo, tener que respetarlo o tener sólo que reconocerlo como otro?

“Skliar dice: ‘el desafío inicial para el cuidado del otro supone la deconstrucción de esa imagen determinada y prefijada del otro. También implica salirse de ese supuesto saber acerca de este otro, de los dispositivos racionales y técnicos que describen y etiquetan a otro”.

Desde la subjetividad heroica, nos dicen, el sujeto está profundamente determinado, aparece y se constituye desde lo social, en los lazos familiares,

grupales y comunitarios. Y desde esta perspectiva los cuidados adquieren otra potencia.

En su presentación, Lucrecia, Mariela y Analía comentaron que en el Seminario preguntaron ¿Qué es y cómo concibo el propio cuidado? Para ello propusieron la idea de que atravesar una experiencia es pensar lo que hacemos y que el autoconocimiento como sujetos y profesionales permitirá un camino de creación y producirá las herramientas para la práctica laboral. Y ahí aparece, encarnado, el lado pedagógico de su propuesta.

El seminario apuesta a esta transformación, pensada tanto para lxs estudiantes como para ellas mismas, como oportunidad para el aprendizaje del rol profesional:

“Nos sucedió pensarnos no como amigas ni psicólogas ni psicopedagogas, sino como mujeres que vamos atravesando nuestros propios procesos de conocimiento, de autoconocimiento, que vamos problematizando lo que hacemos. [...] En este movimiento gigante también hemos disfrutado muchísimo del camino. Vernos reflejadas en esas oscilaciones de ida y vuelta que pasamos en esto de autoconocerse e involucrarse para poder realmente aprender”.

Apuntes de ejes para nuestro aprendizaje

1. El eje institucional: en una carrera universitaria de Trabajo Social lograr hacer un seminario de Autocuidado es un éxito. Aunque sea optativo. Implica un grado de consciencia profesional y teórica por parte del equipo haberlo planteado y logrado. Y marca un antecedente y un referente para otras universidades, ya que, para la tarea que lxs Trabajadores Sociales realizan, es imprescindible un trabajo sistemático y profundo de autocuidado para poder estar en condiciones de cuidar a otrxs.

2. Otro eje es la inclusión de las docentes en el compromiso, y que plantean la tarea tanto para lxs estudiantes como para ellas mismas. Se apuesta a compartir en plenitud la experiencia, rompiendo una estratificación académica en “clases emocionales”, donde se trabaja con el supuesto que implicarse emocional y personalmente es una muestra de debilidad inaceptable en un/a docente, a quien se le supone de una clase emocional superior.

3. Nos importa señalar cómo su propuesta de autoconocimiento y autocuidado para el grupo de estudiantes se vio atravesada por las condiciones de pandemia y cuarentena, y pudieron —con la fina observación— percibir los recursos y el interés que lxs estudiantes aportaban, agradecidxs por el espacio, pudiendo conservar la calidad emocional de intimidad, cuidados y protección.

4. Otro de los elementos a señalar, debido a la cuarentena, es la multiplicación de sus enseñanzas y acompañamientos a lxs estudiantes y a los grupos familiares, ya que los materiales, las lecturas, los videos y demás que ellas generaron para el curso fueron utilizados en los ambientes familiares para reforzar el conocimiento y los vínculos dentro de los grupos de convivientes, amigxs y parientes. También nos indica cómo esta pandemia enriqueció algunos encuentros que lograron atravesar lo difícil para disfrutar de lo nuevo.

5. Una variante de los cuidados a incluir en el análisis y el trabajo que se abre a futuro sobre este tema es algo que este equipo puso de realce, que es el autoconocimiento como apertura y compañía del autocuidado, imprescindible para dirigirlo en la dirección en la que me hace bien y me es necesaria.

6. Todos estos elementos que señalamos pensamos que enriquecen y amplían las reflexiones y los análisis a futuro sobre las prácticas de cuidado, y esto lo rescatamos como un proceso de intercambio y enriquecimiento de estos conversatorios 2020.

VI. Epílogo: El antropoceno y los cuidados

*“Raíces de árboles son nuestros pies. Alas de ave de paso
tiene nuestro corazón”.*

Papay Marivi en “Recado Confidencial a los chilenos”,
de **Elicura Chihuailaf**

João Guimarães Rosa escribió en Veredas “Mire vea: lo más importante y bonito del mundo es esto: que las personas no siempre son iguales, todavía no fueron terminadas, y siempre van cambiando”. Estas palabras desde el portugués traídas al castellano nos recuerdan que nuestra espiral ha mero-deado solo por una parte de Nuestra América. Nos queda mucho camino por recorrer.

Mirando el conjunto de estos testimonios volvemos a pensar la riqueza que tiene reunir personas y pensamientos que están engarzados en prácticas concretas sobre las que se puede reflexionar en común. Ahí aparece la multiplicidad de recursos que circulan y se plasman aislados, y la potencia que nos devuelven cuando los agrupamos y los entrelazamos. Así se manifiesta el poder de trayectorias de pensamiento que nos han nutrido a todos más allá de percibirlo. Nos permite reconocer un linaje conceptual y de experiencias y rompe así con criterios de separación y aislamiento que han sido y son parte del poder colonizador.

Dejar entrar, desde la energía evolutiva y vital de nuestra consciencia, los territorios geográficos y emocionales para generar un encuentro colectivo. Nuestro continente adolece de los mismos dolores desde hace, lo que serán, 600 años en 2092.

Todavía subsiste la era colonial en Sudamérica, con las Guyanas y Surinam más vinculadas al Caribe y Centro América. Todavía muchas islas del Caribe son colonias europeas o mantienen relaciones de dependencia tan estrechas que resulta difícil dirimir sus grados de autonomía. Barbados se acaba de declarar una república. En diciembre de 2021. Independizándose de la corona británica.

Sin embargo, no nos hemos plegado aquí a una lectura de la decolonialidad o la descolonización. No es una omisión. Se trata de vincular la rebeldía a la irreverencia y la alegría. Elegir las emociones que se quieren fomentar es un acto político.

El conjunto de experiencias que aquí hemos reunido son mucho más que una manifestación o una expresión compleja de un pensamiento colectivo. Lo son, pero son mucho más que eso. Son la vitalidad de vivencias que todavía no fueron terminadas, que siempre van cambiando.

La espiral de aprendizajes que nos propone Jerome Bruner acaece en la espiral de voces. Una conexión paulatina en cuya cadencia se encadenan los saberes y sentires que por efecto de la distancia geográfica parecieran no tener conexión. Parece, visto en el mapa político-administrativo de los límites de los países, que coexisten de manera paralela, amarradas a un punto del mapa del que no es posible desanclarse y condenadas al aislamiento, producto de fronteras imaginadas en despachos del siglo XIX. Pero bastaba hablar.

El lugar irremplazable de la palabra, cuando tomó su sitio, hizo entrar el aire en los lugares viciados por la fragmentación, alimentó las esperanzas al tener dónde ser escuchada y dejó un rastro de continuidad que suturó las supuestas hendiduras de las aparentes memorias sueltas.

Nuestro recorrido comenzó en la década de 1960 y concluye en este año 2021. Comprender la continuidad y el cambio en el tiempo es parte de las labores que competen a quienes desarrollan labores de intervención social y, en ello, la adopción de las advertencias que emanan de la Subjetividad Heroica juega un papel fundamental.

No hay Cuidado sin vigilancia epistemológica: hay que reconocer los alcances y limitaciones de la acción interventiva en espacios sociales, pero no es fácil de discernir, en especial en situaciones de emergencia, pero ¿cómo saber cuándo una situación es de emergencia? Es una doble pregunta: cómo saber y cuándo es. De allí la magnitud de su complejidad. De allí que tantas veces la respuesta es en automático, sin meditar acerca de qué eventos son los que se presentan.

Estos parámetros son los que nos permiten pensar y justificar que nuestra Espiral de voces es un manual. Un manual de esos, no un recetario. No hay, como ya se ha visto, una exposición de pasos a seguir en caso de urgencia. Ese tipo de obra, creemos, tiene escasa utilidad. Un manual como este lo que hace es exponer un testimonio y dejar que los aprendizajes recorran los caminos de la imaginación, alimenten otras ideas circulantes, se ensamblen con experiencias previas, tomen una forma distinta y/o, también, generen réplicas adaptadas a las condiciones locales, lo que en historia de la tecnología serían las tecnologías criollas o las tecnologías apropiadas.

Valga la aclaración: tecnología es un neologismo del siglo XIX que vino al castellano desde el inglés.⁸⁵ Más relevante es el significante que se nuclea en la acepción original griega, puesto que *tekné* quiere decir producción, es decir, el arte o, con más precisión, el proceso de producción de lo artificial: la creación humana como proceso de transformación de la naturaleza.

Esto es justamente lo que pretenden los Cuidados en tiempos de Pandemias. Nada más natural que enfermar y morir, pero la humanidad, en nuestro conjunto, nos resistimos a nuestro destino.

No auguramos ni queremos nuevas epidemias, como la del SARS-COVID 19, pero tampoco como las de la pobreza o las dictaduras, pero no descartamos que vendrán o querrán venir. Alguna vez ya vinieron y deja-

85. En el idioma imperial peninsular no haría falta el logos puesto que al decir Técnica ya está saldado el significado.

ron su reguero de dolor y muerte. No les llamamos, pero tal vez vengan. Y entonces ¿qué haremos?

Durante este tiempo —el tiempo largo y el tiempo corto— hemos aprendido. Aquí ha surgido un modelo teórico-conceptual que nos permite articular el complejo proceso de Subjetividad Heroica y Cuidados a través de la comprensión del ensamblaje de Instituciones, Cuerpos-gestos y Modos de vida. La lectura de los procesos que se despliegan en estos tres campos sociales, que aunque segmentados operan como totalidad, ofrece una organización del movimiento que envuelve a la intervención social e incide directamente en los efectos que viven lxs involucradxs porque, ya sabemos, solo se interviene desde dentro de la situación.

Espiral de Voces de Nuestra América es un recorrido que no evade la queja, sino que la apacigua para abrirle paso a la evidencia de la existencia. El recorrido por la historia, las ciencias sociales, algunos aspectos de la filosofía combinados con los testimonios, y sus propias referencias y sustentos teóricos, políticos y empíricos, nos brindan un sustrato en el cual resembrar las semillas recogidas a través de travesías y encuentros distantes en el tiempo y las geografías.

Esperamos que en esta ocasión el ángel de la Historia tuerza la mirada para ver allí donde no solo hay ruinas. Esta es una pausa obligada a los vientos del progreso y esperamos que en este remanso del vendaval otras voces tomen la palabra, anuden sus quipus y le cuenten al mundo de su propia espiral.

Mirando el conjunto de estos textos volvemos a pensar la riqueza que tiene reunir personas y pensamientos que están engarzados en prácticas concretas sobre las que se puede reflexionar en común.

Ahí aparece la multiplicidad de recursos que circulan y se plasman aislados, y la potencia que nos devuelven cuando los agrupamos y los entrelazamos. Así se manifiesta el poder de trayectorias de pensamiento que nos han nutrido a todxs más allá de percibirlo. Nos permite reconocer un linaje

conceptual y de experiencias y rompe así con criterios de separación y aislamiento que han sido y son parte del poder colonizador.

¿Qué semilla se plantó en el año del 2020 de nuestra América y cuál deseamos que germine en cada unx de nosotrxs? ¿Hacia dónde queremos llevar las semillas que este libro representa?

¿Cómo imaginamos que se verán nuestros territorios cuando ellas germinen y florezcan?

¿Cómo deseamos, desde este hoy, que se vean? ¿Serán los tallos, los troncos de las reparaciones de tanto trauma social, colectivo e intergeneracional? ¿Serán nutrientes que permitan penetrar en las heridas de ayer y de hoy para transformarlas en dones y aperturas?

¿Cuál será la restauración ética colectiva e individual que fecunde el tejido de la vida? ¿Cuáles también las posibilidades de renovación, de regeneración del sentir colectivo y sus voces?

Con estas apuestas queremos contribuir a ser semilla, fermento en el cuerpo social y en el de cada unx de lxs que compartan estas trayectorias con el pensamiento abierto, también, hacia los mundos más que humanos, dejar entrar desde la energía evolutiva y vital de nuestra consciencia los territorios geográficos y emocionales para generar encuentros colectivos.

Palabras de Lucho Weinstein a sus amigos

Al final de este recorrido en espiral, Lucho Weinstein escribe para nuestro libro, según sus propias palabras: “[...] como algo asociable con el epílogo de un amigo que, a pesar de sus noventa años, se siente como un hermano menor de los autores y ya empieza a incorporar temas y visiones de este libro tan nutricio como abridor de caminos”. Así es que nos comparte este texto.

De El Asombro, el Cuidado y el Sentido

Recordemos el mito del Cuidado con esta nota de Leonardo Boff:

El Ethos que Cuida

Cuando amamos, cuidamos, y cuando cuidamos, amamos. Por eso el ethos que ama se completa con el ethos que cuida.

El “cuidado” constituye la categoría central del nuevo paradigma de civilización que trata de emerger en todo el mundo.

La falta de cuidado en el trato dado a la naturaleza y a los recursos escasos, la ausencia de cuidado en referencia al poder de la tecnociencia que construyó armas de destrucción en masa y de devastación de la biosfera y de la propia sobrevivencia de la especie humana, nos está llevando a un impasse sin precedentes. O cuidamos o pereceremos.

El cuidado asume una doble función de prevención de daños futuros y de regeneración de daños pasados. El cuidado posee ese don: refuerza la vida, atiende a las condiciones físico-químicas, ecológicas, sociales y espirituales

que permiten la reproducción de la vida, y de su ulterior evolución. Lo correspondiente al cuidado, en términos políticos, es la “sostenibilidad” que apunta a encontrar el justo equilibrio entre el beneficio racional de las virtualidades de la Tierra y su preservación para nosotros y las generaciones futuras.

Tal vez aduciendo la fábula del cuidado, conservada por Higino (64 a.C. – 17 d.C.), bibliotecario de César Augusto, entendamos mejor el significado del ethos que cuida.

Cierto día, Cuidado tomó un pedazo de barro y lo moldeó con la forma del ser humano. Apareció Júpiter y, a pedido de Cuidado, le insufló espíritu. Cuidado quiso darle un nombre, pero Júpiter se lo prohibió, pues quería ponerle nombre él mismo. Comenzó una discusión entre ambos.

En esas, apareció la Tierra, alegando que el barro era parte de su cuerpo, y que por eso tenía derecho de escoger el nombre.

La discusión se complicó, aparentemente sin solución. Entonces, todos aceptaron llamar a Saturno, el viejo Dios ancestral, para ser el árbitro. Éste decidió la siguiente sentencia, considerada justa: ‘Tú, Júpiter, que le diste el espíritu, recibirás su espíritu, de vuelta, cuando esta criatura muera. Tú, Tierra, que le has dado el cuerpo, recibirás su cuerpo, de vuelta, cuando esta criatura muera. Y tú, Cuidado, que fuiste el primero en moldear la criatura, la acompañarás todo el tiempo que viva. Y como no ha habido acuerdo sobre el nombre, decido yo: se llamará hombre, que viene de humus, que significa tierra fértil’.

Esta fábula está llena de lecciones. El cuidado es anterior al espíritu infundido por Júpiter y anterior al cuerpo prestado por la Tierra. La concepción cuerpo-espíritu no es, por tanto, original.

Original es el cuidado “que fue el primero que moldeó al ser humano”. El Cuidado lo hizo con “cuidado”, con celo y devoción, o sea, con una actitud amorosa. Él es anterior, el “a priori” ontológico que permite que el ser humano surja. Esas dimensiones entran en la constitución del ser humano. Sin ellas no es humano. Por eso se dice que “el cuidado acom-

pañará al ser humano todo el tiempo que viva”. Todo lo que haga con cuidado estará bien hecho.

El ethos que cuida y ama es terapéutico y liberador. Sana llagas, despeja el futuro y crea esperanzas. Con razón dice el psicoanalista Rollo May: “En la actual confusión de episodios racionalistas y técnicos, perdemos de vista al ser humano. Debemos volver humildemente al simple cuidado. El mito del cuidado, sólo él, nos permite resistir al cinismo y a la apatía, dolencias psicológicas de nuestro tiempo”.

Encuentro con el Cuidado

El Cuidado empezó por presentarse a Alicia y al Principito, dándoles a entender cercanía con tono cariñoso y un muy significativo saludo de “Sus famas ya les han precedido”.

Los jóvenes fueron igualmente cordiales, pero no disimularon su extrañeza al escuchar al recién llegado identificarse como Cuidado del Planeta del Sentido. Con Asombro e Integración el saludo fue breve, alegre y efusivo, como respetuoso de la presencia de los visitantes del planeta.

“Como ven, nosotros somos muy unidos” —dijo Integración—. “Voy a tratar de introducirles a este mundo llamado Cuidado”. Éste hizo un gesto simpático, desenfadado, indicando alguna falla en la cabeza de Integración, provocando una risa general.

Integración siguió lo suyo. “A ustedes les llamó la atención esa presentación como Cuidado, del Planeta del Sentido. Entrando en confianza, ustedes se la merecen, Asombro, Cuidado, yo, otros como nosotros, digamos... arquetipos de ustedes, estamos en diversas realidades, en distintos universos, incluso con diferentes parejas. En otra realidad Cuidado y yo somos pareja, Asombro tiene otra pareja...”. “Esto se pone entretenido” —comentó, excitada.

“Siempre lo esencial, elusivo, invisible” exclamó el Principito, concentrado, sin perder palabra.

“Relájense, no hay apuro, ya iremos hablando de todo. Lo que acabo de decir es algo que la ciencia, particularmente la física cuántica y una parte de la psicología, va aceptando: hay más de un universo con su propio racimo de realidades.

Por ahí va un cometido esencial de Cuidado: la progresiva amplitud de perspectivas:

La inocencia del niño pequeño en sí, sin consciencia de sí mismo.

La progresiva consciencia de sí.

El avance en percibir al otro, con su propio centro.

La capacidad paulatina para vivenciar la existencia de un todo.

La apertura a percibirse como partícipe activo, responsable, creador en el desarrollo de ese todo.

La capacidad de asumir a fondo la finitud con apertura a la experiencia de otras realidades y el misterio de fondo.

Todo esto entrecruzado, con desarrollos paralelos de distintos alcances”.

Interrumpe el Cuidado para decir: “Desarrollo en que es esencial no perder las preguntas, no apartarse del asombro, no distanciarse de las respuestas: la creación, el diálogo, la integración”.

El Cuidado y el Eneagrama del Asombro

“Es el momento apropiado para escucharte hablar de mí —dijo el Asombro al Cuidado—. Si quieres me voy, pero, como siempre aprendo al escucharte... soy ser de preguntas, tú eres guía de respuestas”.

Intervino Integración diciendo: “Claro, muy complementarios. Hay confianza básica, Cuidado y los jóvenes se sienten bien contigo presente, ¿no es así?”.

“Cómo no estar de acuerdo —dijo, riéndose, Alicia—, decir otra cosa sería de poco... cuidado”.

“Esta pequeña introducción improvisada facilita entrar al tema —expresó Cuidado—. El tomar al Asombro, con, lo dijiste Alicia, con cuidado. Bueno, otra manera de ver a Asombro, fuera de las subpersonalidades y del Eneagrama, es distinguir sus dimensiones y, con ello, sus implicaciones para la condición humana”.

Podemos pensar en el Asombro como una vivencia asociada al misterio, a la complejidad, a la admiración, a la finitud y la vulnerabilidad humana.

Asombro metafísico y existencial, vivencia de abismo en el terreno del fundamento del ser y, también, del yo. El misterio de la existencia y de nuestra existencia.

Es la sensación de vértigo ante la pregunta de por qué hay algo y no más bien nada, y por qué y qué el yo, la última frontera en la intimidad de cada humano.

Es un no saber que lo abarca todo y ante lo cual no cabe la ayuda de la lógica, la ciencia, el sentido común, las personas y personajes admirados...”.

“¿Tipos 1 y 2 del Eneagrama del Asombro?” —preguntó Alicia.

“¿Y cómo juega el tipo 7, el paranormal?” —inquirió el Principito, como apoyándola.

“El misterio siempre está presente detrás de todas las realidades, si se hace una búsqueda profunda” —respondió el Cuidado—, “pero se puede llevar a cabo una distinción entre la pregunta por el ser y por el ser que pregunta por el ser... y lo que no sabemos sobre por qué existen sincronías, clarividencias o realidades distintas a lo habitual a la escala cuántica.

Puede ser útil distinguir, en general, en tres misterios: el del ser, el del yo, y problemas: los susceptibles de ser abordados dentro de los parámetros de la lógica y del método científico, lo supuestamente ‘normal’ y esta realidad, o realidades, que parecen apuntar a...”.

“Que necesitamos integrar en la idea de que nuestro universo con sus leyes no es el único, estamos integrados a un multiverso, los fenómenos paranormales son ventanas” —expresó Integración.

“Bueno” —dijo Cuidado—, “quedémonos por ahora aquí. Conviden un cafecito del planeta y, luego, seguimos conversando sobre las otras dimensiones del asombro. Hay que cuidar todas las necesidades...”.

El Cuidado y el Asombro

Cuidado esperó que todos estuvieran atentos y reinició su intervención: “Un poco cohibido, por hablar en presencia del implicado, me referiré en líneas generales a las dimensiones que es dable cuidar al ver en forma integrada al asombro, dentro del gran tema del sentido.

Hablábamos de las dimensiones básicas del misterio, los problemas, la paranormalidad, la admiración, la complejidad.

Queremos relacionarlas, establecer los cuidados correspondientes con los nueve presuntos “tipos” de asombros. Recordemos, asombro por:

1. El ser, porque “hay”.
2. El yo, por la “mismidad”.
3. La obra humana.
4. La conformación del cosmos, sus leyes, la naturaleza.
5. El amor, lo que une, el eros del cosmos, el de la naturaleza, el humano.
6. El contraste con la injusticia, el sufrimiento, la explotación, la violencia.
7. La paranormalidad, lo acausal, lo que sale del marco de la lógica y la ciencia.
8. Las instancias especiales, un encuentro, un sueño, una persona, un descubrimiento.

9. La historia y la actualidad de la inmensa mayoría de los humanos que no se abren al asombro.

El misterio, como dijimos, es constituyente esencial de los “tipos” 1 y 2 y, naturalmente, no puede separarse de los otros.

La propia complejidad y la admiración son campos vivenciales riquísimos, terrenos de múltiples conocimientos, estudios, intuiciones, conversación, afectos, pero en su base está el misterio de por qué existen, pudiendo no existir.

La complejidad y la admiración se suman al considerar la constitución del cosmos, y a la obra, las realizaciones humanas.

Por supuesto que la admiración pasa a primer plano al encarar al amor y a las situaciones muy particulares asombrantes, admirables. En la complejidad de lo paranormal se asoma el misterio.

Las aberraciones humanas no son definitivamente admirables, son asombrosas y complejas.

¿Qué pensar de que la especie está tan alejada del asombro esencial, del misterio y también, en gran parte, de la admiración y la complejidad, viviendo en lo mecánico, de espectadores y consumidores?”

Alicia, ingenua, incorpora la pregunta retórica: “¿Necesitamos aumentar, desarrollar el Cuidado?”.

Un campo muy amplio para ello es el de la Integración.

“Bueno”—comenta el Asombro—, “el Principito debe también ir a una integración con la rosa”.

El Cuidado Sugiere un Eneagrama de la Integración

“Veo al Cuidado partir del Asombro y poner también mucho énfasis en la Integración, recibir, ser yin con el Asombro, condición humana, ser yang, hacer lo propio de lo humano desde la Integración... ser y hacer” —dijo el Principito.

“Sí, como si la Integración completara, aportara frutos del Asombro” —expresó Alicia.

“Estamos conectados, por algo ustedes llegaron acá” —manifestó Cuidado—. “Voy a intentar dar una orientación, a grandes trazos, sobre el hacer de Integración. Se lo puede ordenar de muchas maneras”.

“¿Podrías hacer un Eneagrama de la Integración?” —preguntó, entusiasmado, el Principito.

“Lo intentaré —replicó el Cuidado—, pero tomen en cuenta que a un ser como Integración es imposible abarcarlo por entero, ni cabe una sola manera de abordarlo”.

“Ya, que te pueden entender mal” —planteó Integración—, con lo que todos se rieron con muchas ganas.

“Voy a improvisar un Eneagrama, sugiriendo a ustedes, Alicia y Principito, apertura, autonomía para desarrollar sus propias percepciones. Empecemos.

Tipo1. Hay una integración, en la Integración: los sentidos de integrar. Cabe mencionar:

La unión de los opuestos, la unión de las partes al todo

La presencia del todo en las partes

La integridad ética

Tipo 2. La integración del misterio de fondo y de las certidumbres a la escala humana.

Tipo 3. Integración de las grandes necesidades y capacidades, asociadas a la vulnerabilidad-inseguridad, la autorrealización, el sentido.

Tipo 4. Integración del poder. El asumir crítico al poder-capacidad junto al rechazo del poder de dominación.

Tipo 5. La modulación del amor y el desapego.

Tipo 6. El enfocar con precisión y el tener visión de conjunto.

Tipo 7. La integración de la educación: la educación dada por la vida, la formal, el autodesarrollo, el desarrollo con otros.

Tipo 8. La salud integral: lo físico, lo psíquico, lo social, lo ecológico, lo epistemológico, lo espiritual, lo existencial. Lo individual, lo vincular, lo grupal, lo social, el estilo de desarrollo. La promoción, la prevención, el saber, el tratamiento, la rehabilitación, la preparación para la muerte.

Tipo 9. La integración de las grandes corrientes paradigmáticas: lo íntimo, los vínculos, lo social y ecológico, los movimientos culturales, la ciencia, las prácticas y los movimientos espirituales”.

“Muy esquemático” —reconoció Cuidado—, “muy despersonalizado, pero, a lo mejor, meditándolo, dialogándolo...”.

“Gracias, muchas gracias —dijo Alicia. Iremos meditando. Ya tenemos que ir partiendo. Antonio estará echando de menos a la rosa”. “Y tú a tu familia” —interpuso Integración con un guiño de complicidad con el Principito Antonio. “Mañana los dejaremos libres con una conversa de conjunto sobre el Sentido, el Asombro, el Cuidado y... la Integración”.

“¿Debemos asumir la existencia de una relación muy estrecha entre el Sentido y nuestros amigos el Asombro, la Integración y el Cuidado?” —Preguntó el Principito.

Llega el Sentido

No estaban las condiciones para extrañarse cuando, en ese instante, se hizo presente el Sentido, quien, con un mohín de malicia, afirmó: “Nada preparado, pasaba por aquí”.

Cuidado llevó a cabo las presentaciones de rigor.

Sentido hizo una breve intervención: “Esto de los planetas de cada quien es, como supondrán, mundo de analogías y de hacerse cargo de que hay espacio para muchos desarrollos en ese inmenso universo... multiverso. Con razón apuntaba Porchia: Tanto universo, tanto universo, para hacer funcionar un cerebro, un pobre cerebro”.

En este universo-multiverso hay planetas Cuidado, planetas Integración, planetas Sentido. ¿Quién soy yo...? Se empieza con la pregunta, con el asombro, la pregunta junta, integra el misterio con el hecho de preguntar, una acción, una respuesta. Los seres humanos tienen la posibilidad de integrar el Asombro y en ese proceso aparece la Integración y el Cuidado.

“¿Hay subpersonalidades en el Sentido, un Eneagrama...?” —preguntó Alicia.

Sentido contestó: “Hay varias opciones; los sentidos, sentido como dirección. En este planeta estamos puestos en el sentido como significado, significado último, de esos a la altura del asombro básico por la existencia.

Derivamos, incorporamos la pregunta por el sentido, de todo el sentido que cada quien, de los humanos, le da a su vida, en el ámbito en que desea y puede intervenir”.

“¿Como la relación de Alicia con su familia, con su sueño?” —Preguntó el Principito. “Ya —dijo el Sentido—, como el espacio de libertad de cada quien, ante el individualismo, el fanatismo; como proyecta la inspiración del asombro... cuidando, integrando”.

Lucho Weinstein. 2017

Biografías de lxs autores

Nelson Arellano Escudero

Licenciado en trabajo social. Universidad de Valparaíso, Chile. 1992-1997. Doctor en Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo por la Universidad Politécnica de Cataluña. Investigador y académico del Instituto de Humanidades de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Investigador responsable del proyecto Fondecyt Iniciación n°11180158 (2018-2021) “Las fronteras solares de Chile: Desierto, Antártica, Polinesia y Espacio. Una historia de gobernanza y valores sociales de tecnologías solares en zonas extremas (1976-2011)”. Postdoctorado 3160197 de energía solar en la industria del Salitre (2015-2018). Sus líneas de investigación se encuentran en los campos de la Sustentabilidad, la Historia de la Tecnología y los conflictos tecnoambientales. Editor del libro “Situaciones de calle: abandonos y sobrevivencias. Miradas desde las praxis. Chile – Argentina – Costa Rica – México” (RIL Editores, 2019). Co-editor de “Materiales (de) Construcción. Crítica, neoliberalismo e intervención social” (Nadar Ediciones, 2020) junto a Borja-Castro Serrano y Alex Cea Cea. Editor invitado para las revistas “Cuadernos Médico Sociales y Revista de la Academia”. Ha publicado artículos en revistas especializadas de Historia y Trabajo Social. Miembro de varias sociedades científicas en Europa y Chile. Académico del claustro del Doctorado en Estudios Transdisciplinarios Latinoamericanos (DETLA) en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Profesor colaborador en las Universidades Alberto Hurtado y la de Valparaíso, en Chile. Recientemente reconocido como investigador visitante con la beca Eras-

mus Mundus en Portugal y en el Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS), dedicado a fortalecer la cooperación académica transdisciplinaria y transregional en las Ciencias Sociales y Humanidades entre América Latina y Alemania.

Elena de la Aldea Guerrero

Licenciada en Psicología (UBA, 1963). Licencia Complementaria en Psicología (Maestría) y Doctorado cursado en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica (1968-1972). Analista de Grupo en la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, AMPAG, México. Formación en Constelaciones Familiares “Instituto Bert Hellinger” Buenos Aires. Formación en Desarrollo integral del Instituto de la Máscara, psicodrama. Cursos de bioenergética, Gestalt e hipnosis eriksonina, PNL (Buenos Aires y México). Docente en: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile), Univ. de Granada, Univ. de Barcelona (España), Univ. Nacional Autónoma de México, Univ. Autónoma de México, Univ. de Guadalajara (México). UBA, Univ. Nacional de Entre Ríos (Argentina). Actualmente docente de la Maestría en Salud Mental Comunitaria de la UNLa. Trabajó en Violencia de Género y Abuso Infantil (Chile), con equipos de Derechos Humanos (Guatemala), asesoramiento en Nicaragua (Revolución Sandinista), con equipos de Drogodependencia y personal de servicios penitenciarios (México). Actualmente con equipos de “Gente en situación de calle” (Chile). Codirectora de la Escuela Red Grupal en formación de constelaciones familiares (Buenos Aires). Formó consteladores familiares en Chile y España. Presentación de ponencias en múltiples congresos, encuentros, jornadas. Autora de artículos en revistas. Libros publicados: “Crecer en familia” con A. Cardozo y S. Basteiro, “La violencia, las violencias”, “Lo común, la comuna y lo comunitario” (comp) y “Los cuidados en tiempos de descuido”, Edit LOM Chile.

Bibliografía

- APRAEZ IPPOLITO, Giovanni. (2010). *La medicina social y las experiencias de atención primaria de salud (APS) en Latinoamérica: historia con igual raíz*. Polis [online]. 2010, vol.9, n.27 [citado 2017-11-05], pp.369-381
- BARRY, J., & ĐORĐEVIĆ, J. (2007). *¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?* Urgent Action Fund for Women's Human Rights, Boulder, CO, US.
- BATTHYÁNY, Karina. (2021) *Políticas del cuidado*. México D.F.: UNAM y CLACSO.
- BRUN, B. (1981). *Le «Temps Retrouvé» Dans Les Avant-Textes De Combray*. *Bulletind' informations proustiennes*, n. 12, 7-23.
- BRUNER, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- BRUNER, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- BRUNER, J. (1990). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor
- BRUNER, J. (1991). *Actos de significación. Más allá de la revolución cognitiva*. Barcelona: Alianza Editorial.
- BRUNER, J. (2001). *El proceso mental en el aprendizaje*. Madrid: Narcea.
- BRUNER, J. (2018). *Desarrollo cognitivo y educación*. Madrid: Ediciones Morata.
- BURKE, P. (2001). *Hablar y callar: funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- CAMARGO, A., & HEDERICH, C. (2010). *Jerome Bruner: dos teorías cog-*

- nitivas, dos formas de significar, dos enfoques para la enseñanza de la ciencia.* *Psicogente*, 13(24), 329-346.
- CARDOZO, A., BASTEIRO, S. & DE LA ALDEA, E. (2004). *Creecer en familia*. Buenos Aires: Editorial Eneida.
- CORBELLA, D. (1986). *Estudio del léxico del libro de Apolonio. El campo semántico 'pensar' en el español medieval.* *RFULL*, 5, 83-99.
- DE CERTEAU, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer (Vol. 1)*. Monterrey: Universidad Iberoamericana.
- DE LA ALDEA, Elena. (2015). *Lo común, la comuna, lo comunitario*. Buenos Aires: La Runfla.
- DE LA ALDEA, Elena. (2008). *La violencia, las violencias. Reflexiones, experiencias e intervenciones*. Viña del Mar: Sangría Editores, 21-42.
- DE LA ALDEA, E. y LEWKOVICZ, I. (2014). *Cuidar al que cuida. Subjetividad Heroica*. Buenos Aires: Editorial Los Talleres.
- DE LA ALDEA, Elena. y ROUSSEAU, Cecile (2001). Capítulo II: La violencia política: causas y efectos: Violencia y salud mental: intervención y prevención, Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (Compilador). *Mantengamos viva la esperanza. Primer Seminario: Reparación psicosocial, dignidad y justicia*. Guatemala: ECAP, ODHA.
- DE LA ALDEA, Elena. (2019). *Cuidar en tiempos de descuidos*. Santiago de Chile: Editorial LOM
- EGAÑA, D., & WOLFF, M. (2015). *Medicina integral; momentos y definiciones de una historia*. Entrevista a Luis Weinstein, psiquiatra. *Revista Chilena de Salud Pública*, 19(3), p. 317.
- FOUCAULT, M. (1996) *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Altamira.
- FRANCO, Bautista y MERHY, Emerson Elias. (2016). *Trabajo, producción de cuidado y subjetividad en salud. Textos seleccionados*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

- GARCÉS, M., MILOS, P., OLGUIN, M., PINTO, J., ROJAS, M. T., & URRUTIA, M. (2000). *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- GOICOVIC Donoso, I. (2004). *Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930)*. Última década, 12(21), 121-145.
- GONZÁLEZ, Raúl. (2017). *Ensayos sobre economía cooperativa, solidaria y autogestionaria: Hacia una economía plural*. Santiago de Chile: Editorial Forja.
- GONZÁLEZ, R. (2016:11). *Presentación: La perspectiva y el debate acerca de una economía cooperativa, solidaria y autogestionaria como centro de una economía social*. Revista de la Academia, (21), 5-29.
- GOYES, Julio. (2019). La violencia, incómoda compañera de viaje de nuestra historia. ACTIO Journal of Technology in Design, Film Arts and Visual Communication, (3), 166-184.
- GUATTARI, Felix y ROLNIK, Suely. (2003). *Micropolítica, Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.
- GURMIN, J. H. (2007). *Edith Stein and Tania Singer: A Comparison of Phenomenological and Neurological Approaches to the Problem of Empathy*. Maynoothphilosophicalpapers, 4, 99-122.
- HARDIN, G. (2005). *La tragedia de los comunes*. Polis. Revista Latinoamericana, (10) en línea: <https://journals.openedition.org/polis/7603>
- HAYWARD, T. (1997). *Anthropocentrism: a misunderstood problem*. EnvironmentalValues, 6(1), 49-63.
- HERRERO, Yayo. (2018). *La crisis de los cuidados. Dos aportes de Yayo Herro*. Apuntes para la ciudadanía, Rio Negro, Argentina.
- HESKIA, Cristóbal y CARVAJAL, César. (2014). *Historias de psiquiatras. Testimonios de psiquiatras chilenos*. Santiago de Chile: Universidad de Los Andes.
- ILLANES, M. A. (2002). *La batalla de la memoria: ensayos históricos de nuestro siglo: Chile, 1900-2000 (Vol. 21)*. Santiago de Chile: Planeta/Ariel.

- KUSCH, Rodolfo. (1962) *América Profunda*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- LATOUCHE, S. (2012). *La sociedad de la abundancia frugal: Contrasentidos y controversias del decrecimiento*. Madrid: Icaria.
- LOURAU, Rene. (1975). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- LOURAU, Rene. (1997). *La clé des Champs. Une introduction a l'analyse institutionnelle*. Paris: Ed. Anthropos.
- MARTÍN, G. L. A. (2003). *Cooperativismo, autoayuda y autogestión: Una alternativa uruguaya para la vivienda de interés social*. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 7, accesible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/738>
- MEADOWS, D. H., MEADOWS, D. L., RANDERS, J., & BEHRENS, W. W. (1972). Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad. Fondo de cultura económica.
- MENA, G. E., MARTINEZ, P. P., MAHMUD, A. S., MARQUET, P. A., BUCKEE, C. O., & SANTILLANA, M. (2021). *Socioeconomic status determines COVID-19 incidence and related mortality in Santiago, Chile*. Science, 372(6545), DOI: 10.1126/science.abg5298
- OSTROM, E. (1990). *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge university press.
- PIPER, Isabel. (2008). *La institucionalización de dos prácticas de la psicología en Chile: la psicología Comunitaria y la psicología de los Derechos Humanos*. Revista de Psicología, 17(2), 39-58.
- RODRÍGUEZ, R. I. (2011). *Las tesis de los límites físicos del crecimiento: una revisión a los informes del Club de Roma*. Perspectivas Revista de Análisis de Economía Comercio y Negocios Internacionales, 5(2), 75-103.
- SEMPRUN, Jorge. (1994). *La escritura o la vida*. España: Tusquets.

- SERVIGNE, Pablo y CHAPELLE Gauthier. (2017). *L'entreaide, l'autre loi de la jungle*. Francia: Editions Les Liens qui Libèrent.
- SERVIO, M. (2009). *Trabajo Social y tradición marxista: apuntes para recuperar la experiencia argentina en los años '60 y '70*. Revista Cátedra Paralela, 6, 42-52.
- SHEIKHOESLAMI, M., FARSHAD, S. A., SHAFEE, A., & TLILI, I. (2020). *Modeling of solar system with helical swirl flow device considering nanofluid turbulent forced convection*. Physica A: Statistical Mechanics and its Applications, 550, 123952.
- STERN, S. (2000). *De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)*. Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX, 11-33.
- STEIN, Edith. (1917). *Zum Problem der Einfühlung* (Halle: Buchdruckerei des Waisenhauses, 1917, reprinted München: Verlagsgesellschaft Gerhard Kaffke, 1980). trans. Waltraut Stein, *On the Problem of Empathy*, 51.
- TATTERSALL, I. (2007). *Neanderthals, Homo sapiens, and the question of species in paleoanthropology*. Journal of Anthropological Sciences, 85, 139-146.
- TARTHANG, Tulku. (2018). *Caring*. Cazadero, California: Dharma Publishing.
- TESTA, M. (1997). *Saber en salud: la construcción del conocimiento*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- WEINSTEIN, Luis. (1975). *Salud mental y proceso de cambio: hacia una ideología de trabajo en prevención primaria*. Buenos Aires: Editorial ECRO.
- WEINSTEIN, L. (2006). *Hacia el Homo Sapiens. El encuentro del asombro, la poesía y el paradigma de la integración*. Santiago: Editorial Universidad Bolivariana.

Bibliografía recomendada

- BARÚA, A. (Coord.)(2014). *Reconociendo Intercuidados en Salud Mental Docente desde las Instituciones Educativas*. Montevideo: Comisión de Salud Laboral de ADES (Asociación de Educación Secundaria).
- BARÚA, A. (2015). *Autoetnografía de “clinitaria” como descubrimiento de lo antropológico en salud mental comunitaria*. Revista del Centro de Estudios Antropológicos, (L), 257-419.
- BOGLIANO, E; GARCÍA GODOY, B; MADEIRA S. (2020). *La intervención profesional es siempre una pregunta abierta. Estrategias, dilemas y desafíos en el ámbito de la salud en contexto de pandemia*. Revista Debate Público, pp 11-19, Junio 2020. Buenos Aires.
- FRIGERIO, GRACIELA, KORINFELD, DANIEL Y RODRIGUEZ, CARMEN (Cord). (2018). *Saberes de los Umbrales: Los oficios del lazo*. Buenos Aires: Ed. Centro de Publicaciones Educativas y material didáctico.
- GUTIERREZ, RAQUEL. (2018). *Común ¿hacia dónde? Metáforas para imaginar la vida colectiva más allá de la amalgama patriarcado-capitalismo y dominio colonial*. En Revista de estudios comunitarios El Aplante N° 3, México.
- HERAS, ANA INES. (2018). *Mutuo: aportes al pensamiento de Sándor Ferenczi al análisis de grupos e instituciones*. Buenos Aires: Ed. Incluir.
- MÉSZÁROS, I. (1999). *Más Allá del Capital: hacia una teoría de la transición*. Venezuela: Ed Vadell Hermanos.
- NOGUEIRA, MARCO AURELIO. (2004). *Um Estado para la sociedade civil*. Sao Paulo: Ed. CORTEZ.

- POLANYI, K (1989). *La gran transformación: Crítica al liberalismo económico*. Madrid España: Ed. La piqueta.
- RODRIGUEZ, NICOLAS, ROSSI, VIRGINIA Y SARACHU, GERARDO (2014). El valor agregado de la autogestión de los trabajadores. En: Acosta et al: *Sujetos colectivos, Estado y Capitalismo en Uruguay y América Latina*. Espacio Interdisciplinario Udelar. Montevideo: Ed. Trilce.
- SARACHU, Gerardo (2011). Poder hacer la autogestión: desafíos y rupturas necesarias desde las experiencias asociativas populares. En: Acosta, Y., Falero, A, Rodríguez, A. Sans, A. y Sarachu, G. (coordinadores): *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina: perspectivas interdisciplinarias*. Espacio Interdisciplinario Udelar. Montevideo: Ed. Trilce.
- ZABALA, X., GUERRERO, P., & BESOAIN, C. (Eds.). (2017). *Clínicas del Trabajo: Teorías e intervenciones*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Índice

Agradecimientos	7
Prólogo	9
Antes de la Pandemia 2020: a modo de presentación	17
Primera estación de la espiral: psiquiatría social transandina del Cono Sur	19
Segunda Estación de la espiral: Subjetividad Heroica, Cuidados en tiempos de descuido, las Violencias y lo Común	29
I. Introducción	37
II. Cuidados y subjetividad heroica	43
2.1. Y ¿de qué hablamos cuando hablamos de cuidados?	44
2.2. Y ¿De qué hablamos cuando hablamos de Subjetividad Heroica?	49
2.3. Vamos a pensar en la relación entre subjetividad heroica y cuidados	52
2.4. ¿Por qué estos tres ejes?	61
2.5. Y a partir de ahí ¿Cómo aprendemos lo que aprendemos?	65

III. Instituciones	69
3.1. Cuidados, Educación y Trabajo en el Neoliberalismo	71
Situación actual en Chile	71
El sufrimiento de la actividad impedida	74
Nuestra cosecha del trabajo de Patricia y nuestros aprendizajes	77
3.2. Cuidados y Sufrimiento Organizacional	78
Ideas que podemos tomar de la presentación de Gerardo para ampliar nuestra mirada sobre los cuidados	83
3.3. Cuidados Entrelazando Instituciones	84
Aprendizajes que nos trae el trabajo de Marcela	89
3.4. Estrategias, dilemas y desafíos en el ámbito de salud en pandemia	90
Aprendizajes nuestros a partir de la presentación	96
IV. Los Cuerpos y sus Gestos	99
4.1. Los cuidados en la cosmovisión Maya	103
¿Qué reflexiones nos despierta el trabajo del médico guatemalteco Carlos Lix Socop?	107
4.2. Los cuidados, las mujeres y las cooperativas de vivienda en la República Oriental del Uruguay	109
Tomamos de la presentación de Cecilia algunas miradas, que nos iluminan cuando hablamos de cuidados	113
4.3. Cuidados en y con la tierra ... y el agua	115
De esta rica presentación y su profunda conceptualización,	

tomamos unos puntos desde la propuesta de cuidados que percibimos nos ofrece.	117
4.4. Intercuidados en Paraguay	119
Situación de Paraguay	119
Qué tomamos del intenso trabajo de Agustín, sólo algunos puntos, por ahora	126
V. Modos de vida	129
5.1. Cuidados y Tercera Edad	133
La temática Adultos Mayores en Chile, dificultades y recursos.	133
¿Qué aprendizajes extraemos de esta presentación?	139
5.2. Los cuidados y las redes en gente en situación de calle	141
¿Qué ideas, elementos, miradas de esta presentación nos aportan riquezas a la comprensión de los cuidados y su gestión?	148
5.3. Los Cuidados en la Militancia Política, Paraguay	150
Riquezas e ideas tomadas de esta penetrante y comprometida presentación	157
5.4. Autocuidado en La Universidad	160
Apuntes de ejes para nuestro aprendizaje	163
VI. Epílogo: El antropoceno y los cuidados	167
Palabras de Lucho Weinstein a sus amigos	173

De El Asombro, el Cuidado y el Sentido	173
Encuentro con el Cuidado	175
El Cuidado y el Eneagrama del Asombro	176
El Cuidado y el Asombro	178
El Cuidado Sugiere un Eneagrama de la Integración	179
Llega el Sentido	181
Biografías de lxs autores	183
Nelson Arellano Escudero	183
Elena de la Aldea Guerrero	184
Bibliografía	185
Bibliografía recomendada	191

LA 1ERA EDICIÓN DE ESTE LIBRO
DIGITAL SE PUBLICÓ EN EL AÑO
2023 POR EDITORIAL MARGEN